



*“... un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos  
y una pila de Volta con avispa ahogada”*

**Federico García Lorca Poeta en Nueva York**



ISBN: 978-84-949883-8-7

## Consejo Asesor

Santiago Alba Rico  
Daniel Albarracín  
Nacho Álvarez-Peralta  
Josep María Antentas  
Iñaki Bárcena  
Judith Carreras  
Andreu Coll  
Antonio Crespo Massieu  
Sandra Ezquerro  
Sonia Farré  
Joseba Fernández  
Manuel Garí  
Lorena Garrón  
Pepe Gutiérrez-Álvarez  
Pedro Ibarra  
Luisa Martín Rojo  
Bibiana Medialdea  
Justa Montero  
Roberto Montoya  
Rebeca Moreno  
Carmen Ochoa Bravo  
Xaquín Pastoriza  
Daniel Pereyra  
Ángeles Ramírez  
Alberto Santamaría  
Sara Serrano  
Carlos Sevilla  
Miguel Urbán Crespo  
Esther Vivas

## Redacción

**Editor fundador**  
Miguel Romero

## Redacción

Jaime Pastor (editor)

## ■ Revista impresa

## Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas  
Laia Facet  
Brais Fernández  
Antonio García  
Alberto García-Teresa  
(Voces y Subrayados)  
Mariña Testas (Miradas)  
Begoña Zabala

## ■ Web

Tino Brugos  
Julia Cámara  
Martí Caussa  
Mikel de la Fuente  
Josu Egireun  
María Gómez  
Manuel Girón  
Petxo Idoyaga  
Irene Landa  
Gloria Marín  
Júlia Martí  
Beatriz Ortíz  
Sergio Pawlowsky

## Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

## Imágenes de cubierta

Blacks Lives Matter,  
Denver (EE UU),  
Thomas Elliott  
Mural Black Lives Matter  
en San Francisco (EE UU),  
Christopher Michel, CC-by

## Redacción

Plaza de los Comunes  
Plaza Peñuelas, 3  
28005 Madrid  
Tel. y fax: 917 049 369

## Distribución

para el Estado español  
UDL.  
UNIDAD PARA  
LA DISTRIBUCIÓN  
DE LIBROS; SL  
info@udllibros.com  
www.udllibros.com

## Administración y suscripciones

Josu Egireun  
Tel.: 630 546 782  
suscripciones@vientosur.info

## Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA  
C/ Álamo, 6  
28918 Leganés (Madrid)  
DL: B-7852-92  
ISSN: 1133-5637

**SOME RIGHTS RESERVED** Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

## SUMARIO

### AL VUELO

*Jaime Pastor*

### 1. EL DESORDEN GLOBAL

**India, covid-19, EE UU y China**

*Research Unit  
for Political Economy*

**Isla de Granada:  
La revolución inconclusa**

*José Pérez Reisler*

### 2. MIRADAS VOGES

**En la fotografía como  
en la psiquiatría**

*Paloma Coucheiro  
Mariña Testas*

### 3. PLURAL

**Racismo, raza  
y activismos antirracistas**

Presentación  
*Daniel Gil-Benumea  
y Ángeles Ramírez*

**Ni prejuicios ni manzanas  
podridas. Racismo estructural**

*Paula Guerra*

**Racismo y afrodescendientes  
en España**

*Remei Sipi*

**La islamofobia y las teorías  
críticas del racismo**

*Benjamin Opratko  
y Fanny Müller-Uri*

**Daños cotidianos  
del racismo antimusulmán**

*Aurora Ali*

**Nativa o extranjera,  
la misma clase obrera.  
Apuntes sobre antirracismo  
e izquierda blanca**

*Daniel Gil-Benumea*

### 4. PLURAL 2

**Entrevista  
a John Bellamy Foster**

*Alejandro Pedregal*

### 5. VOGES MIRADAS

**La carretera invisible**

*Raúl Quinto  
Alberto García-Teresa*

### 6. SUBRAYADOS

Epidemiocracia  
*Javier Padilla y Pedro Gullón*

*Alberto García-Teresa*

Feministas por la paz

*Sandra Blanco y  
Carmen Magallón*

*Begoña Zabala*

La Comuna de París  
Edmond de Goncourt

*Ana Vega*

Un haz de naciones

*Xavier Domènech  
Jaime Pastor*

Los osos que bailan

*Witold Szablowski  
Paloma González*

Educación tóxica

*Jon E. Illescas  
Antonio García Vila*

### 7. PROPUESTA GRÁFICA

*Toni García*

3

5

27

35

41

45

53

62

79

88

101

117

123

124

125

126

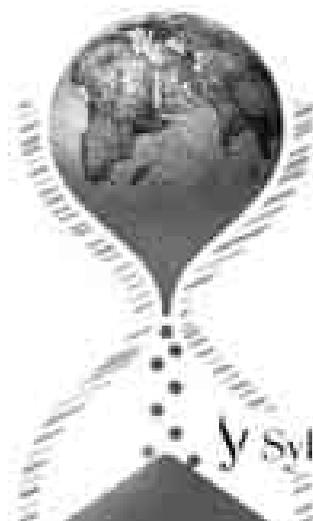
127

128

# Como si hubiera un mañana

## Ensayos para una transición ecosocialista

Tayo Herrero, Juanjo Álvarez,  
Jaime Vindel Gamonal, Andreas Malm,  
Iñaki Barcelona, Lucía Vicente Valverde,  
Catherine Samary, Esther Vivas,  
Luis Suárez-Carreño Lueja,  
Manuel Gari Ramos, Begoña María-Tomé Gil,  
Marta Pascual Rodríguez, Irene Landa,  
Joana Bregolat, Jorge Riechmann.



y Sylone **WENTWORTH**

## AL VUELO

■ En el número anterior, en la entrevista a la investigadora y activista Donna Murch, ya nos referíamos a la nueva ola de protestas antirracistas en EE UU. Una ola que pronto se fue extendiendo a muchos lugares del planeta y que también tuvo su manifestación en el Estado español. Para seguir reflexionando sobre esta materia, pero más en relación con el contexto específico español, nos ha parecido oportuno dedicar el **Plural** de este número a “Racismo, raza y activismos antirracistas”. Porque, como bien apuntan **Daniel Gil-Benumeya** y **Ángeles Ramírez** en la presentación, también aquí “la violencia racista se ha incrementado y visibilizado en la crisis provocada por la pandemia”. Un fenómeno que, sin embargo, choca cada vez más con la emergencia de un *nuevo* antirracismo mediante el protagonismo de “activistas racializadas/os que reivindican el lugar central del racismo y exigen hablar por sí mismas, no a través de ninguna voz *blanca autorizada*”.

Así, junto a un artículo más general de **Benjamin Opratko** y **Fanny Müller-Uri** sobre islamofobia y teorías críticas del racismo, **Paula Guerra** propone abordar la crítica del racismo estructural desde la perspectiva decolonial, ya que no es una cuestión de prejuicios o *manzanas podridas*. **Remei Sipi** aporta las vivencias de las y los afrodescendientes residentes en el Estado español. **Aurora Ali** emprende una labor similar en torno a la experiencia cotidiana de las personas musulmanas que sufren el impacto de la islamofobia. Finalmente, **Daniel Gil-Benumeya** analiza las relaciones entre la *izquierda blanca* y el antirracismo a partir de un trabajo de investigación propio que le permite incidir en los problemas de esa izquierda en torno a estas cuestiones. En resumen, se apuesta por pasar de un antirracismo moral a un antirracismo político, dispuesto a impugnar la naturaleza estructural y sistémica del racismo y a forjar nuevas alianzas frente al mismo.

En **Plural 2** publicamos una entrevista a **Alejandro Pedregal** a **John Bellamy Foster**, editor de la revista estadounidense *Monthly Review* y autor, entre otras obras, de *La ecología de Marx* (publicada originalmente en el año 2000), un trabajo que pronto se convirtió en referencia indispensable del marxismo ecológico, hoy de creciente influencia al menos entre una parte del nuevo activismo contra el cambio climático. En la conversación que mantienen Pedregal y Bellamy Foster, abordan temas de enorme interés sobre la evolución del pensamiento de Marx –refutando algunas de las descalificaciones que este gran pensador ha sufrido, como la de su *prometeísmo*–, así como sobre la estrecha relación que aquel fue estableciendo entre su crítica de la economía política y su crítica ecológica del capitalismo. También podemos conocer mejor algunas de las nuevas contribuciones que ha hecho Foster en posteriores trabajos, así como su implicación en el debate político y estratégico en el seno del movimiento ecologista, como muestra su insistencia en que este ha de ser necesariamente antiimperialista si quiere apostar por la “revolución ecológica”.

En relación con el cambio de época que estamos viviendo, Foster también ha actualizado en recientes artículos su caracterización del capita-

## AL VUELO

lismo como un sistema que lleva consigo la acumulación de catástrofes, acentuada ahora por la convergencia entre la crisis ecológica planetaria, la crisis epidemiológica global y una crisis económica sin perspectiva de salida. A las que debemos sumar, como estamos comprobando, una cadena de crisis –sanitaria, de cuidados, social, educativa, política...–. Todo esto en el marco de un neoliberalismo autoritario que busca imponerse como alternativa a la crisis de legitimidad de los sistemas políticos surgidos tras la Segunda Guerra Mundial y que, en el caso español, por las propias particularidades del régimen monárquico del 78, se está mostrando con mayor gravedad.

En ese marco general se puede ubicar el artículo que publicamos en **El desorden global**, ya que contiene un documentado estudio que analiza los cambios que se están produciendo en la geopolítica global y, en particular, en la relación de India con China y EE UU bajo el impacto de la pandemia. Así, el equipo autor de esta investigación, **Research Unit for Political Economy**, analiza la política que está desarrollando el gobierno de Modi en India en el contexto de la estrategia de EE UU frente a China, principalmente en el plano tecnológico y comercial, con referencia a casos concretos como Huawei. India se configura así como una gran potencia con un papel cada vez mayor en la zona, en competencia cada vez más abierta con China.

En esta misma sección, **José Pérez Reisler** reconstruye la historia de una revolución, la que se inició en la isla de Granada en marzo de 1979 y terminó de forma cruenta en octubre de 1983. Un trágico resultado, derivado de las divisiones internas del movimiento encabezado por Maurice Bishop y de la posterior invasión estadounidense. El autor reivindica, no obstante, los primeros logros de aquella revolución que, como tantas, quedaría inconclusa, pero de la que también hay que extraer enseñanzas.

En **Miradas**, “En la fotografía como en la psiquiatría” nos ofrece algunas de las fotos que **Paloma Coucheiro** hizo en su viaje a China y que, como nos cuenta Mariña Testas, “nos acercan a comprender al otro, a lo que nos es ajeno”. En **Voces**, **Raúl Quinto** nos propone un ejercicio de memoria colectiva con su poesía, en la que recuerda a los miles de víctimas del bombardeo fascista de la carretera de Málaga-Almería en 1937. Finalmente, contamos en **Subrayados** con seis reseñas de libros que, entre los muchos que están saliendo, nos parecen especialmente recomendables. **J.P.**

### India, covid-19, EE UU y China

*Research Unit for Political Economy*

■ El 5 de mayo de 2020, en pleno confinamiento debido a la covid-19 en India, comenzaron a aumentar las tensiones entre tropas indias y chinas en varios lugares a lo largo de la *línea de control real*, la frontera de hecho entre India y China. Finalmente, en la noche del 15 de junio, los dos bandos entraron en combate en las laderas del valle del Galwan. Murieron veinte militares indios, al igual que un número desconocido de homólogos chinos. Fue el choque más grave entre los dos ejércitos desde la guerra de 1962.

La escaramuza se produjo en una región de importancia estratégica. En el lado chino del valle del Galwan se halla Aksai Chin, por donde pasa una carretera crucial que comunica el Tíbet con la provincia de Xinjiang. En el lado indio, hacia el oeste, se encuentra la región de Ladakh. Al oeste de Ladakh está Gilgit-Baltistan, la zona administrada por Pakistán por la que pasa el Corredor Económico China-Pakistán, un conjunto de proyectos de infraestructura que se extiende en el sur hasta el puerto pakistaní de Gwadar. Los conductos tendidos a lo largo de este corredor ofrecerían a China un acceso más seguro al petróleo y gas natural del Golfo, esquivando las patrullas navales estadounidenses en el Sudeste Asiático.

Medidas recientes adoptadas por India –como la decisión de agosto de 2019 de segregar Ladakh y someter el territorio a la administración central, así como la acumulación de infraestructuras militares indias cerca de la línea de control real– pueden ser vistas desde China como una amenaza. Poniéndose del lado de India, el secretario de Estado de EE UU, Mike Pompeo, declaró que los choques los “inició el ELP [Ejército de Liberación Popular]” y no son “más que los últimos ejemplos del comportamiento inaceptable del PCC [Partido Comunista Chino]... EE UU nunca ha respaldado la seguridad de India tanto como ahora. India también es una socia importante y un pilar fundamental de la política exterior del presidente [Donald] Trump”<sup>1/</sup>.

En India, el duelo fronterizo desató un tumulto. Políticos y personalidades diversas llamaron al boicot a todos los productos chinos; organismos públicos rescindieron contratos con empresas chinas y, el 29 de junio de 2020, el Ministerio indio de Electrónica y Tecnología de la Información prohibió 59 aplicaciones chinas, algunas de las cuales, como TikTok, contaban con un gran número de usuarios en India. Pompeo aplaudió

1/ “Pompeo: China’s Behaviour Was Unacceptable in Its Border Clash with India”, *DD News*, 23/07/2020.

el veto de India, afirmando que estas aplicaciones “pueden servir de apéndices del Estado de vigilan-

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

cia del PCC” **2/**. Aunque de momento han cesado las hostilidades en la línea de control real, han tenido una repercusión más duradera en el clima político interior de India y en su posicionamiento en política exterior.

A primera vista, parece como si una pelea física en el Himalaya hubiera tenido un efecto de bola de nieve para convertirse en una batalla comercial y estratégica. Para examinar la cuestión más a fondo conviene que situemos los acontecimientos en su contexto global.

### Los aprovechamientos de la crisis de la covid-19

Desde que apareció la covid-19, EE UU optó bastante abiertamente por aprovechar la crisis a escala global como arma contra la que considera su rival, China. El 30 de enero de 2020, apenas unos días después de la confirmación de la transmisión del virus entre humanos, el secretario de Comercio de EE UU declaró que la enfermedad, “muy desafortunada”, podía llevar a las empresas a replantearse su presencia en China. No fue un comentario improvisado. El Departamento de Comercio envió seguidamente un correo que decía: “También es importante tener en cuenta las ramificaciones del mantenimiento de relaciones comerciales con un país que tiene un largo historial de ocultamiento de riesgos reales para su propia población y el resto del mundo”.

El 9 de abril, Japón anunció que incentivará a sus empresas que quieran trasladar su centro de producción fuera de China **3/**. La Unión Europea está elaborando un informe que afirma que “China ha seguido impulsando una campaña mundial de desinformación para rechazar la culpa por el brote de la pandemia y mejorar su imagen internacional” **4/**. El presidente francés, Emmanuel Macron, ha cuestionado la gestión por parte de China del brote del virus **5/**. La presidenta de la Comisión Europea ha solicitado una investigación sobre los orígenes del virus **6/**. Y, por supuesto, el presidente de EE UU ha presionado a los servicios de inteligencia estadounidenses para que encuentren la fuente del virus, amenazando, como es típico de él, con reclamar a China 10 millones de dólares por cada muerte relacionada con la covid-19 en EE UU **7/**.

Todo esto apenas tiene que ver con el virus, excepto su aprovechamiento como oportunidad. El proceso ya estaba en marcha desde mucho antes de la covid-19. El intento de diversificar las cadenas de fabricación mundiales fuera de China ha estado discutiéndose en los dos últimos años, particularmente con ocasión del conflicto comercial entre EE UU y China.

**2/** Sriram Lakshman, “S. Secretary of State Pompeo Welcomes India’s Chinese App Ban”, *Hindu*, 02/07/2020.

**3/** Mercy Kuo, entrevista con David Arase, “Japan Prods Firms to Leave China, Affecting Ties with Beijing and Washington”, *Diplomat*, 08/05/2020.

**4/** “As China Pushes Back on Virus, Europe Wakes to ‘Wolf Warrior’ Diplomacy”, *Reuters*, 14/05/2020.

**5/** “Coronavirus: Macron Questions China’s Handling of Outbreak”, *BBC*, 17/04/2020.

**6/** Silvia Amaro, “EU Chief Backs Investigation into Coronavirus Origin and Says China Should Be Involved”, *CNBC*, 01/05/2020.

**7/** Steven Erlanger, “Global Backlash Builds Against China Over Coronavirus”, *New York Times*, 03/05/2020.

### Un tipo de globalización diferente

En el periodo que media entre 1990 y 2008, la globalización de la producción se desarrolló a una velocidad vertiginosa, y se calcula que actualmente el 70% del comercio mundial implica cadenas de valor globales. Sin embargo, un informe especial de *The Economist* de julio de 2019 (mucho antes de la covid-19) reveló “un lento desmantelamiento” de estas cadenas. “Un sondeo realizado en abril [de 2019] entre 600 empresas multinacionales de toda Asia por Baker McKenzie, un bufete de abogados de EE UU, mostró que cerca de la mitad de ellas se plantean cambios *importantes* en sus cadenas de suministro, y más de una décima parte una revisión completa. En muchos sectores, esto supondrá un replanteamiento del papel que desempeña China como fuente de abastecimiento” **8/**.

El McKinsey Global Institute ha observado que las cadenas de valor globales, 16 de un total de 17 grandes sectores industriales que ha estudiado, se han acortado, desplazando a menudo la producción a lugares más próximos a los mercados de consumo a los que se destinan sus productos. Esto no implica necesariamente el fin de la globalización, sino un cambio de pauta: por ejemplo, el traslado de la producción a otros países de bajos salarios. “La guerra comercial [entre EE UU y China] también ha provocado un replanteamiento por parte de Apple, que por lo visto ha pedido a sus principales proveedores que calculen cuánto costaría desplazar del 15 al 30% de su base de suministro fuera de China, al Sudeste Asiático o India” **9/**.

Sin embargo, a las multinacionales no les resulta fácil abandonar China, ya que la mitad de la capacidad mundial de fabricación de componentes electrónicos se encuentra allí y el país ofrece ventajas de infraestructura, cualificación, escala y agilidad, ventajas que no se igualan con facilidad. Sin embargo, y esto es significativo, el informe de *The Economist* concluye que “el nacionalismo económico de Trump y sus ataques a China cuentan con la aquiescencia de la élite empresarial estadounidense... Habrá una aceleración del lento desmantelamiento que ya está en marcha de las complejas cadenas de suministro que asociaban a China con EE UU” **10/**.

### Objetivo: Huawei

En 2019 se impusieron más restricciones comerciales a China que a cualquier otro país. Tras el estallido de la pandemia, una serie de países restringieron las inversiones chinas en su territorio, como si fuera en represalia por el virus **11/**. Un objetivo particular de las restricciones y prohibiciones ha sido el gigante chino de telecomunicaciones Huawei.

Se considera ampliamente que Huawei, la empresa capitalista

**8/** “SpecialReport: Global SupplyChains”, *The Economist*, 13/07/2019, 4.

**9/** “Special Report: Global Supply Chains”, 5.

**10/** “Special Report: Global Supply Chains”, 11.

**11/** Nikita Kwatra, “Why Falling for Anti-China Mood Could Hurt Trade”, *Mint*, 04/06/2020.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

privada más grande de China, tiene la mejor y más barata tecnología 5G, que en una situación normal se instalaría en el mundo entero. Precisamente por esta razón, EE UU ha intensificado la presión sobre Huawei. En diciembre de 2018, Canadá detuvo a Meng Wanzhou, directora financiera de Huawei, de quien EE UU ha solicitado la extradición. En mayo de 2020, EE UU exigió a los fabricantes de semiconductores extranjeros que exportan productos para Huawei que soliciten permiso a EE UU si en la fabricación se emplean equipos o programas estadounidenses.

A resultas de ello, el Reino Unido anuló finalmente su decisión de implicar a Huawei en la instalación de sus redes de 5G, provocando un retraso de dos años y un coste adicional de 2.000 millones de libras. Las empresas de telecomunicaciones británicas tienen de plazo hasta 2027 para reemplazar los componentes de Huawei existentes en sus redes. Los demás miembros de los Cinco Ojos (la alianza que vigila las comunicaciones mundiales y que incluye a EE UU, el Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda) han vetado de hecho a Huawei. Francia también ha impuesto un veto de hecho a Huawei, lo que dará lugar a la eliminación gradual de los componentes de la empresa china a más tardar hasta 2028 **12/**. Alemania está reduciendo sus compras a Huawei, pero todavía no la ha vetado.

La justificación inicial de estas medidas se remitió a supuestas preocupaciones de seguridad: la posibilidad de que China utilice los equipos 5G de Huawei para espiar a las potencias occidentales. Sin embargo, las sanciones estadounidenses han doblegado a varios países y las preocupaciones comerciales reales son imposibles de separar de motivos estratégicos. El deseo de capturar o retener mercados y fuentes de materias primas, y de negarlas a los rivales, es un principio básico de toda estrategia imperialista.

El primer ministro británico, Boris Johnson, ha propuesto ahora a EE UU formar un club de *democracias* llamado *D-10*, compuesto por el G-7 (EE UU, Reino Unido, Alemania, Francia, Japón, Italia, Canadá, con la Unión Europea como observadora) más Australia, Corea del Sur e India. La inclusión de los tres últimos indica que la alianza está dirigida contra China. El *Times* de Londres informa que la primera actividad de este grupo consistiría en arrebatar mercados a su rival:

“Una opción sería que el club canalizara inversiones en empresas tecnológicas con base en sus Estados miembros. Nokia y Ericsson

**12/** Natasha Lomas, “UK U-Turn on Huawei and 5G, Giving Operators Until 2027 to Rip Out Existing Kit”, *Tech Crunch*, 14/07/2020.

**13/** Lucy Fisher, “Downing Street Plans New 5G Club of Democracies”, *Times*, 29/05/2020.

son los únicos proveedores europeos de infraestructuras de 5G y los expertos dicen que no pueden suministrar equipos de 5G tan rápidamente ni tan baratos como Huawei” **13/**.

*The Economist* predice que “el veto a Huawei podría causar la bifurcación de los mercados mundiales en dos campos 5G incompatibles... En esta situación, la sueca Ericsson, la finlandesa Nokia y la surcoreana Samsung suministrarían una red más cara, formada por equipos producidos fuera de China” **14/**.

**Tabla 1. Desglose de países que vetan o permiten que opere Huawei**

Postura	Países
Abiertos a Huawei	China, Malasia
Permitida, salvo para componentes sensibles de la red	Países Bajos
Improbable que impongan restricciones	América Latina y Central, África, Rusia
Se plantean restricciones	Bélgica, Noruega, Alemania, República Checa, Italia
Restricciones menores	Polonia, Taiwán, Corea del Sur
Restricciones totales	EE UU, Reino Unido, Francia, Israel, Japón, Australia, Nueva Zelanda
Indecisos	Afganistán, Bangladesh, Dinamarca, Grecia, Indonesia, Irán, Irlanda, Kazajistán, Myanmar, Pakistán, Filipinas, Arabia Saudí, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Vietnam

Fuente: Actualización del mapa “For or Against Huawei”, *The Economist*, 13/07/2019.

### **Retener la supremacía mundial**

Para EE UU también cuenta el objetivo más amplio de retener la supremacía mundial, en la que se basa la supremacía del dólar como moneda internacional. Como señala Kenneth Rogoff, economista jefe del Fondo Monetario Internacional, “el predominio militar [estadounidense]... ha sido uno de los ejes que sostienen el dólar” **15/**. “La OTAN apunta contra China”, reza un reciente titular de *The Economist*, que informa que el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, aspira a una colaboración más estrecha con Australia, Japón, Nueva Zelanda y Corea del Sur a fin de hacer frente al ascenso de China **16/**. Un informe detallado de la

**14/** “Special Report: Global Supply Chains”, 11.

**15/** Kenneth Rogoff, “America Will Need \$1,000 Billion Bail-Out”, *Financial Times*, 17/09/2008.

**16/** “NATO Sets Its Sights on China”, *The Economist*, 09/06/2020.

**17/** “How NATO Is Shaping Up at 70”, *The Economist*, 19/03/2019.

misma publicación explica que esta reorientación abordará el problema de “¿Cómo puede mantenerse unida la alianza transatlántica cuando EE UU mira menos a Europa y se involucra más en Asia?” **17/**.

Según un estudio reciente, EE UU ha llevado a la OTAN

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

a centrarse en China. El pasado mes de agosto, el secretario general de la OTAN declaró que *China se acerca* a Europa en el Ártico, África, la inversión en infraestructuras cruciales, el ciberespacio e inversiones en potencial militar moderno. La declaración de Londres de la OTAN, emitida al término de la reunión de sus líderes en diciembre de 2019, fue la primera declaración de esta organización que menciona a China: “Reconocemos que la creciente influencia y la política internacional de China ofrecen tanto oportunidades como desafíos que

### **India secundó los esfuerzos conjuntos de EE UU, la UE y Australia para criticar a China por la covid-19**

debemos abordar juntos como Alianza”. La OTAN está realizando un estudio, o “ejercicio de análisis”, relacionado con China que, según fuentes aliadas, examina seis cuestiones principales: ciberseguridad; despliegues militares y estrategia militar china; Afganistán; relaciones Rusia-China; inversiones chinas en

infraestructuras cruciales e industrias estratégicas europeas, y el impacto de China en el orden mundial basado en reglas **18/**.

En marzo de 2019, la Comisión Europea calificó a China de “competidora económica” y “rival sistémica” **19/**.

EE UU y sus aliados presionan sobre una serie de frentes al mismo tiempo, tanto económicos como políticos. El último ejemplo es que EE UU, el Reino Unido, Australia y Canadá han expresado su inquietud ante la imposición por parte de China de una ley de seguridad nacional en Hong Kong (entre los personajes que expresaron su preocupación por la democracia en Hong Kong figura, sin ningún sentido de la ironía, el último gobernador colonial del territorio).

### **India se posiciona contra China**

En este contexto, India ha tomado una serie de medidas en relación con China. Como ya se ha mencionado, Boris Johnson quiere que India forme parte del grupo de diez *democracias* alineadas, a todos los efectos prácticos, en contra de China. Dichas medidas –como el control de las inversiones chinas, el intento de sacar inversiones fuera de China y la promoción de proyectos/sectores con protección específica antiChina– muestran cómo las decisiones económicas y políticas de India se adaptan progresivamente a su posicionamiento geopolítico.

**18/** Andrés Ortega Klein, “The U.S.-China Race and the Fate of Transatlantic Relations, Part II: Bridging Differing Geopolitical Views”, *Center for Strategic and International Studies*, 23/04/2020.

**19/** *EU-China. A Strategic Outlook* (Bruselas: Comisión Europea, 2019).

### *Críticas a China por la covid-19*

India secundó los esfuerzos conjuntos de EE UU, la UE y Australia para criticar a China por la covid-19. Esto comenzó con la petición del

ministro de Asuntos Exteriores australiano de una investigación internacional *transparente* sobre los orígenes de la pandemia, incluida la gestión por parte de China del brote inicial en Wuhan. El secretario de Salud y Servicios Humanos de EE UU, Alex Azar, sin nombrar a China, declaró: “En un intento aparente de ocultar este brote, por lo menos un Estado miembro se burló de sus obligaciones de transparencia, con un coste tremendo para el mundo entero” **20/**. India apoyó la resolución redactada por EE UU en la Asamblea Mundial de la Salud –el órgano decisorio de la Organización Mundial de la Salud (OMS)–, en la que se reclama una investigación sobre la respuesta de la organización a la pandemia del coronavirus, así como la identificación de la “fuente zoonótica” del coronavirus. Presionada, China aceptó la petición.

Ante esto, ¿quién podría oponerse a esta investigación, que tiene el propósito aparente de mejorar la respuesta a la expansión de la enfermedad? Sin embargo, cuando EE UU y sus aliados presionan a favor de esta clase de ejercicios de gran alcance y con final abierto, sus motivos no tienen nada que ver con el asunto en cuestión y sí mucho con objetivos militares estratégicos en el país investigado. Estos fueron los objetivos de la búsqueda interminable de armas de destrucción masiva en Irak, así como de la investigación del programa nuclear de Irán.

### *Control de la inversión china en India*

En abril de 2020, India anunció que toda inversión directa extranjera de un país con el que comparte frontera terrestre requerirá la aprobación del gobierno. Puesto que Nepal, Bangladesh, Pakistán, Bután y Myanmar no han invertido hasta ahora en India, la medida se dirige únicamente contra China. Hasta entonces, la aprobación de inversiones extranjeras directas había sido automática salvo en determinados sectores estratégicos. El gobierno aclaró que este cambio estaba destinado a impedir las “absorciones/adquisiciones oportunistas de empresas indias con motivo de la actual pandemia de covid-19” **21/**.

El diario digital *Swarajya*, que suele reflejar el punto de vista del Rashtriya Swayamsevak Sangh [supremacismo hindú], explicó que “ahora que la desaceleración mundial empuja a la baja los precios de las acciones de las empresas, China se plantea salir de compras en este periodo de rebajas inducidas artificialmente... A India le interesa aprender de sus

homólogos europeos, que han tardado en percatarse de la magnitud económica, social y política de la inversión china en la región” **22/**.

**20/** Shubhajt Roy, “WHO Nod for Coronavirus Probe, China Backs Down”, *Indian Express*, 19/05/2020.

**21/** Sunanda Sen, “New FDI Norms in Time of COVID-Good Economics or Geopolitics?”, *Wire*, 02/05/2020.

**22/** Tushar Gupta, “Restricting Chinese FDI into India: How China Uses Financial Crisis to Further Its Expansionist Agenda”, *Swarajya*, 18/06/2020.

Puesto que este veto solo se aplica efectivamente a China, está claro que las absorciones/adquisiciones oportunistas de empresas indias por parte de inversores de

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

otros países, como EE UU, Japón o la UE, cuentan con la aprobación del gobierno. De hecho estamos asistiendo a una pandemia de tales absorciones oportunistas de empresas indias por inversores extranjeros (no chinos) al amparo de la crisis de deuda empresarial de India.

### *Atraer a inversores globales para que se vayan de China*

Al tiempo que tilda la inversión china en India de “absorción oportunista”, el gobierno indio se ha dedicado decididamente a animar a inversores globales a salir de China. El 28 de abril de 2020, el primer ministro ordenó a los ministros principales de los Estados de la Unión que se prepararan para esta tarea, y el 1 de mayo mantuvo una reunión con altos cargos ministeriales “para animarles a captar parte de la cadena de suministro que se espera que abandone China, ahora que las empresas multinacionales tratan de diversificar su base de producción a raíz de la covid-19” **23/**.

De acuerdo con el ministro de Transportes, Nitin Gadkari, la posición global debilitada de China es una “bendición implícita” para India de cara a atraer más inversiones. *Bloomberg* informa que India está preparando un conjunto de terrenos de dos veces la extensión de Luxemburgo para ofrecerlos a empresas que deseen sacar la producción de China, y se ha puesto en contacto con un millar de multinacionales estadounidenses **24/**. Una ponencia elaborada para el Ministerio de Comercio e Industria se entusiasma antes de tiempo: “Se calcula que esta diversificación y traslado de empresas japonesas fuera de China creará una oportunidad económica de 730.000 millones de dólares para territorios en desarrollo como la ASEAN e India. La crisis en curso de la covid-19 presenta una oportunidad de oro para India y Japón con vistas a impulsar su relación ya fructífera” **25/** (aprovechar “oportunidades de oro”, por lo visto, es diferente de ser “oportunista”).

Para los inversores extranjeros que proyectan invertir en producción industrial, la disponibilidad de terrenos baratos o gratuitos, infraestructuras modernas y una mano de obra sana y formada –modalidades de ayuda pública al capital privado– son criterios importantes. En China se cumplen desde hace tiempo. El gobierno indio puede facilitar terrenos baratos o gratuitos (arrancándoselos de las manos a los campesinos), pero dado el pésimo estado de la infraestructura en India y la lamentable condición física y el grado de cualificación de su fuerza de trabajo, los esfuerzos incansables de los gobernantes indios por atraer una avalancha de inversiones extranjeras

pueden no dar el resultado esperado (aunque en los últimos meses ha habido importantes inversiones extranjeras, se han limitado a la adquisición de activos ya existentes, sin comportar la creación de nuevas empresas).

**23/** “COVID-19: PM Modi Signals Push to Attract Firms That Exit China to India”, *Times of India*, 01/05/2020.

**24/** Nikhil Inamdar, “Coronavirus: Can India Replace China as World’s Factory?”, *BBC*, 18/05/2020.

**25/** “Invest in India: Govt Pitches for Japanese Companies as They Move out of China”, *IANS*, 14/05/2020.

Sin embargo, no solo India persigue este objetivo con ahínco, sino también las principales potencias imperialistas. David Arase, profesor residente de política internacional en el Centro Universitario de Nanjing de Estudios Chinos y Estadounidenses de la Universidad Johns Hopkins, explica: “Evidentemente, hay recorrido para una cooperación entre EE UU y Japón si los dirigentes deciden coordinar sus esfuerzos por ajustar sus cadenas de suministro a sus programas políticos en la región indo-pacífica. Por ejemplo, tanto EE UU como Japón ven en India a una socia indo-pacífica estratégica y económica crucial que podría beneficiarse de una mejor conectividad económica con el Occidente avanzado” **26/**.

El secretario de Estado, Mike Pompeo, declaró que el gobierno de Trump “trata de encajar las cadenas de suministro a que tienen acceso ambos países [India y EE UU]”. Según un portavoz del Departamento de Estado, han “estado trabajando durante los últimos años [para reducir el peso de sus cadenas de suministro en China], pero ahora están acelerando esta iniciativa” **27/**. EE UU está impulsando la creación de una alianza de “socios de confianza”, llamada Red de Prosperidad Económica, declaró un portavoz [del Departamento de Estado]. Dijo que incluiría a empresas y grupos de la sociedad civil que operan de acuerdo con el mismo conjunto de normas en todo lo que alcanza desde el negocio electrónico, la energía y la infraestructura hasta la investigación científica, el comercio y la educación.

El gobierno de EE UU colabora con Australia, India, Japón, Nueva Zelanda, Corea del Sur y Vietnam para “empujar hacia delante la economía mundial”, dijo Pompeo el 29 de abril. Estas negociaciones incluyen “la manera de reestructurar... las cadenas de suministro para evitar que algo así vuelva a ocurrir jamás”, remarcó Pompeo **28/**. La Red de Prosperidad Económica recuerda la Esfera de Coprosperidad del Gran Este Asiático, el término que empleó Japón para designar los países que ocupó entre 1931 y 1945.

### *Barreras comerciales frente a los productos chinos*

Bajo la bandera de *Atmanirbhar Bharat* (India autosuficiente), el gobierno tiene previsto imponer ahora mayores barreras comerciales, como la exigencia de licencias de importación o controles de calidad más estrictos para un centenar de productos, y aranceles adicionales a unos 160 a 200 productos **29/**. Aunque supuestamente la medida no apunta contra ningún país, el gobierno ha seleccionado mercancías como “relojes de pulsera, relojes de pared, ampollas, varillas y tubos de vidrio, cremas para el cabello, champús, polvo facial, preparados cosméticos para ojos y labios,

**26/** Kuo, entrevista con Arase, “Japan Prods Firms to Leave China, Affecting Tieswith Beijing and Washington”.

**27/** “Trump Administration Pushing to Rip Global Supply Chains from China: Officials”, *Reuters*, 04/05/2020.

**28/** “Trump Administration Pushing to Rip Global Supply Chains from China: Officials”, *Reuters*, 04/05/2020.

**29/** “India Plans Higher Trade Barriers, Raised Import Duties on 300 Foreign Products: Report”, *Reuters*, 18/06/2020.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

tinta de impresión, pinturas y barnices y algunos productos de tabaco” tras un proceso de recopilación de información sobre las importaciones procedentes de China **30/**.

Podrían añadirse muchos ejemplos más a la lista de bienes de consumo indios y otros sectores de baja tecnología que han sido incapaces de hacer frente a la competencia china. Estas industrias intensivas en mano de obra necesitaban desde hace tiempo protección frente a importaciones baratas, chinas o no. Algunas de ellas casi han desaparecido y ahora hará falta más que una protección arancelaria para revitalizarlas. La nueva postura del gobierno puede granjearse el apoyo de pequeñas y medianas empresas en India, que se han llevado la peor parte de esta competencia. De hecho, el gobierno de Narendra Modi siempre ha sido proclive a tales cálculos políticos.

No obstante, las pequeñas y medianas empresas indias se enfrentan a un lúgubre futuro debido al colapso de la demanda interna. En ausencia de un plan sistemático de refuerzo de la industria y la infraestructura nacionales, fomentando la capacitación de la economía (tecnología adecuada, mano de obra cualificada, redes mercadotécnicas, desarrollo y uso de recursos), y asociado ante todo a un aumento muy disperso de la demanda interior, estas medidas no comportarán una mejora generalizada de la situación actual de las pequeñas y medianas empresas. Dichas barreras comerciales solo pueden dar lugar a la reducción efectiva del poder adquisitivo de la población india al encarecer una serie de productos de consumo manufacturados.

Aparte de esto, el grueso de las importaciones procedentes de China no abarca bienes de consumo de baja tecnología, sino productos de tecnología media o alta, cuya entrada el gobierno indio no se propone bloquear inmediatamente por falta de alternativas.

### *La nueva postura política en la práctica: el caso del proyecto de energía solar de Adani*

Sin embargo, el posicionamiento político antichino podría ofrecer oportunidades rentables a grupos empresariales indios favorecidos y multinacionales occidentales y japonesas. En los últimos años, estas últimas han tenido que hacer frente en India a una ardua competencia por parte de empresas chinas en sectores de alta tecnología como equipos de telecomunicaciones, maquinaria eléctrica y trenes de alta velocidad. Los precios de las empresas chinas son mucho más bajos y se dice que su calidad es similar y, en algunos casos (como en el de los equipos de telecomunicaciones 5G), incluso superior.

Sirva de ejemplo el sector industrial de la energía solar, en el que China

**30/** “Amid Border Tension, PMO Seeks Product-Wise Details from India Inc to Curb China Imports”, *News* 18, 21/06/2020.

ocupa una posición dominante, ya que produce el 80% de las placas solares de todo el mundo y el 72% de los módulos. Aprovecha enormes

economías de escala, y sus precios se reducen sustancialmente todos los años. El sector local de producción de material fotovoltaico en India no ha logrado competir con China, no solo en precio, sino también en calidad, y depende casi totalmente de las placas solares chinas. Tampoco está solo. Mientras que se comenta que los precios más elevados de los productos de EE UU se ven compensados en parte por su mayor calidad, la empresa líder alemana simplemente dejó de seguir produciendo en 2013 **31/**.

El gobierno indio planea ahora facilitar protección aduanera a las empresas industriales relacionadas con la energía solar ubicadas en India, estableciendo aranceles adicionales sobre los módulos y las placas solares, un suministro garantizado de electricidad subsidiada y ayudas económicas (créditos baratos y “financiación puente de viabilidad”, eufemismo con que se designan subsidios a las empresas). “Puede que los paneles solares hechos en India no sean los más competitivos. Sin embargo, lo que puede favorecer a India es el cambio estratégico de las prioridades de empresas y países tras la pandemia de covid-19: los costes comparativos han dejado de ser el único criterio a la hora de decidir sobre el suministro de instalaciones” **32/**.

Es improbable, no obstante, que esto signifique autosuficiencia en el sentido de que las empresas indias desarrollen su capacidad tecnológica para fabricar módulos, placas y otros equipos a bajo precio y de buena calidad. Más bien suena a invitar a empresas extranjeras no chinas a invertir aquí, protegiéndolas frente a las importaciones chinas y otorgándoles subsidios: “El avance de India podría estar encabezado por empresas públicas como Bharat Heavy Electricals, que el mes pasado invitó a inversores internacionales a promover sus *instalaciones y capacidades* –16 fábricas, una cantidad sustancial de terrenos y 34.000 trabajadoras y trabajadores– para crear una base en India” **33/**.

El 9 de junio de 2020, la Empresa de Energía Solar de India otorgó al grupo Adani (uno de los grupos empresariales más vinculados al régimen actual) el contrato de energía solar más cuantioso del mundo: la construcción de una planta fotovoltaica y una fábrica de paneles solares domésticos con una inversión de 450.000 millones de rupias. La cotización de las acciones de Adani se ha duplicado desde comienzos de año.

Desde el punto de vista financiero es imposible que el grupo Adani, por mucho que cuente con el respaldo oficial, pueda poner en práctica este tipo de proyectos por su propia cuenta. Clasificado en 2012 entre los diez principales grupos más sobreendeudados de India, desde entonces

su deuda se ha duplicado, sumando 1,28 billones de rupias en 2019. En los últimos dos años, el grupo ha preferido pedir préstamos en el extranjero, con lo que su deuda exterior representa el 30% de su deuda total. Los bonos en moneda

**31/** Christoph K. Klunker, “Let China Pay for India’s Solar Push”, *Mint*, 09/08/2018.

**32/** Vandana Gombhar, “Taking on China in Solar Manufacturing”, *Business Standard*, 09/06/2020.

**33/** Gombhar, “Taking on China in Solar Manufacturing”.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

extranjera, en particular, se duplicaron del 14% al 25% entre marzo de 2016 y marzo de 2019 **34/**. Cualquier devaluación drástica de la rupia supondrá un problema para el grupo, que se muestra encantado de la vida, aparentemente seguro de que sus apuestas serán las ganadoras.

El crecimiento del grupo tiene mucho que ver con favores y contratos gubernamentales, particularmente con el gobierno de Gujarat hasta 2014, y desde entonces con el gobierno central. “Las empresas cotizadas del grupo vieron cómo su valor aumentaba alrededor del 85% poco después de la toma de posesión de Modi, frente a un incremento de apenas un 15% del Sensex [el índice bursátil de las 30 compañías mejor situadas en la bolsa de Mumbai] durante el mismo periodo. En el primer año del mandato de Modi en el centro, el valor de mercado de la empresa había aumentado más de 500.000 millones de rupias” **35/**. El grupo Adani entró en el sector de la energía solar en 2013 con un proyecto de 40 megawatios en Gujarat y desde entonces ha apostado fuerte por ella. Por tanto, que ganara la última licitación en este terreno no es una sorpresa: “SECI goza del pleno apoyo de su propietario al 100%, el gobierno de India”, dijo el portavoz de Adani Green Energy **36/**.

Al igual que en los demás proyectos gubernamentales de *autosuficiencia*, esta política ofrecerá oportunidades de negocio a multinacionales (no chinas), asegurando al mismo tiempo que prosperen los grupos empresariales favoritos. Alardeando de que su grupo es la única corporación india que mantiene una serie de empresas conjuntas al 50% con multinacionales como Total y Wilmar, Adani ha revelado que está conversando con potenciales socios estratégicos capitalistas para la fabricación de equipos solares **37/**. El planteamiento está directamente relacionado con la idea de cerrar el paso a China: Adani afirma que con sus proyectos solares “el 90% de importaciones de equipos chinos se reducirá al 50% y finalmente desaparecerá. En tres a cinco años será insignificante” **38/**.

En febrero de 2020, Adani traspasó varios gigawatios de activos solares operativos a una nueva empresa, en la que la francesa Total ha adquirido el 50% de las acciones al precio de 510 millones de dólares, en una demostración más del asalto de los gigantes mundiales del petróleo y del gas al mercado de la energía *renovable* **39/**. El gobierno indio ha fijado un objetivo improbable de 100 gigawatios (100.000 megawatios) de energía solar para 2022, pero la capacidad instalada a finales de 2019 no alcanzaba más que 36 gigawatios. Habrá que meter mucho dinero

**34/** Aman Kapadiay Forum Bhatt, “Adani Group’s Growing Debt Pile Is Changing Colour”, *Bloomberg Quint*, 05/11/2019.

**35/** Nileena MS, “The Massive Indebtedness of the Adani Group and Its Convenient Relations with Government Enterprises”, *Caravan*, 15/03/2018.

**36/** John Parnell, “India’s Adani Wins World’s Largest Solar Tender”, *Green Tech Media*, 10/06/2020.

**37/** “Solar Equipment Imports from China Will Fall to Zero in 3–5 Years, Says Gautam Adani”, *ET Now Digital*, 10/06/2020.

**38/** “Solar Equipment Imports from China Will Fall to Zero in 3–5 Years, Says Gautam Adani”.

**39/** John Parnell, “Total and Shell Give Green Lights to Big Power Investments in India and Australia”, *Green Tech Media*, 06/02/2020.

en el sector en los próximos años. Adani declaró que Total estaba “muy interesada” en ampliar su asociación con Adani Green Energy, al igual que otros inversores extranjeros. El portavoz de la empresa declaró que Adani Green Energy “siempre busca maneras de seguir reduciendo sus costes de capital y colaborar con otras grandes empresas energéticas e inversores tradicionales con el fin de facilitar el rápido crecimiento continuado de la empresa” 40/.

### *La nueva postura política en la práctica: el caso del 5G de Reliance*

Recientes acontecimientos en el sector de telecomunicaciones de India también reflejan cómo la política económica de los gobernantes de este país está supeditada cada vez más a su posicionamiento geopolítico. Revelan asimismo una vinculación más estrecha de los intereses de las principales grandes empresas indias con el capital extranjero.

Reliance Industries Ltd, encabezada por el hombre más rico de Asia, Mukesh Ambani, es la empresa más grande de India. En tres años desde el comienzo de sus operaciones, su filial de telecomunicaciones Reliance Jio, armada de efectivo y relajaciones legislativas favorables, ha conseguido una cartera de 400 millones de clientes y se ha convertido en la

## **La política económica de los gobernantes de este país está supeditada cada vez más a su posicionamiento geopolítico**

compañía de telecomunicaciones dominante en India. Cuando Donald Trump visitó India en febrero de 2020, Ambani declaró en una mesa redonda de empresarios que la red de 5G de Jio no tendría ni un solo componente chino. Pompeo tuiteó más tarde su alabanza de empresas

de telecomunicaciones *limpias* como Jio, que se negaban a relacionarse con “instrumentos del Estado de vigilancia del PCC, como Huawei”.

Entre abril y julio, Jio recibió un *tsunami* de inversiones extranjeras (principalmente estadounidenses). Gigantes tecnológicos de EE UU como Facebook, Qualcomm, Intel y Google, así como seis fondos estadounidenses y tres fondos soberanos del Golfo, han invertido más de 20.000 millones de dólares en la adquisición de un 33% de las acciones; Facebook y Google tienen representantes en el consejo de administración. Se comenta que Microsoft se plantea unirse a la fiesta con una inversión de 2.000 millones de dólares. Se trata, por tanto, de una alianza sin precedentes.

Sin embargo, observadores bien informados se sintieron consternados cuando Ambani declaró en la junta general de accionistas, en julio,

40/ Parnell, “Total and Shell Give Green Lights to Big Power Investments in India and Australia”.

que Jio estaba creando su *propia* red 5G, con “tecnologías y soluciones creadas al 100% en el país”.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

Reliance no ha participado en el desarrollo tecnológico de su larga serie de empresas. Su sistema 4G lo instaló en su totalidad Samsung. Que se sepa, Reliance no tiene ninguna patente en tecnología 5G, que es un negocio muy intensivo en capital y de larga maduración, dominado por tres empresas en el mundo: Huawei, Ericsson y Nokia.

Una posibilidad es que “se junten parches basados en soluciones informáticas y equipos de fuente abierta para obtener prestaciones de red *similares* al 5G, al menos en mercados o territorios limitados” **41/**. Esta clase de aplicaciones de *plataforma abierta*, en que las operadoras de telecomunicaciones optan por comprar equipos y programas de diversos proveedores, están muy lejos de su plena madurez. Sin embargo, en su deseo de bloquear a las empresas chinas, el gobierno de EE UU ha tomado la iniciativa de asumir el liderazgo de las agrupaciones que promueven tales estructuras abiertas.

Cualquiera que sea el alcance exacto del sistema 5G de Jio, supone una exclusión explícita de empresas chinas y por tanto lazos más estrechos con empresas de EE UU y los países aliados. El logro principal de Reliance en telecomunicaciones ha sido la captura del mercado gracias a su poder financiero y su influencia política. Ahora está vendiendo acciones de esta entidad cautiva a inversores extranjeros, en línea con la tendencia mercantil que viene siguiendo desde hace tiempo el gran capital indio. Estas empresas extranjeras, que se enfrentaban a algunas barreras legales en India, entrarán ahora de la mano de una compañía con formidables conexiones con los gobernantes.

Curiosamente, todo esto se viste con la retórica del nacionalismo y la autosuficiencia. En enero de 2019, Ambani había reclamado el fin de la *colonización de datos*: “Los datos son el nuevo petróleo... Los datos de India deben estar controlados y obrar en poder de personas indias, y no de compañías, especialmente multinacionales”. A finales de aquel año, el gobierno indio promulgó una ley que, entre otras cosas, permite controlar la transferencia de datos personales fuera del país. También ha prohibido aplicaciones chinas con el argumento de que roban datos.

La ironía es que los modelos de negocio de Alphabet (matriz de Google) y Facebook dependen precisamente de la recopilación de datos de usuarios y usuarias. Como ya señalaron John Bellamy Foster y Robert McChesney, “el medio principal de generación de riqueza en Internet y a través de plataformas privadas como las aplicaciones es la vigilancia de la población” **42/**. Es más, grandes empresas estadounidenses que operan en Internet, como Google, Facebook, Microsoft y Yahoo, permiten que agencias estatales accedan directamente a datos de sus usuarios, formando así lo que se ha llamado un “complejo de vigilancia gobierno-empresa” **43/**. A su vez, “el gobierno de EE UU actúa prácticamente como un ejército

**41/** Sridhar, “Reliance’s 5G Claim: Reality Check”, *Frontline*, 14/08/2020.

**42/** John Bellamy Foster y Robert W. McChesney, “Surveillance Capitalism: Monopoly-Finance Capital, the Military-Industrial Complex, and the Digital

Age”, *Monthly Review* 66, 3 (julio-agosto de 2014).

**43/** Foster y McChesney, “Surveillance Capitalism”. La expresión fue acuñada por Beatrice Edwards, del Proyecto de rendición de cuentas del gobierno.

privado al servicio de los gigantes de Internet en su aspiración a colmar sus ambiciones globales” 44/.

Facebook y Google han estado durante mucho tiempo recopilando los datos de clientes indios. Su entrada como importantes inversores en la compañía de telecomunicaciones dominante de India, con administradores en el consejo, marca de hecho un nuevo paso adelante en lo que Ambani denominó “colonización de datos” de India. Esta violación de la soberanía de India, sin embargo, se ha pasado por alto.

La nueva triple alianza puede tener un fuerte impacto en una serie de sectores de la economía, como el comercio minorista, la educación en línea, la atención sanitaria y la banca. Reliance ya está presente en algunos de ellos. Y eso no es todo. Las implicaciones políticas han pasado inadvertidas. Tanto Google como Facebook tienen un gran potencial de manipulación masiva. Facebook comercializa activamente sus servicios de persuasión política y se ha asociado con el actual partido gobernante de India en periodo electoral. A su vez, Google ha manipulado sus algoritmos de búsqueda con el fin de vetar determinadas páginas web por su punto de vista político 45/.

Las implicaciones de las recientes inversiones en el sector de telecomunicaciones de India, por tanto, no son meramente financieras. En particular, Ambani no solo es el propietario de la compañía de telecomunicaciones dominante, sino también de *Network 18*, el conglomerado de medios de comunicación más grande del país, que retransmite noticias y programas de entretenimiento en quince lenguas indias. La entrada de Facebook y Google en Jio representa así una ominosa consolidación de fuerzas estratégicas, económicas, políticas e incluso culturales.

### *Algunas reservas*

La iniciativa geopolítica en contra de China, dirigida por EE UU y basada en India, avanza y se entrelaza con determinados intereses económicos. No implica que las multinacionales vayan a abandonar China de la noche a la mañana, ni que India pueda bloquear sus importaciones procedentes de China, ni que India reciba todas las inversiones que se van de China (tampoco significa que, aunque India recibiera una avalancha de inversión extranjera directa, ello constituiría un paso positivo, pero esta cuestión deberá abordarse separadamente).

Para las multinacionales occidentales, la infraestructura china, con la agrupación de empresas, la escala de producción, los subsidios, la fuerza de trabajo cualificada, la agilidad a la hora de introducir cambios en la producción y el suministro dentro del tiempo previsto, resultan en muchos casos demasiado ventajosas como para prescindir de inmediato

44/ Foster y McChesney, “Surveillance Capitalism”.

45/ Kirsten Grind, Sam Schechner, Robert McMillan y John West, “How Google Interferes with Its Search Algorithms

and Changes Your Results”, *Wall Street Journal*, 15/11/2019; Andre Damon, “Wall Street Journal Investigation Confirms Google Operates Censorship Blacklist”, *World Socialist Web Site*.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

de ellas. Pese a que el coste de la mano de obra china ha aumentado, sigue siendo una fracción del de EE UU o incluso México. Empresas de EE UU y otros países desarrollados han invertido grandes sumas de dinero en China. Todo esto implica que el abandono de China lleve su tiempo y pueda variar de un sector a otro.

No obstante, ofrecer a India la perspectiva de grandes inversiones sacadas de China ayuda a acercar a India a la política exterior estadounidense, tanto si finalmente se materializan muchas inversiones como si no.

Para India tampoco parece práctico interrumpir de inmediato el comercio con China. China fue la principal socia comercial de India de 2013 a 2018. Pese a que desde entonces esta posición la ocupa EE UU, China sigue siendo una socia comercial muy importante. A diferencia de EE UU, que importa de India más de lo que exporta, China mantiene un amplio superávit comercial con India. Para citar a Biswajit Dhar y K. S. Chalapati Rao, “el comercio entre India y China consiste, resumidamente, en que India suministra materias primas y productos intermedios a China, mien-

tras que importa bienes de equipo y semifabricados cruciales para su sector farmacéutico, la fabricación de bicicletas y motocicletas y la producción de fibra sintética, entre otros bienes” 46/.

El grado de dependencia con respecto a China en varios sectores es alarmante, como en el de los principios activos farmacéuticos.

La celebrada industria farmacéu-

tica india se limita a elaborar preparados rentables con principios activos importados. Así, la interrupción de las importaciones chinas pondría en peligro la salud pública, así como las exportaciones indias. Las inversiones capitalistas chinas en India se concentran en el prestigioso sector tecnológico, en empresas como Ola, Paytm, Zomato, Flipkart y Byju’s. Al parecer, dos tercios de los *unicornios* –empresas emergentes valoradas en mil millones de dólares o más– tienen capital chino 47/. Por consiguiente, parece que a India le resultará mucho más complicado romper con China que a esta última desentenderse de India. No obstante, India está tomando medidas que sin duda le harán entrar en colisión con China.

### **India contra China: el latiguillo *Indopacífico***

Esto puede verse con toda claridad en el plano estratégico. En los últimos años, India se ha integrado inequívocamente en la coalición de potencias que apuntan contra China. El latiguillo de la diplomacia india en los

46/ Biswajit Dhar y K. S. Chalapati Rao, “India’s Economic Dependence on China”, *India Forum*, 07/08/2020.

47/ Zia Haq, “From Infrastructure to Hi-Tech: Mapping China’s Large Trade Footprint in India”, *Hindustan Times*, 19/06/2020.

últimos años es *Indopacífico*, que significa que India considera que sus intereses estratégicos se extienden por lo menos hasta el mar del Sur de China. En noviembre de 2019, el primer ministro indio informó a su homólogo japonés de que “la relación de India con Japón es un componente crucial de su visión de la paz, la prosperidad y la estabilidad en la región indopacífica”. Durante la visita de los ministros de Defensa y Asuntos Exteriores a Washington en enero de 2020, ambas partes “han reafirmado su compromiso de apoyar *una región indopacífica libre, abierta e inclusiva*”. El 4 de junio de 2020, el primer ministro indio celebró una cumbre virtual con el primer ministro de Australia y publicó una “visión compartida de la cooperación marítima en la región indopacífica”.

Es falso que los intereses de seguridad de India se extiendan hasta el océano Pacífico. Lo que ocurre más bien es que los gobernantes indios sueñan con alcanzar la condición de gran potencia cuya influencia se extienda mucho más allá de las fronteras del país y mucho más allá de su base material, es decir, militar y económica. La escala de estas ambiciones queda reflejada en los escritos del muy publicitado comentarista estratégico y exmiembro del Consejo Asesor de Seguridad Nacional, C. Raja Mohan, que considera que India es la heredera del Raj Británico:

“El Raj fue el principal proveedor de seguridad en la región que se extiende desde Adén hasta Malacca y desde el sur de África hasta el mar del Sur de China. Si la Royal Navy estableció su dominio total sobre las aguas del océano Índico y sus accesos, el ejército indio era el brazo armado del Raj que aseguraba la estabilidad en el vasto litoral...”.

La oposición de la India independiente a la intervención de otras potencias en su periferia, la asistencia de seguridad a países vecinos más pequeños y la reclamación de un perímetro de seguridad que va desde Adén hasta Malacca tienen sus raíces en la definición de los imperativos de defensa del territorio indio bajo el Raj... Al igual que el Raj, India emerge como una de las potencias militares importantes en Asia y el océano Índico y parece que en Delhi existe la voluntad política renovada de concebirse como proveedor de seguridad regional **48/**.

Por supuesto que no es India, sino EE UU, el heredero del Raj como potencia hegemónica de la región. Sin embargo, a EE UU le conviene que los gobernantes indios alimenten esas nociones, pues necesita a India como socia menor. El uso actual del término *Indopacífico* en las conversaciones sobre asuntos diplomáticos y estratégicos se originó de hecho

**48/** Raja Mohan, “India as a Security Provider: Reconsidering the Raj Legacy” (documento de trabajo, Instituto de Estudios Sudasiáticos, Universidad Nacional de Singapur, marzo de 2012).

en el Departamento de Estado de EE UU. La entonces secretaria de Estado, Hillary Clinton, lo utilizó por primera vez en 2010 en referencia a la cooperación naval

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

más estrecha con India: “Ampliamos nuestra colaboración con la armada india en el Pacífico, pues somos conscientes de la importancia de la cuenca indopacífica”. Mientras que las relaciones de EE UU con Australia se englobaban con anterioridad dentro de un marco *Asia-Pacífico*, Clinton amplió el concepto con referencias *indopacíficas*: “También ampliamos nuestra alianza con Australia de una asociación pacífica a una asociación indopacífica” **49/**.

Japón acuñó la expresión *Indopacífico libre y abierto* en 2016, y Trump aprobó el marco en 2017 **50/**. En 2018, un portavoz del Departamento de Estado de EE UU expuso los motivos que justifican el uso del término Indopacífico:

“No es por nada que empleamos este término. Antes, la gente usaba el término Asia-Pacífico..., pero hemos adoptado esta expresión... Redunda en nuestro interés, el interés de EE UU, así como en los intereses de la región, que India asuma un protagonismo cada vez mayor en la región... Es un país que puede enmarcar y consolidar el orden libre y abierto en la región indopacífica, y nuestra voluntad es que India desempeñe este papel” **51/**.

En mayo de 2018, el secretario de Defensa de EE UU anunció que el Comando del Pacífico pasaba a denominarse Comando del Indopacífico, “en reconocimiento de la mayor conectividad de los océanos Índico y Pacífico”.

### **Por qué EE UU promueve las ambiciones de gran potencia de India 52/**

Poco después de que Clinton introdujera el concepto *Indopacífico*, fue retomado por altos cargos y jefes militares, como los exalmirantes Arun Prakash y Sureesh Mehta, y por el influyente exsecretario de Asuntos Exteriores Shyam Saran (posteriormente, enviado especial para tratar asuntos de energía nuclear civil con EE UU y presidente del Consejo Asesor de Seguridad Nacional). Al cabo de pocos años, su uso se generalizó, siendo adoptado asimismo por el primer ministro, el ministro de Asuntos Exteriores y el secretario de Política Exterior.

Los motivos de EE UU para promover el concepto *Indopacífico*, en contraste con los de India, son claros y están fundamentados en la realidad.

**49/** David Scott, “The Indo-Pacific in U.S. Strategy: Responding to PowerShifts”, *Rising Powers Quarterly* 3, n° 2 (2018).

**50/** Scott, “The Indo-Pacific in U.S. Strategy”.

**51/** Alex Wong, “The Indo-Pacific Strategy” discurso, Oficina de Asuntos de Asia Oriental y Pacífico, Departamento de Es-

tado, abril de 2018, citado en Scott, “The Indo-Pacific in U.S. Strategy”.

**52/** Lo que sigue está basado en nuestro estudio anterior, *Global Power, Client State: India's Place in the U.S. Strategic Order*, 2005. El pasaje relevante se halla en “Why the US Promotes India's Great-Power Ambitions”, *Research Unit for Political Economy* 41 (2005).

Un informe encargado por el departamento de Defensa de EE UU de octubre de 2002, titulado *The Indo-U.S. Military Relationship: Expectations and Perceptions*, señaló que “los mandos militares estadounidenses son sinceros con sus planes de solicitar finalmente acceso a bases e infraestructuras militares indias. El espacio estratégico que ocupa India en el centro de Asia, a caballo de las SLOC [sigla en inglés de vías de comunicación marítimas] de intenso tráfico que comunica Oriente Medio con el este de Asia, hace que India sea particularmente atractiva para el ejército de EE UU” 53/.

## Los motivos de EE UU para promover el concepto *Indopacífico*, en contraste con los de India, son claros

Un estudio de 2005 de la Academia Militar de EE UU, basado en conversaciones mantenidas por su autor con representantes de diferentes servicios militares del Comando del Pacífico, afirma taxativamente:

“Necesitamos el apoyo tangible de India porque nuestros intereses y objetivos estratégicos son globales, mientras que el ejército y otros medios a nuestra disposición para alcanzarlos no mantienen el paso... La posición de fuerza estadounidense sigue siendo peligrosamente endeble en el arco –de muchos miles de kilómetros de longitud– entre Diego García en el océano Índico y Okinawa y Guam en el Pacífico” 54/.

La población india, no obstante, no es consciente de que su país puede convertirse en el eje de una alianza militar más amplia, patrocinada por EE UU para Asia: “Durante 2003, por no decir desde entonces, funcionarios estadounidenses e indios hablaron de una posible *OTAN asiática*, si bien el contenido de estas conversaciones y el papel de India en ellas no se han hecho públicos” 55/.

### Integración de India en el orden estratégico de EE UU

El proceso de integración de India en el plan estratégico de EE UU ya estaba en marcha durante el mandato del gobierno de la Alianza Progresista Unida (2004-2014), pero se ha acelerado mucho bajo el gobierno de Modi. En 2016, India firmó el memorándum de Acuerdo para el Intercambio Logístico con EE UU, que permite a cada país utilizar instalaciones militares especificadas del otro país para determinados fines (en junio de 2020 se cerró un acuerdo

53/ Juli A. MacDonald, *Indo-U.S. Military Relationship: Expectations and Perceptions* (Falls Church, VA: Information Assurance Analysis Center, 2002), 91.

54/ Stephen J. Blank, *Natural Allies?*

*Regional Security in Asia and Prospects for Indo-American Strategic Cooperation* (Carlisle, PA: Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, 2005), 13.

55/ Blank, *Natural Allies?* 1.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

similar durante la cumbre virtual entre Modi y el primer ministro australiano.) India ha firmado otros acuerdos con EE UU para una comunicación encriptada segura entre las fuerzas armadas respectivas y la transferencia de tecnología, y adquiere cada vez más equipos militares en EE UU. Las ventas de armas estadounidenses a India se han multiplicado por más de cinco entre 2013 y 2017, en comparación con los cinco años anteriores **56/**.

La integración de los dos ejércitos está bastante avanzada; ambas partes han llevado a cabo el mayor número de maniobras militares conjuntas de EE UU con un país que no es miembro de la OTAN. En noviembre de 2019, India y EE UU realizaron su primer ejercicio militar con participación de las tres ramas (ejercicio conjunto en tierra, mar y aire) en el estado litoral de Andhra Pradesh. Buques de EE UU e India hacen conjuntamente el seguimiento de submarinos chinos en la región Asia-Pacífico. Según un analista, “EE UU otorga ahora a India casi el mismo trato que a los países miembros de la OTAN” **57/**.

India también tiene la tarea de estrechar lazos con una serie de países de la región, entre ellos Indonesia, Vietnam, Myanmar, Singapur y Filipinas. Actualmente ya apenas se intenta disimular el hecho de que estos esfuerzos están dirigidos contra China. Australia tal vez participe en los ejercicios anuales de Malabar en 2020, junto con EE UU, Japón e India **58/**. La armada india navegó recientemente con buques estadounidenses, japoneses y filipinos por las disputadas aguas del mar del Sur de China **59/**. India e Indonesia han acordado desarrollar y gestionar el puerto de Sabang, situado cerca del estratégico estrecho de Malacca, por donde pasa el tráfico naval hacia China **60/**.

En el plano político, India, EE UU, Japón y Australia son los cuatro Estados miembros del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral, llamado Quad [por Quadrilateral en inglés, n.d.t.]. Cuando se inició este proceso en 2007, China se quejó de que era una incipiente alianza antichina e India aparcó el proyecto. No obstante, desde 2017 el Quad ha vuelto a cobrar vida, y en septiembre de 2019 los ministros de Asuntos Exteriores de los cuatro países miembros se reunieron en Nueva York, marcando una escalada significativa. En enero de 2020, India mantuvo una reunión

**56/** John Cheria, “U.S. and India: Strengthening Ties”, *Frontline*, 17/01/2020.

**57/** Cheria, “U.S. and India”.

**58/** Sandeep Unnithan, “Modi-Morrison Summit: How Beijing’s Belligerence Makes the ‘Quad’ More Attractive for New Delhi”, *Daily O*, 15/06/2020.

**59/** Ankit Panda, “U.S. Navy Ship Replenishes Indian Navy Ship in South China Sea”, *Diplomat*, 06/11/2019.

**60/** Saurabh Todi, “India Gets Serious About the Indo-Pacific”, *Diplomat*, 18/12/2019.

**61/** Todi, “India Gets Serious About the Indo-Pacific”.

2+2 con EE UU, es decir, los ministros indios de Asuntos Exteriores y Defensa se reunieron con sus homólogos estadounidenses, un formato que EE UU reserva para sus estrechos aliados **61/**.

### En contra de los intereses de India

Sin embargo, nada de esto tiene sentido desde el punto de vista de la propia seguridad de India. Al contrario, involucra a India en

aventuras ajenas y amenaza con arrastrarla a guerras que sirven a los intereses de EE UU, no indios. Si India defendiera su verdadero interés nacional, desenmascararía las intenciones de EE UU al calificarla de *gran potencia* y se desvincularía de inmediato de estas alianzas belicosas. Esta visión lúcida del interés nacional indio pondría en tela de juicio la totalidad de la empresa *indopacífica* de EE UU. Solo si India se considera una gran potencia, un “contrapeso de China en la región”, aspirará a promover una amplia alianza antichina. Por eso EE UU tiene que promover esta aspiración de los gobernantes indios. Como señala el estudio de la Academia Militar de EE UU,

“para que este sistema funcione es crucial que India se convenza de su *destino manifiesto* y que actúe en consecuencia con decisión. Requerirá sobre todo que Nueva Delhi piense geoestratégicamente y abandone su timidez a la hora de defender los intereses nacionales vitales del

**Solo si India se considera una gran potencia, un “contrapeso de China en la región”, aspirará a promover una amplia alianza antichina**

país y su inclinación instintiva a apaciguar a amigos y enemigos por igual. La rectificación implica que el gobierno indio defina expresamente sus intereses y objetivos estratégicos y como mínimo proceda sin demora a dotarse de una fuerza nuclear

con una potencia termonuclear probada y demostrada y un alcance de ICBM [misil balístico intercontinental]. Todo lo que no sea esto no persuadirá a los posibles aliados asiáticos de que India puede ser un contrapeso efectivo frente a China en la región, ni hará que en Washington se sienta respeto por India” 62/.

De conformidad con este propósito, EE UU califica ahora a India de potencia mundial destacada. La Estrategia Nacional de Seguridad de EE UU de 2017 declara: “Saludamos la emergencia de India como potencia mundial destacada y socia estratégica y de defensa más fuerte”.

#### **Alcanzar el objetivo de “una India más cercana a Occidente”**

Visto desde este ángulo, la creciente hostilidad entre India y China desde la aparición de la covid-19, que culminó con los choques entre ambos ejércitos en la línea de control real, responde a las necesidades de la estrategia general de EE UU para la región. Con notable candor, el *New York Times* ensalza con entusiasmo los recientes choques fronterizos como paso final del viaje de India hacia una alianza antichina con Occidente:

62/ Blank, *Natural Allies?*, 79.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

“Durante años, EE UU y sus aliados han tratado de convencer a India de que se asocie más estrechamente con ellos en el plano militar y económico a la hora de hacer frente a las ambiciones chinas, presentando esta opción como una oportunidad para la democracia más grande del mundo de contrarrestar la autocracia más grande. Esta semana, la idea de esta confrontación se ha vuelto más real con el choque entre soldados indios y chinos...”

Ahora que China se enfrenta a nuevas investigaciones y críticas con respecto a la pandemia del coronavirus, altos cargos indios parecen haberse envalentonado, adoptando medidas que hacen que los diplomáticos occidentales piensen que comienza a hacerse realidad su objetivo de un acercamiento de India a Occidente. Algunos creen que los roces con China empujarán a India todavía más en esta dirección. Un diplomático occidental considera que la crisis del coronavirus ha animado a India a establecer relaciones más sólidas que le permitan afrontar mejor sus problemas con China, y que la diplomacia con India estaba funcionando mejor que nunca antes. “Todos se muestran más dispuestos, en privado, a hablar de qué hacer con China en un mundo poscovid”, ha dicho el diplomático. Gokhale, exsecretario de Estado indio de Asuntos Exteriores, ha declarado que los países ya no pueden pasar por alto las transgresiones de Beijing y deben escoger entre EE UU y China. “En el periodo poscovid –ha escrito–, gozar de lo mejor de ambos mundos puede que ya no sea posible” **63/**.

Lo cierto es que la covid-19 se ha convertido en un gancho útil del que colgar planes que no tienen nada que ver con la salud de la gente.

*Research Unit for Political Economy* (Unidad de Investigación sobre Economía Política), con sede en Mumbai, India, publica la revista *Aspects of India's Economy* y una serie de estudios en inglés, hindi y otras lenguas indias. Este artículo es un extracto de *Crisis and Predation: India, Covid-19, and Global Finance*, un libro electrónico de *Monthly Review Press* de próxima aparición.

<https://monthlyreview.org/2020/09/01/india-covid-19-the-united-states-and-china/>

Traducción: **viento sur**

**63/** Maria Abi-Habib, “Will India Side with the West Against China? A Test Is at Hand”, *New York Times*, 19/06/2020.

# Isla de Granada: La revolución inconclusa

*José Pérez Reisler*

■ El 19 de octubre de 2020 se cumplen 37 años del magnicidio de Maurice Bishop y el fusilamiento de siete de sus más cercanos partidarios por una facción del partido encabezados por el viceprimer ministro Bernard Coard. Durante décadas, la isla de Granada y su revolución han sido objeto de controversias. ¿Por qué una revolución por la vía insurreccional, sin derramamiento de sangre, el 13 de marzo de 1979, tuvo un final sangriento el 19 de octubre de 1983, siendo posteriormente invadida por los marines estadounidenses el 25 de octubre?

Aunque Granada era una isla de aproximadamente 90.000 habitantes en las Antillas menores, la revolución del 13 de marzo de 1979 levantó expectativas. Tenía todas las claves para el éxito: un liderato joven y vibrante encabezado por Maurice Bishop y Bernard Coard; un pueblo que abrazó el proyecto revolucionario desde sus comienzos; fuertes aliados en el bloque soviético, los países no alineados, y en el Caribe y Centroamérica: Cuba y Nicaragua. Granada ha sido la única experiencia revolucionaria en el Caribe anglosajón en la cual se llega al poder por la vía armada. Se suponía que sería un ejemplo, un nuevo modelo político en el Caribe como expresión del rechazo al sistema colonial Westminster heredado del Reino Unido.

Sin embargo, los tiempos eran convulsos. Los cambios en la Administración norteamericana habían significado un punto de inflexión en las políticas regionales. El gobierno del Partido Demócrata de James Carter modificó la doctrina de intervención y apoyo a las dictaduras por una política de distensión y defensa de los derechos humanos. Su derrota y el ascenso de la nueva derecha neoconservadora con Ronald Reagan significaron un cambio en el rumbo de los acontecimientos. Esta situación pilló de lleno a la revolución granadina.

Eran tiempos de *guerra fría*. La nueva derecha norteamericana, asentada en un discurso belicista e ideológicamente en el neoconservadurismo, consideró la revolución granadina como un problema de hegemonía en la región y un avance del comunismo internacional. Las opciones de la revolución granadina se reducían a medida que las políticas del Movimiento Nueva Joya fueron vistas por la Administración Reagan como una forma de penetración de Cuba y la Unión Soviética. Bajo esta visión dogmática y simplista se consideró el Movimiento Nueva Joya su extensión. Era necesario abortar su proyecto. EE UU negó préstamos y presionó a organismos internacionales para estrangular su débil economía, al tiempo que emprendía una campaña de desprestigio hacia sus dirigentes. El

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

proyecto de construcción de un nuevo aeropuerto, proyecto estrella del gobierno revolucionario, fue la mejor excusa para intervenir militarmente.

Aun con todo en contra, y la situación regional bajo el principio geopolítico de las guerras de baja intensidad, el gobierno revolucionario pudo sobreponerse. Obtuvo fondos, diversificando el origen de las ayudas internacionales, para implementar la agenda social y realizar la obra más importante en la historia del país: construir el nuevo aeropuerto internacional. Venció el bloqueo a los préstamos del Fondo Monetario Internacional (FMI) impuesto por EE UU y en agosto de 1983 logró la aprobación de un crédito por valor de 14.715 millones de dólares (Bartilow, 1997).

El dinero del préstamo y nuevos fondos de ayuda sirvieron de manera efectiva para combatir la corrupción e implementar una ambiciosa agenda social. El gobierno revolucionario reconstruyó el sistema educativo del país. Se renovaron las 66 escuelas primarias existentes y se inició un programa para acreditar los maestros de primaria y fortalecer los cursos de formación. Solo el

### **Bajo el gobierno revolucionario se priorizó y creó un servicio de atención primaria gratuita**

34% contaba con algún tipo de formación especializada (Jules, 1992). Mediante el Programa de Educación Popular se llevó a cabo un proceso de alfabetización masiva. En los primeros seis meses, un total de 881 adultos se beneficiaron del

proyecto (Epica, 1982). Se cambió el antiguo currículo europeo y se implementó una educación secundaria gratuita. Por primera vez se concedieron becas para las familias más pobres que incluían uniformes y material escolar (Cotman, 1993). Se estableció una escuela de formación profesional en el arte de la pesca y se crearon seis nuevas instituciones: el Instituto de Educación Continua, la Escuela Agrícola de Mirabeau, la Escuela de Enfermería, la Escuela de Farmacia, una escuela de educación especial y otra para formar trabajadores en el sector hotelero. Asimismo, se concedieron más de 350 becas universitarias para estudiar en el exterior. Por primera vez en su historia, la población de escasos recursos tuvo la posibilidad de concluir un ciclo de enseñanza secundaria y acceder a la universidad de forma gratuita.

El sistema médico del país sufrió un cambio excepcional. Bajo el gobierno revolucionario se priorizó y creó un servicio de atención primaria gratuita. Con la presencia de médicos cubanos, los profesionales del sector pasaron de 23 a 40, lo cual permitió al gobierno descentralizar y expandir el sistema de salud. El gobierno revolucionario generalizó la atención médica primaria en las áreas rurales y coordinó en cuatro hospitales la atención especializada y de alta tecnología (Rodney, 1998).

La inversión en salud fue el segundo rubro de inversiones dentro del presupuesto nacional. El gasto médico se incrementó en un 50% entre 1979 y 1981. Asimismo, se redujo en un 25% la mortalidad infantil (Pryor, 1986) y el gobierno aprobó la ley de vacunación contra enfermedades contagiosas para los niños en edad escolar, vacunando a 12.600 niños contra cinco enfermedades contagiosas.

Igualmente, el gobierno logró movilizar a la población en la reconstrucción de una deteriorada infraestructura. Los programas de trabajo voluntario ayudaron a reconstruir las escuelas y levantar ocho centros comunitarios. El mecanismo articulado consistió en la entrega de materiales por parte del gobierno y los voluntarios realizaban el trabajo. Un programa similar, con préstamos del gobierno, proveyó a familias de bajos ingresos para reparar sus hogares. La mayoría de los hogares rurales estaban en condiciones infrahumanas. Así, las familias más pobres gozaron de préstamos de hasta 1.000 dólares del Caribe Oriental para la compra de materiales de construcción a bajo interés o interés cero. Este programa benefició a más de 2.000 familias (Payne, Sutton y Thorndike).

Otro programa novel fue impulsar el seguro nacional. Curiosamente, a pesar del golpe de Estado y la invasión, se ha mantenido y otorga beneficios a los jubilados y pensionistas, antes desasistidos. La tasa de desempleo se redujo, pasando de un 50% a un 10%. Se estableció un salario igual para hombres y mujeres en el sector público y se procedió a conceder una licencia por maternidad. Igualmente, el gobierno revolucionario avanzó en las políticas de protección de la mujer contra la agresión sexual en el trabajo. En el terreno de las relaciones sociolaborales, se eliminaron las restricciones a la militancia sindical, aumentando el número de gente afiliada del 30% al 80% entre el año 1979 y 1980. El gobierno reconoció la independencia de empleados y empresarios en la negociación colectiva, pero ejercería un papel mediador cuando el conflicto no llegase a buen puerto.

La estrategia de promover una economía mixta fue un punto de apoyo al proyecto revolucionario. Incluso el FMI redactó informes favorables. En menos de dos años tuvo un crecimiento económico del 3% cuando la mayoría de las economías, en medio de la crisis de los años ochenta, vivía periodos de recesión y estancamiento (Bartilow, 1997). El aeropuerto internacional se construyó de manera eficiente. Se crearon 421 empleos. Estaba prevista su inauguración el 13 de marzo de 1984, fecha del quinto aniversario de la revolución. Su entrada en servicio suponía un salto cualitativo en la economía del país. Se constituía en un destino directo, abarataba costes de importación y pasaba a ser un destino turístico.

### **Razones de un fracaso**

Lamentablemente, las divisiones internas y la invasión estadounidense frustraron el momento histórico. Las divisiones internas dentro del Movimiento Nueva Joya llevaron al magnicidio de Maurice Bishop por

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

una facción de miembros fieles a Bernard Coard. Bishop y Coard se conocían desde los 12 años. A partir del trabajo político la amistad creció. Aunque Coard no fue miembro fundador de Movimiento Nueva Joya, se convirtió en la figura más destacada tras Bishop, dadas su capacidad organizativa y su amplio conocimiento del pensamiento marxista-leninista. Tenían personalidades diferentes (Lewis, 1987), Bishop era carismático y popular mientras Coard era frío, distante e introvertido, pero disciplinado (Marable, 1987). Bishop era el prototípico líder carismático, Coard prefería el trabajo solitario. Ambos se complementaron cuando el Movimiento Nueva Joya tomó el poder. Maurice Bishop fue la cara visible de la revolución a nivel nacional e internacionalmente, mientras Bernard Coard

### **Lamentablemente, las divisiones internas y la invasión estadounidense frustraron el momento histórico**

se ocupó de la organización interna del partido y la articulación del gobierno provisional. Mientras la relación creciera y se consolidara, lo haría la revolución. No es fácil precisar el momento en que se produce la ruptura. Bishop confiaba en las tácticas y estrategias de Coard y aunque discrepase, respaldaba sus decisiones (Williams, 2007). Ambos, sin grandes discrepancias en lo ideológico, poseían estilos de liderazgo encontrados. Bishop buscaba el consenso y en ocasiones improvisaba. Mientras Coard era todo lo contrario: rígido y ortodoxo. Dos estilos divergentes que explotaron, concluyendo con la renuncia de Coard al comité central y el buro político en octubre de 1982. Esta renuncia deja al partido huérfano de quien hasta ese momento era su líder organizativo. Las consecuencias se manifestarían abiertamente en la crisis que sucede en 1983 al interior del partido.

Coard renunció a sus funciones, aduciendo que su presencia era un obstáculo dada la fe ciega en el secretario general, unida a un funcionamiento laxo del comité central, falta de preparación de sus cuadros y un desconocimiento de los informes redactados, que no se leían (Romerstein y Ledeen, 1984). Sus propuestas para enfrentar el problema fueron mover de su cargo de secretario general a Maurice Bishop, expulsar a quienes no cumplieran con las tareas asignadas y ampliar el buró político. Todas sus sugerencias se cumplieron menos la renuncia o salida de Bishop como secretario general del partido. Circunstancia que terminaría afectando a toda la vida posterior de la organización. Dos partidarios de Bishop (Kendrick Radix y Cadwell Taylor) fueron expulsados del comité central y tres partidarios de Coard fueron promovidos al buró político (Chalkie Ventour, Ewart Layne y Liam James). Así, la facción identificada con Coard lograba, por primera vez, la mayoría del buró político.

En el Movimiento Nueva Joya coexistieron tres tendencias: el Movement for the Assembly of the Peoples (MAP), compuesto por revolucionarios urbanos; el Joint Endeavour Welfare Education Liberation (JEWEL), con fuerza en el movimiento rural, y los provenientes de Organization for Revolutionary Education and Liberation (OREL), jóvenes marxistas que se unen al partido cuando se amenaza con expulsar a su líder Bernard Coard. Cuando la crisis se manifestó, casi todos los dirigentes del JEWEL habían abandonado la organización, mientras la mayoría, provenientes del MAP, mantuvieron su apoyo a Bishop. La tendencia militarista de OREL se mostró fiel a Coard. Ya para ese entonces la facción alineada con Coard había copado los órganos intermedios y la dirección del partido. Aunque Bishop era secretario general, quedó a la merced de la mayoría alineada con Coard.

En ese contexto, en un pleno extraordinario del comité central que se celebró del 14 al 16 de septiembre de 1983, los partidarios de Coard propusieron implementar un modelo de dirección compartida dentro del partido, con Bishop y Coard como colíderes. Según sus planteamientos, a pesar de que Bishop tenía el carisma y la capacidad para inspirar a los camaradas y elevar el respeto regional e internacional del partido, el proceso revolucionario carecía del compromiso leninista, la disciplina y la claridad ideológica en la elaboración de tácticas y estrategias para garantizar el triunfo de la revolución. En la dirección bicéfala, Bishop se encargaría de los órganos de democracia popular, la relación con la clase obrera, la juventud, las masas y los aspectos institucionales: visitas a los centros de trabajo, movilización de la militancia, y relaciones internacionales; por su parte, Coard se haría cargo de la organización del partido, la dirección del comité organizador, la formación ideológica y la formulación de la estrategia y tácticas en la coyuntura. Por otro lado, Bishop dirigiría las reuniones mensuales del comité central, mientras Coard lo haría de las reuniones semanales del buró político.

Durante la reunión, Bishop y sus partidarios se opusieron al desconocer cómo se llevaría a la práctica y cómo funcionaría. Pidieron tiempo para analizarla, pero su proposición fue rechazada en una votación exprés. Las preguntas y las contradicciones sobre el modelo no fueron debatidas en profundidad. Peor aún, quienes defendían la dirección compartida sentaban sus principios en un imposible, dado lo avanzado de la ruptura entre sus dos principales dirigentes (Seabury y McDougall, 1984). Postulaban que Bishop y Coard trabajasen estrechamente. Desde la renuncia de Coard al partido en octubre de 1982, cualquier intento de trabajo en común era inviable, al menos a corto plazo.

El 25 de septiembre de 1983, en un pleno extraordinario del partido, se ratificó la decisión del comité central de articular una dirección bicéfala. Bishop aceptó la decisión. Fue el principio del final. Al día siguiente, Bishop emprendió una gira por Checoslovaquia y Hungría, prevista hacía meses, para obtener ayuda financiera, haciendo imposible su postergación.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

En su ausencia de dos semanas, Coard se movilizó para consolidar su posición y tomar el control de las fuerzas armadas.

Cuando Bishop regresó el 8 de octubre de 1983, quiso reabrir el debate acerca de la dirección bicéfala. Dudaba de su eficacia y creía que el modelo era una maniobra de Coard para apartarlo de la dirección. La propuesta fue rechazada por el comité central el 10 de octubre. El 12 de octubre, los miembros del comité central expulsaron a George Louison, uno de los últimos partidarios de Bishop en el comité central y el buró político. Fue acusado de manipular y provocar el rechazo de Bishop a la propuesta de dirección compartida. Ese día se siembra la acusación sobre Bishop de ser objetivo de una conspiración para un magnicidio, encabezada por Bernard y Phyllis Coard. El 13 de octubre, el comité central sentencia a Bishop a pena de arresto domiciliario, concediéndole una semana para rectificar y continuar en el partido.

El 14 de octubre Selwyn Strachan, partidario de Coard, daba la noticia del arresto de Bishop al tiempo que señalaba que el nuevo primer ministro sería Bernard Coard. La militancia y el pueblo, mayoritariamente, expresaron su descontento y se manifestaron contra dicha resolución. Bernard Coard, desconcertado, anunció luego en cadena de radio su renuncia para evitar ser imputado como instigador del magnicidio por el pueblo de Granada. A pesar de ello, su control sobre el partido seguía siendo total.

Las protestas del pueblo a favor de la liberación de Bishop se extienden por la isla. Desde el 15 de octubre hasta el 19 de octubre, miles de personas protestan pidiendo la liberación de su primer ministro. Entre los partidarios de Bishop y Coard se produce un acercamiento y se abre un periodo de negociaciones para encontrar una salida. Sin embargo, las descalificaciones mutuas hicieron estériles las conversaciones. El 19 de octubre, unas 15.000 personas se congregaron en la plaza central de St. George, la capital de Granada (Davidson, 1987). Pasadas las 9:00 a.m., los manifestantes acudieron a la residencia de Bishop en Mount Royal, para liberarlo (Anon, 1984). Bishop, con una salud deteriorada, consecuencia de su decisión de no ingerir alimento alguno durante su arresto, al temer ser envenenado por sus carceleros, fue liberado, siendo trasladado a la sede de las fuerzas armadas, Fuerte Rupert. Bishop y sus compañeros tomaron el fuerte y desarmaron a los soldados leales a Bernard Coard.

El plan de Bishop era aprovechar las instalaciones militares y utilizar los radiotransmisores para enviar un mensaje al pueblo y radiarlo al exterior. Asimismo, y dada la proximidad del hospital al fuerte, Bishop podría ser atendido y se podría verificar su estado de salud. Mientras se mantenían en las instalaciones militares, distribuyeron armas entre sus simpatizantes.

No hubo tiempo para negociar. La facción de Coard mandó tres carros blindados para reconquistar el fuerte y tras un breve enfrentamiento, Bishop y sus partidarios, ante la certeza de poder provocar una masa-

cre, se entregaron. El ejército arrestó a Bishop junto a sus más cercanos colaboradores: Unison Whiteman, Norris Bain, Fitzroy Bain, Jacqueline Creft, Keith Hayling, Evelyn Bullen. Fueron trasladados al segundo patio del edificio y fusilados en el acto.

### Un trágico final

La revolución de Granada concluye trágicamente el 19 de octubre. Al ser Bishop el vínculo entre el pueblo y el partido, una vez asesinado, la revolución muere con él. Lo acontecido entre el fusilamiento de Bishop y sus partidarios hasta la invasión norteamericana, el 25 de octubre, fue una caricatura del proyecto revolucionario. Se impuso un gobierno militar compuesto por 16 personas (Beck, 1993). Se declaró el toque de queda y la ley marcial, disparando a toda persona que se resistiese (O'Shaugnessy, 1984). El nuevo gobierno no lograría legitimarse ni interna ni internacionalmente. EE UU, el 25 de octubre de 1983, utilizando, paradójicamente, el nuevo aeropuerto para el aterrizaje de sus tropas, llevó a cabo la invasión.

El magnicidio de Bishop y el trágico final de la revolución fueron un duro golpe para los proyectos emancipadores y antiimperialistas en el Caribe oriental. No será hasta el año 2001 que un gobierno progresista llegue al poder en las Antillas menores en San Vicente y las Granadinas con el triunfo del comandante Ralph (Ralph Gonsalves).

Vincent Noel, partidario de Bishop, en carta al comité central el 17 de octubre de 1983, unos días antes de morir, fue quien mejor sintetizó ese momento: “El crimen que estamos cometiendo no es solo contra el partido, las personas y la revolución. Nuestro crimen es en contra del proceso revolucionario en el mundo y en contra de las masas caribeñas en particular” (Steele, 2003).

Los cuerpos de Bishop y sus partidarios nunca se encontraron (Fineman, 2000). Fueron quemados y enterrados en una fosa común por orden de la facción que apoyaba a Bernard Coard. La justicia los imputó luego como sus autores materiales y pasarían a llamarse los *Grenada 17* (Puri, 2014). En primera instancia fueron condenados a muerte, pero sus sentencias fueron conmutadas por la cadena perpetua. En 2009, el último prisionero, Bernard Coard, salió de prisión.

¿Estaba la revolución destinada al fracaso? No. Pero el boicot de EE UU, la propaganda anticomunista, los problemas internos del Movimiento Nueva Joya crearon las condiciones para su crisis y derrota. Durante el periodo revolucionario las realizaciones económicas, políticas, culturales y sociales fueron un momento de máxima expresión de democracia, nunca antes vivida en la historia de la isla. Granada fue en palabras de Fidel Castro “una revolución muy grande en una pequeña isla”.

*José Pérez Reisler* es doctor en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

### Referencias

- Anon, (1984) *Grenada: whose freedom?* Londres: Latin America Bureau.
- Bartilow, Horace A. (1997) *The debt dilemma: IMF negotiations in Jamaica, Grenada and Guyana*. Londres: MacMillan.
- Beck, Robert J. (1993) *The Grenada invasion: politics, law, and foreign policy decisionmaking*, Boulder: Westview Press.
- Cotman, John W. (1993) *The Gorrion tree: Cuba and the Grenada revolution*. New York: Peter Lang Publishing Inc.
- Davidson, Scott (1987) *Grenada: a study in politics and the limits of international law*. Aldershot, Hants, England: Gower.
- Epica (1982) *Grenada: the peaceful revolution*. Washington D.C.: Epica Task Force.
- Fineman, Mark (2000) "Search for Body Yields Lessons for Students", *Latimes.com*, 2 de septiembre. Disponible en: <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-2000-sep-02-mn-14490-story.html> [Consulta: 31 de julio de 2020].
- Jules, Didacus (1992) *Education and social transformation in Grenada, 1979-1983*. Tesis doctoral inédita, University of Wisconsin-Madison: EE UU.
- Lewis, Gordon K. (1987) *Grenada: the jewel despoiled*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Marable, Manning (1987) *African and Caribbean politics, from Kwame Nkrumah to the Grenada revolution*. London: Verso.
- O'Shaughnessy, Hugh (1984) *Grenada: an eyewitness account of the U.S. invasion and the Caribbean history that provoked it*. New York: Dodd, Mead.
- Payne, Anthony; Sutton, Paul K., y Thorndike, Tony (1984) *Grenada: revolution and invasion*. New York: St. Martin's Press.
- Phillip-Dowe, Nicole (2015) "Women in the Grenada revolution, 1979-1983", en Lewis, Patsy et al. (eds.), *Grenada: Revolution and invasion*. Kingston: University of the West Indies Press, 45-80.
- Pryor, Frederic L. (1986) *Revolutionary Grenada: A study in political economy*. New York: Praeger Publishers.
- Puri, Shalini (2014) *The Grenada Revolution in the Caribbean Present: Operation Urgent Memory*. New York: Palgrave MacMillan.
- Rodney, Patricia (1998) *The Caribbean State Health Care and Women: An analysis of Barbados and Grenada*. Trenton NJ: Africa World Press, Inc.
- Romerstein Herbet y Ledeen Michael (1984) *Grenada documents: an overview and selection*. Washington, D.C.: Dept. of State, Dept. of Defense.
- Seabury, Paul y McDougall, Walter A. (1984) *The Grenada papers*. San Francisco: Institute for Contemporary Studies.
- Steele, Beverley A. (2003) *Grenada: a history of its people*. Oxford: MacMillan Caribbean.
- Williams, Gary (2007) *Grenada Relations: Revolution and Intervention in the backyard*. New York: Palgrave MacMillan.

### En la fotografía como en la psiquiatría

Paloma Coucheiro

■ Paloma Coucheiro es psiquiatra en un hospital de Leganés, donde desde hace tres años trabaja en distintas áreas: terapias de grupo, urgencias o citas personalizadas para hacer seguimiento a pacientes que atiende. Para tratar el malestar psíquico es imprescindible conocer la historia de cada persona, realizar un mapa exhaustivo de los miedos, temores, emociones y alegrías que envuelven una vida. Es aquí donde la fotografía juega un papel fundamental; un papel que refleja, de alguna manera, la metodología del tratamiento psiquiátrico. En palabras de Paloma, “en la fotografía, como en la psiquiatría, sin pretensiones de comprenderlo todo, me puedo acercar a conocer el contexto vital que resulta imprescindible para vislumbrar el porqué del sufrimiento”.

La fotografía es, para Paloma Coucheiro, una herramienta más de terapia, de aprendizaje. Esta fotografía no pertenece a una categoría concreta: retratos, paisajes o viajes; es una herramienta para poder ver desde fuera y con perspectiva lo que tenemos dentro de la cabeza. En los últimos años, Paloma ha ido perfeccionando la técnica gracias a distintos viajes, en un mundo en el que la amenaza de la covid-19 era aún inimaginable. Uno de estos viajes fue el que hizo a China, escenario que envuelve las fotografías de este número.

Dos mujeres llevan a sus hijos pequeños en moto en la ciudad de Pingyao, una ciudad medieval famosa por la belleza de su casco histórico. En otra de las fotografías, la tranquilidad que transmite el hombre en una barca contrasta con la vitalidad de la ciudad de Fenghuang, hoy en día más cercana a lo que podría ser un parque temático. Una mujer sujetando dos cubos es otra de las instantáneas captadas en Xingping, un humilde pueblo rural pesquero. En otra de las imágenes, un grupo de mujeres cantan en Chengdú, dejándose querer por las miradas curiosas de los turistas ante el bullicio y el ocio de los días festivos. Fotografías, en definitiva, que nos acercan a comprender al otro, a lo que nos es ajeno, a lo que a veces nos resulta difícil de explicar y comprender.

*Mariña Testas*











## Racismo, raza y activismos antirracistas

*Daniel Gil-Benumea y Ángeles Ramírez Fernández*

■ La enorme crisis provocada por la pandemia de la covid-19 está mostrando de modo crudo la desigualdad y también el racismo. Si no toda la pobreza está vinculada con la racialización, sí suele darse el efecto inverso. Así, la violencia racista se ha incrementado y visibilizado: los controles para evitar que la población salga a la calle o deje las zonas de confinamiento se han cebado especialmente con las personas racializadas, validando las detenciones y violencias por perfil étnico en nombre de la salud pública.

En estos meses, los asesinatos de afroamericanas y afroamericanos han seguido sucediéndose, emitiéndose una y otra vez en directo y espolcando las resistencias antirracistas en Estados Unidos. De fondo, el Mediterráneo sigue siendo un gran cementerio que expresa el rostro más descarnado de la necropolítica capitalista, mientras que la presión de la extrema derecha, también en el Estado español, legitima cada vez más el discurso de odio, pero también las políticas de exclusión que se producen en ausencia de formulaciones explícitamente racistas, y que son transversales a prácticamente todo el espectro del poder político.

Para este **Plural** nos interesa hablar de racismo desde los activismos antirracistas, especialmente en lo que se refiere a la relación con la izquierda, que algunas llaman izquierda blanca. Las colaboraciones que aquí presentamos se inscriben en lo que Gil-Benumea ha llamado el nuevo antirracismo, cuya principal novedad radica en que se basa en la emergencia de activistas racializadas/os que reivindican el lugar central del racismo y que exigen hablar por sí mismas, no a través de ninguna voz *blanca autorizada*.

Hay que empezar señalando una ausencia crucial en este Plural, la de un texto sobre antigitanismo, con el que no fue posible contar por un problema de salud de su autora, sobrevenido en el momento de cierre. Es uno de los racismos más antiguos del Estado español y más contundentes desde el punto de vista estructural, tan naturalizado en estos seiscientos años que ha aprendido a ocultar su naturaleza racista, pasando por otra cosa, de un modo muy parecido a como está ocurriendo con la islamofobia. Fuera de las comunidades gitanas, nadie habla del Samudaripén/Porraymós nazi o de la Prisión General de Gitanos o Gran Redada de 1749, durante el reinado de Fernando VI de Borbón, dos de los episodios más sangrientos de la historia del racismo antigitano, invisibilizados como racismo y negados como genocidios. El activismo contra el antigitanismo se ha fortalecido en los últimos años y ha salido de la casilla

### 3. PLURAL

institucional en la que se había refugiado con las primeras asociaciones gitanas, mostrando fuerza y cercanía con otros colectivos y luchas antirracistas.

Hay dos cuestiones que plantean los artículos de este Plural y que pueden servir de eje de lectura: la primera cuestión de este Plural es la tensión entre lo sistémico y lo individual. Es claro, y así se ha reflejado en los trabajos, que el racismo no es una cuestión de estereotipos o prejuicios o fobias individuales, sino que es estructural. En esta línea se inscribe la aclaración que hace Gil-Benumea, tomando a Lewis, de la blanquitud, que no es una cuestión fenotípica, sino un conjunto de “prácticas y significados que ocupan la posición dominante en una formación racial particular y encarnan el espacio de la normalidad, respecto del cual se mide el grado de alteridad de los demás sujetos”. Por tanto, la lucha antirracista no se resume en un trabajo individual de deconstrucción o revisión del privilegio blanco, pero como ocurre con otras desigualdades y opresiones, no puede ignorar el hecho de que si estas son efectivas es, entre otras cosas, por el hecho de que se encarnan en los sujetos. La consideración del racismo como un conjunto de hechos aislados o conductas individuales, como sostiene Paula Guerra en este número, lleva a un antirracismo moral centrado en consideraciones y prácticas individuales y dificulta la penetración en el verdadero núcleo del racismo, que son las estructuras políticas e institucionales –e ideológicas– de modo que la lucha antirracista es fundamentalmente política.

La segunda es una reflexión sobre el papel de la izquierda en el antirracismo. En los textos se presenta un discurso duro sobre la izquierda por su falta de implicación con la lucha antirracista, en un espectro que ocupa desde el no reconocimiento del racismo hasta su negación; en ocasiones, basándose en la retórica feminista –en el artículo de Aurora Ali– cuando se trata de islamofobia; en otras, simplificándolo como un prejuicio y no como racismo estructural –en el de Paula Guerra– o desautorizando las voces críticas al interior de los partidos –en el texto de Remei Sipi–. Gil-Benumea hace un recorrido de estas posiciones, mostrando los subterfugios y razonamientos más habituales. Especialmente interesante es el último argumento que presenta: cuando la izquierda se retira de la lucha antirracista –a veces despechada– por entender que está usurpando el lugar de las antirracistas racializadas, que son las que deben hablar. Lo cierto es que esto muestra una dificultad en el establecimiento de alianzas entre diferentes colectivos y probablemente también una cierta condescendencia de la izquierda, que se transforma en una incapacidad autocrítica cuando se ve confrontada a sus propias carencias. Así ocurre cuando, sintiéndose expulsada del campo antirracista por una retórica excluyente y deslegitimadora que le pide explicaciones –a veces vehemente– por sus ausencias y silencios ante el racismo, reacciona desentendiéndose aún más de la lucha antirracista. Por otra parte, el énfasis –legítimo– en que el liderazgo de las luchas antirracistas

debe recaer en los colectivos que sufren directamente el racismo podría terminar provocando un vacío aún mayor y la ausencia de un espacio antirracista holgado en otros colectivos de izquierda.

En este sentido, también el movimiento feminista es identificado por algunos colectivos racializados como el feminismo blanco que no solo no reconoce otras formas de ser feminista, sino que usa su capital emancipador como un modo de reforzar la exclusión y alterización de las mujeres racializadas. Es innegable que, igual que en la izquierda y como ocurre en otros países, en el feminismo hay posiciones, ilustradas o más institucionales, que están en esta línea; sin embargo, como ya sostuvimos en otro Plural (Ramírez, García y Gutiérrez, 2018), hay toda una genealogía de feminismo antirracista que encuentra su lugar en el feminismo anti-capitalista, menos mediático y también menos susceptible de convertirse en objeto de una crítica poco constructiva políticamente. De fondo sigue estando el debate, ahora ampliado a la izquierda, sobre si el ser racializada es el único lugar desde el que abordar la lucha antirracista y viceversa, si para las personas racializadas, el único espacio natural de activismo es el antirracismo. Como señala una crítica reciente de Haider Asad (2020) al activismo de la identidad, lo que está en cuestión es si la acción política transformadora se define desde identidades fijas y abstracciones teóricas o desde la materialidad de las luchas y las alianzas que se precisan para llevarlas a cabo. El énfasis en lo primero conduce a tentaciones sectarias tan estériles como recurrentes en el mundo del activismo. Pero enfatizar la acción sobre la reflexión autocrítica corre el riesgo de ayudar a invisibilizar y reproducir las desigualdades y opresiones que se pretende combatir.

El Plural se abre con el texto de **Paula Guerra**, que analiza el racismo desde la perspectiva decolonial en la que se inscriben muchas de las experiencias políticas antirracistas surgidas en los últimos años en el Estado español. Esta perspectiva recuerda el carácter estructural, sistémico, del racismo, así como su vínculo indisoluble con la modernidad europea, en la medida que esta está a su vez ligada a la dominación colonial y los discursos y sentidos comunes que la justifican.

A continuación, **Remei Sipi** aborda el racismo contra las personas afrodescendientes en el Estado español, comenzando por una perspectiva histórica de largo plazo (con la presencia negra de origen esclavo en los siglos XVI y XVII) y evocando que algunos de los primeros debates públicos en torno al racismo en el Estado español tuvieron como protagonistas a personas afrodescendientes. Es el caso del *negro de Bañolas* hasta 1991, en que fue retirado, y también del asesinato de la migrante dominicana Lucrecia Pérez a manos de un guardia civil en 1992, el primer crimen reconocido institucionalmente como racista en el Estado español.

Hemos incluido en tercer lugar una traducción de un artículo publicado en 2015 de **Benjamin Opratko** y **Fanny Müller-Uri**, que es además el único de este Plural que no se refiere a la realidad inmediata del Estado español. En él se analiza el funcionamiento del racismo a través de la islamofobia,

### 3. PLURAL

expresión racista actual más relevante tanto en el contexto europeo como en el español. No solo por su incidencia institucional y social, sino también por los desafíos que impone a las comprensiones del racismo como un fenómeno autoevidente y/o circunscrito a un sector específico del espacio político.

Sobre los daños cotidianos del racismo antimusulmán versa el siguiente artículo, de **Aurora Ali**, que relata el impacto de la islamofobia en las vidas de musulmanas y musulmanes a partir de sus manifestaciones cotidianas en el Estado español, que se verifican en terrenos como la educación, las políticas securitarias o la discriminación institucional, y que están además atravesadas por los imaginarios históricos relativos a la presencia multiseccular del islam en la península.

El último artículo es el de **Daniel Gil-Benumeya**, que analiza las relaciones entre la izquierda blanca y el antirracismo. Elaborado sobre una investigación ya terminada, el autor propone un catálogo de argumentaciones con las cuales la izquierda explica su posición frente a la lucha antirracista, análisis que le sirve para cuestionar la capacidad de la izquierda para crear resistencias que hagan frente a los problemas reales de la gente.

Si el racismo actual no se explica desde fuera del capitalismo, si –como dice el propio Stuart Hall, retomado en el artículo de Opratko y Müller-Uri– el racismo es un sistema de interpelaciones ideológicas que produce modalidades –racializadas– a través de las cuales se vive la clase; si la racialización es una dinámica esencial al capitalismo, ávido de fuerza de trabajo que, al mismo tiempo, la produce de modo “supernumerario” <sup>1</sup>; si hay una economía política del racismo que hay que desentrañar, entonces la izquierda no puede permanecer ausente. Estar presente no significa usurpar los espacios ni representar a quien puede representarse por sí misma, sino más bien al contrario, velar por la visibilización de –y junto con– las que habían quedado fuera, pero sobre todo debatir desde un espacio seguro para todas, sin que haya una estigmatización esencialista atendiendo al lugar desde el que se produce el pensamiento crítico. Pero también sin renunciar a deconstruir las diferentes posiciones sociales objetivas que unas y otras ocupamos en torno a las muchas líneas de fractura de la desigualdad, por mucho que el pensamiento crítico y el activismo nos una. Estas alianzas están en construcción.

### Referencias

- Haidar Assad (2020) *Identidades mal entendidas: raza y clase en el retorno del supremacismo blanco*, prólogo de Pastora Filigrana. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ramírez, Ángeles; García, Pilar y Gutiérrez, Inés (2018) “Repensando lo decolonial desde la acción feminista en el Estado español”, *viento sur* 160, pp. 65-77.

1/ <https://vacarme.org/article2778.html>



## 1. RACISMO, RAZA Y ACTIVISMOS ANTIRRACISTAS

### Ni prejuicios ni *manzanas podridas*. Racismo estructural

*Paula Guerra Cáceres*

■ Cada cierto tiempo, algún hecho de impacto mediático mundial sitúa la problemática del racismo en el centro del debate. Ocurrió en mayo de 2020 con el asesinato de George Floyd a manos de la policía de Minneapolis, en EE UU. Tertulias, noticieros y artículos abordaron profusamente lo ocurrido, y el lema *Black Lives Matter* se convirtió en un reclamo mundialmente compartido.

Sin embargo, y sobre todo en el contexto occidental y europeo, hablar de racismo es siempre incómodo y polémico, incluso violento. Una parte importante de la población es abiertamente racista y/o niega la existencia del racismo, y otra, en la que se incluyen personas del movimiento feminista, LGTBI o que son parte de la autodenominada izquierda política, piensa/analiza/observa el racismo desde una perspectiva eurocéntrica, lo ve como un fenómeno relacionado con prejuicios y estereotipos que se tienen sobre unas poblaciones, y no como un sistema mayor de opresión vinculado a estructuras coloniales de poder.

Esta diferencia de enfoque está relacionada con las corrientes de pensamiento desde las que se ha teorizado críticamente sobre el racismo: por un lado, la filosofía posmoderna, que cuestiona la racionalidad europea de la modernidad así como sus grandes relatos universales, pero que no deja de ser una crítica al eurocentrismo desde el eurocentrismo, y, por otro, las teorías poscolonial y decolonial, que representan un punto de inflexión dentro de la narrativa crítica al proyecto civilizatorio moderno, y en el caso del pensamiento decolonial, una ruptura radical con la epistemología en la que este proyecto se ha sido sustentado.

En *Genealogía del racismo*, Michel Foucault sitúa el surgimiento del discurso racista a finales del siglo XIX, como una conversión del discurso de la *lucha de razas* intraeuropea que cuestionaba el poder de las monarquías, y que tuvo lugar siglos antes, desde fines del siglo XVI hasta comienzos del XVII (Foucault, 1998). Tal como sostiene Grosfoguel (2012) en su artículo “El concepto de ‘racismo’ en Michel Foucault y

### 3. PLURAL

Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser”, el filósofo francés utiliza el término razas no en la acepción racista decimonónica del término, sino para referirse a las distintas etnias europeas que formaron parte de esa *lucha de razas*.

Según Foucault, este discurso de guerra de etnias se bifurca en los primeros años del siglo XIX en dos transcripciones: por un lado, en un discurso de lucha de clases; por otro, en un discurso histórico-biológico de las razas (aparición como tal del discurso racista), con el que los Estados intentan hacer frente al discurso de la lucha de clases, valiéndose de la biopolítica con el fin de mantener el poder y el control social.

En su análisis, además de afirmar que el racismo surge como un fenómeno propiamente europeo a finales siglo XIX en forma de discurso contra poblaciones internas, Foucault sostiene que “al menos en algunos casos” (1998: 59) este discurso estará relacionado con la dominación colonial. De este modo, no solo resta importancia a las consecuencias históricas del proceso colonizador iniciado a partir del siglo XV, sino que ignora todas las identidades y categorías que surgieron tras la conquista de las Américas y la esclavitud, y sin las cuales sería imposible analizar la construcción del discurso racista.

#### **El racismo y la construcción del Otro**

A diferencia del pensamiento posmoderno europeo, las teorías poscolonial y decolonial teorizan críticamente sobre el racismo cuestionando no solo los pilares de la modernidad, sino la constitución de todo el proyecto moderno en relación al genocidio y explotación de los pueblos colonizados.

Autores/as poscoloniales como Edward Said, Gayatri Chakravorty Spivak y Ngũgĩ Wa Thiong’o, entre otros, han analizado los devastadores efectos que tuvo la modernidad para los pueblos no europeos, a través de la concepción colonial de la razón, del humanismo y del universalismo, y la forma en que Europa se erigió a sí misma como único sujeto válido, en contraposición a otro construido como lo exótico y atrasado.

En la teoría decolonial este análisis va todavía más allá. Diversos autores y autoras que forman parte de este grupo de pensamiento (entre ellos, Aníbal Quijano, Walter Dignolo, María Lugones, Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel, Santiago Castro-Gómez y Sylvia Wynter), han analizado profusamente, desde los años 90, la relación dialéctica entre modernidad/colonialidad, afirmando que no se trata de conceptos opuestos, sino de dos caras de una misma moneda, donde la colonialidad sería el lado oculto constitutivo de la modernidad.

Afirman que la modernidad no fue solo un periodo histórico, sino una retórica que se inicia a partir de 1492, tras la conquista de las Américas y la esclavitud, con el objetivo de construir el mito narrativo de superioridad de la civilización europea, en contraposición a una alteridad. En palabras de Dussel, Europa se constituye como el centro de la historia mundial en el momento en que construye esa periferia

compuesta por los pueblos colonizados, explotados y esclavizados (citado en Mignolo, 2014).

Por tanto, y a diferencia de Foucault, que borra de su análisis el proceso colonizador del siglo XV, la teoría decolonial sitúa el surgimiento del racismo precisamente a partir de 1492, cuando se inaugura la jerarquía racial a nivel global basada en el relato moderno que establece la existencia de dos mundos contrapuestos: uno civilizado que es Europa (*nosotros*), versus un mundo irracional y salvaje al que hay que civilizar (*Otro*).

La creación de esta alteridad traería consigo nuevas identidades (indio, negro, mestizo, criollo, blanco, etc.), nuevos conceptos de clasificación geopolítica (Europa, Occidente y Oriente) y la redefinición de África como tierra de esclavos. Todos estos conceptos, que fueron contruidos de forma política e interesada, sirvieron para justificar la violencia genocida y epistémica que se ejerció a través del denominado proyecto civilizatorio de la modernidad contra los pueblos tachados como racialmente inferiores.

## **La teoría decolonial sitúa el surgimiento del racismo precisamente a partir de 1492, cuando se inaugura la jerarquía racial**

### **Deshumanización y la zona del ser y del no-ser de Fanon**

Uno de los aspectos que caracteriza la teoría decolonial es su análisis sobre el concepto de deshumanización en relación a la construcción del discurso racista. Grosfoguel (2012) afirma que antes de 1492 habría existido en la península ibérica una especie de protorracismo vinculado a la idea de *pureza de sangre*, con el que la monarquía católica justificaba su persecución a musulmanes y judíos tras la conquista del territorio conocido como Al-Ándalus. Sin embargo, este discurso no ponía en entredicho la humanidad de judíos y musulmanes, a quienes se consideraba seres humanos con un dios y una religión equivocadas.

Es a partir de la conquista de las Américas, y a todo lo largo del siglo XV, cuando se inicia el proceso de deshumanización de las poblaciones no europeas. Ese sería el punto de inflexión, el antes y el después que marcará, en base a la división jerárquica étnico-racial, el inicio del dominio imperialista de Europa y Occidente sobre el resto del mundo. A partir de entonces, y bajo la excusa de civilizarlos, los indígenas de las Américas, millones de personas del África subsahariana, el pueblo árabe-musulmán, el pueblo gitano, todos los pueblos deshumanizados y subhumanizados, serán sometidos, torturados, violados, esclavizados, asesinados, en beneficio político, económico y social de Europa y Occidente.

Frantz Fanon, uno de los mayores inspiradores del pensamiento decolonial, analizó la cuestión de la deshumanización a través de su concepto de *la zona del ser y la zona del no-ser* sobre la línea de lo humano.

### 3. PLURAL

En *Piel negra, máscaras blancas*, el psiquiatra martiniqués sostiene que los sujetos que han sido ubicados en el lado superior de la línea (considerados seres humanos) habitan lo que él denomina la *zona del ser*, mientras que aquellos que viven en el lado inferior (deshumanizados), lo hacen en la *zona del no-ser* (Fanon, 2010). Obviamente, no se trata de lugares geográficos, sino de la posición que se ocupa en las relaciones de poder dentro del sistema-mundo moderno/colonial.

La interseccionalidad de factores como la clase, el género y la sexualidad ocurre en ambas zonas. Sin embargo, Fanon sostiene que es la raza la que constituye la línea divisoria transversal que organiza todas las demás opresiones y, por tanto, que la experiencia vivida y la forma de solucionar los conflictos es muy diferente en ambos lugares.

Desde esta teoría, ampliada después gracias a las aportaciones que realizará De Sousa Santos (2010) con su “Línea abismal”, se afirma que los sujetos que habitan *la zona del ser* (poblaciones blancas) son personas reconocidas socialmente como seres humanos con derechos sociales/ciudadanos/civiles/laborales, etc. En esta zona el *Yo opresor* lo constituye el poder blanco, patriarcal, capitalista y heterosexual; en tanto que el *Otro oprimido* está compuesto por las poblaciones blancas que pueden sufrir opresión por cuestiones de clase, género y/o sexualidad, pero nunca por cuestión de raza, pues su humanidad les está reconocida.

En esta *zona del ser* los conflictos se gestionan a través de mecanismos de regulación y emancipación; es decir, códigos de derechos humanos, civiles, laborales, espacios para negociaciones y acciones políticas (regulación), y mediante conceptos como autonomía, igualdad y libertad (emancipación). Existe aquí una dialéctica entre el *Yo opresor* y el *Otro oprimido* que genera un reconocimiento mutuo y por ello los episodios de violencia son esporádicos.

Por el contrario, a los sujetos que habitan *la zona del no-ser* (poblaciones no blancas) no se les reconoce como seres humanos con derechos sociales/ciudadanos/civiles/laborales, etc. Son subhumanizados (su humanidad es cuestionada) o deshumanizados (su humanidad es negada). En *la zona del no-ser*, el *Yo opresor* también está representado por el poder blanco, patriarcal, capitalista y heterosexual, mientras que el *Otro oprimido* lo componen las poblaciones racializadas, quienes, además de sufrir opresión de clase, sexualidad y/o género, etc., sufren violencia racial.

Aquí, la dialéctica y el reconocimiento mutuo que existe en *la zona del ser* colapsan al no reconocérsele al *Otro* su humanidad; por tanto, el método que utiliza el *Yo opresor* para gestionar los conflictos es casi siempre la violencia y la apropiación descarada, mientras que los episodios de regulación y emancipación se convierten en hechos esporádicos.

#### **Colonialidad del poder y epistemicidio**

Esta deshumanización e inferiorización se ha llevado a cabo a través de diferentes narrativas a lo largo de historia. Tal como afirma Mignolo

(2014), comenzó en el siglo XV con el discurso del Renacimiento y la teología de la cristiandad occidental; siguió con la Ilustración, ciencia y filosofía de la secularidad occidental, y ha continuado con el discurso occidental del desarrollo y la economía.

Después de siglos de dominación económica, política y cultural, Occidente ha terminado imponiendo su relato único de superioridad sobre el resto del mundo mediante la *colonialidad del poder* (Quijano, 2000): Occidente ya no necesita colonias ni ejércitos para continuar su dominio imperial. Las jerarquías raciales, epistémicas y culturales que impuso partir del siglo XV siguen vigentes a día de hoy mediante la reproducción del patrón de explotación basada en la creencia de que lo europeo y occidental representa el ideal a alcanzar.

Este proceso no habría sido posible sin la existencia de lo que De Sousa Santos (2017) denomina *epistemicidio*, es decir, la aniquilación de saberes comunitarios y ancestrales, y de las formas en que estos saberes se construían y transmitían, sobre todo después del nacimiento del método científico, convertido por Occidente en una herramienta garante de objetividad contra la *subjetividad e irracionalidad* de los pueblos colonizados y subalternizados.

### **Racismo estructural y dispositivos racistas de Estado**

Todos estos aspectos mencionados anteriormente son imprescindibles para comprender la vivencia de la opresión en las personas racializadas. Y también para no reproducir la violencia racista que niega esta experiencia.

Tal como mencionaba al comienzo del artículo, existen dos concepciones acerca de lo que es el racismo. Una que dice que se trata de prejuicios y estereotipos contra determinadas poblaciones, y otra –donde se sitúa el antirracismo político– que señala que el racismo es una matriz de poder basada en una jerarquización étnico-racial a nivel global, parte del sistema capitalista, cuyo principal objetivo es la supremacía económica, política y social de Occidente, mediante la explotación y subalternización de las poblaciones racializadas.

La diferencia entre una definición y otra no solo determina el privilegio racial de quien enuncia, sino también el tipo de discurso y de lucha antirracista que se desprenderá de ella.

En más de una ocasión, participando en algún debate o charla sobre racismo, me ha tocado escuchar reflexiones acerca de cómo una persona gallega o andaluza en Madrid puede sufrir el mismo tipo de discriminación que una persona negra, sudamericana o gitana en Madrid. También he escuchado y/o leído que se puede considerar víctima de racismo a una persona que ha sufrido algún tipo de maltrato por ser leída como racializada.

Partiendo de la premisa de que todas las personas podemos sufrir discriminación por nuestras características físicas, nuestra forma de hablar o por tener determinadas prácticas culturales, es necesario señalar

### 3. PLURAL

los peligros que conlleva confundir un incidente, o varios incidentes de carácter *racista*, con la experiencia sociohistórica de millones de personas en el mundo –poblaciones negras, afrodescendientes, árabe-musulmanas, gitanas, latinoamericanas, caribeñas y asiáticas–, en cuyas vidas el racismo actúa no como una casuística, una anécdota o acto xenófobo, sino como aquella matriz de dominación/inferiorización que condiciona todos los aspectos de sus vidas, tal como condicionó la vida de sus antepasados, y como condicionará, de no subvertir el orden establecido, la de sus descendientes.

Las reflexiones de Fanon sobre *la zona del ser y la zona del no-ser*, que pueden sonar tan filosóficas y abstractas, se vuelven una cruda realidad cuando vemos que es muy diferente que se ríen de tu acento a que te encierren en una cárcel racista como es el CIE y luego te deporten a un país que ni conoces o al que no puedes volver; que el mercado laboral no discrimina de la misma manera a una mujer europea que a una mujer indígena o gitana, puesto que si la primera tal vez cobre un salario inferior al de un hombre, la indígena y gitana ni siquiera podrán acceder a un puesto de trabajo, ya que sus conocimientos y capacidades serán puestos en duda.

En la *zona del no-ser* están los millones de seres humanos a quienes se les deja morir en el Mediterráneo; los *sin papeles*, condenados a trabajar en la economía sumergida con salarios de miseria; los regidos por la Ley de Extranjería, categorizados/as como ciudadanos/as de segunda, quienes enfrentan mil trabajos para obtener y/o renovar sus autorizaciones de residencia, conseguir un contrato de trabajo u homologar titulaciones; las víctimas de violencia policial en lugares como la red de transporte público, parques y plazas (hecho denunciado constantemente en redes sociales por asociaciones como SOS Racismo Madrid), y las víctimas de identificaciones por perfil étnico-racial, práctica que señala y criminaliza todavía más las vidas de las personas migrantes y racializadas.

Estas últimas, las paradas racistas, representan un hecho tan institucionalizado que ni siquiera se dejaron de ejercer durante el estado de alarma. En el informe *Crisis sanitaria COVID-19: Racismo y xenofobia durante el estado de alarma en España*, elaborado por el Equipo de Implementación del Decenio Afrodescendiente en España, en colaboración con Rights International Spain (RIS), se señala que diferentes organizaciones y colectivos antirracistas del Estado español presentaron “numerosas quejas y denuncias por la práctica de perfiles raciales” a personas migrantes y racializadas que salían a la calle a comprar alimentos básicos, a lavar ropa, o que simplemente se dirigían a sus lugares de trabajos (RIS, 2020: 9).

Las organizaciones denunciantes afirman que a estas personas se les estaba deteniendo y/o imponiendo sanciones administrativas en “situaciones de arbitrariedad e interpretación extensiva de las normas sancionadoras” (RIS, 2020: 12).

El informe también señala casos de brutalidad policial ejercida contra personas racializadas en diferentes ciudades de España, quienes fueron víctimas de “bofetadas, empujones, golpes y patadas” (RIS, 2020: 13), propinadas por agentes de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

### **Alianzas. Con quién y cómo**

El listado enumerado anteriormente no representa cuestiones aisladas entre sí. Todas ellas forman parte de los dispositivos racistas del Estado que conforman una política que produce y reproduce subalternidad en función de diferentes marcadores raciales –color de piel, etnicidad, religión, etc.–, deshumanizando unas vidas (despojándolas de derechos) para mantener los privilegios de otros.

Por ello, más allá de demostrar un profundo desconocimiento sobre lo que es el racismo y cuáles son sus dimensiones, la tendencia a equiparar casuísticas con un sistema mayor de opresión como es el racismo, o creer que el racismo se trata de hechos y conductas aisladas que nos pueden afectar a todos y todas por igual en algún momento, conlleva dos peligros que es necesario mencionar.

### **Toda violencia racista –ya sea física, simbólica, institucional o social– está sustentada en una matriz de poder**

Primero, reproduce violencia racial al negar e invisibilizar las vivencias de las personas racializadas, algo que se convierte en un hecho muy doloroso y frustrante, sobre todo cuando se produce en un contexto supuestamente afín.

Y, segundo, da paso a un discurso antirracista moral que, al poner el acento en actitudes y conductas individuales (por ejemplo, hablar de *manzanas podridas* dentro de la policía y no de violencia racista policial), saca del foco de atención aquello que constituye el problema de fondo del racismo: las estructuras político-institucionales que le dan sustento.

¿Es necesario educar a la población contra el racismo? Por supuesto. ¿Hay que hacer campañas en medios de comunicación para incidir en valores como el respeto por la diversidad? Claro que sí. Pero hay que tener siempre presente que toda violencia racista –ya sea física, simbólica, institucional o social– está sustentada en una matriz de poder y que, por tanto, la lucha antirracista tiene que ser, ante todo, una batalla política contra esa matriz que permite y legitima la violencia racial.

Ante este hecho, la reflexión sobre las alianzas en la lucha contra el racismo no es un asunto menor. Para empezar, creo firmemente que la primera y más importante alianza es la que se tiene que dar entre nuestras propias comunidades. Debemos consolidar un discurso que poco a poco ha ido tomando fuerza, seguir denunciando el carácter estructural del racismo y, a la vez, continuar reivindicándonos como sujetos políticos

### 3. PLURAL

de la lucha antirracista desde los diversos lugares de enunciación de nuestras voces y cuerpos.

En este contexto, movimientos afines como la izquierda blanca, el movimiento LGTB y el feminismo hegemónico pueden actuar como aliados/as. El combate contra el racismo debe ser una lucha en la que se implique toda la sociedad (como en toda lucha social). Sin embargo, para emprender una lucha antirracista de manera conjunta es necesario, por una parte, que los colectivos afines dejen de infantilizarnos hablando de nosotras sin nosotras, y, segundo, que revisen críticamente las narrativas occidentalocéntricas desde las que levantan sus discursos de opresión de clase, género y sexualidad, puesto que ni la desaparición de la clase ni del heteropatriarcado pondrán fin al racismo.

*Paula Guerra Cáceres* es comunicadora social y activista antirracista

#### Referencias

- De Sousa Santos, Boaventura (2010) *Epistemologías del sur*. México: Siglo XXI.
- (2017) *Justicia entre saberes: Epistemologías del sur contra el epistemicidio*. Madrid: Ediciones Morata.
- Fanon, Frantz (2010) *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Foucault, Michel (1998) *Genealogía del racismo*. La Plata: Caronte.
- Grosfoguel, Ramón (2012) “El concepto de racismo en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser?”, *Tabula Rasa*, 16.
- Mignolo, Walter (2014) *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Quijano, Aníbal (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Clacso, pp. 122-151.
- Right International Spain y Equipo de Implementación del Decenio Afrodescendiente en España (2020) *Crisis sanitaria COVID-19: Racismo y xenofobia durante el estado de alarma en España*. Madrid: Right International Spain.



## 2. RACISMO, RAZA Y ACTIVISMOS ANTIRRACISTAS

### Racismo y afrodescendientes en España

*Remei Sipi Mayo*

■ Justo cuando aún estaban candentes los disturbios de Estados Unidos encabezados por la comunidad afroamericana sobre el episodio de George Floyd, me piden un artículo sobre el racismo en España. Si no fuese una persona muy reconocida en el mundo de la solidaridad y los movimientos sociales, hubiese pensado que los hechos en los que me apoyaré para escribir este artículo forman parte de la moda que genera un hecho que sucede a miles de kilómetros y no evidencian tanto la existencia del racismo en España, al que seguidamente me referiré, tras una sucinta introducción sobre la presencia negra en la península ibérica.

#### **Un poco de historia**

Hay historiadores que defienden la existencia de poblaciones de origen africano en la península desde las épocas prehistóricas, cosa nada extraña ya que el *invento* de las fronteras físicas, mentales, culturales y legales no se conforma hasta bien entrada la Edad Moderna, con la incipiente aparición de los Estados. Siendo así que se registra documentalmente tanto en la época romana y cartaginesa como posteriormente en la islámica de Al-Ándalus, en la que un gran número de personas negras ocuparon altos cargos en los sistemas califales, de los ejércitos y en la cultura. A lo largo de la Edad Media existía en la península el estereotipo de la persona negra acaudalada, a la vez que convivía con la cada vez más pujante trata de esclavos, sobre todo en el sur y levante y, en menor medida, en Castilla y la casi inexistente en los reinos del norte y noroeste peninsular. No es de extrañar que los Reyes Católicos nombraran en el año 1475 un *alcalde de negros* en Sevilla, en la persona de Juan de Valladolid, negro y portero de cámara de los reyes, para resolver los asuntos menores de esa comunidad que era ya considerable (Gutiérrez Azopardo, s. d.).

Con la colonización de América, durante los siglos XVI y XVII, la Iglesia española continuó con su mismo proceder: evangelizar a los esclavos y humanizar su situación tal y como se puede apreciar en las actas de los sínodos del Obispado, en las que se recordaba a los dueños de

### 3. PLURAL

esclavos que tenían la obligación de vestirlos, alimentarlos, corregirlos, adoctrinarlos y pagar por ellos la sepultura el día que murieran.

En lo tocante al tratamiento humanitario, también nos pueden servir como ejemplo las misivas que la curia enviaba a sus “distinguidos fieles”, donde dirigiéndose a una persona piadosa que tenía criados y familia, respecto al trato de aquellos esclavos le exhortan “a corregir con blandura, disimular, mejor darle una penitencia de ayuno que herir con palo ni mano, pues quien no entiende que tener criados es tener señores no sabe qué es tenerlos” (Gutiérrez Azopardo, s. d.).

En la práctica, durante esta época, en nada cambió la esclavitud de los negros en la España peninsular. Se siguieron comprando y vendiendo, tanto entre seglares como entre eclesiásticos, como un *bien suntuario*.

## **En la construcción del imaginario popular se instala la creencia de la situación de inferioridad de los esclavos negros**

Si bien sus condiciones de vida fueron más soportables que las de sus hermanos de América, su “posesión no levantaba preocupación de índole moral”. Así, todos aceptaban el *statu quo* sin discusión alguna y es sobre todo a finales del siglo XVII cuando hacia los negros africanos se provoca una aversión cada vez mayor.

Si partimos del contexto de ese momento histórico y podemos hacer una abstracción de las mentalidades imperantes en la época, llegamos a la

conclusión de que en la construcción del imaginario popular se instala la creencia, refrendada por la Iglesia y su poderoso aparato de control ideológico-social, de la situación de inferioridad de los esclavos negros, en concreto, pero también del resto de poblaciones subyugadas por la colonización.

### **El racismo en España en la actualidad**

Poco a poco estamos escribiendo nuestra propia historia y con ello queremos dar visibilidad a nuestra presencia aquí y ahora, y no únicamente en los espacios donde se nos da generosa cabida.

Todas las diferentes formas que reviste el racismo tienen su máxima expresión en aquellas instituciones que implementan las leyes que emanan de los parlamentos y que están representadas por jueces, policías y demás aparatos represivos del Estado. Estas obvian en muchos casos la máxima del respeto de los derechos humanos más elementales: el derecho a la vida, la dignidad, el trabajo, la salud, la vivienda, etcétera.

El racismo y las diferentes formas de xenofobia están presentes en todas las formas de expresión social de estas instituciones, desde los comportamientos particulares a las expresiones colectivas representadas tanto por las leyes como por los mensajes de los medios de comunicación de masas. Y es muy necesario que se identifique y se reconozca este

racismo implícito, para que una vez explicitado podamos encontrar los mecanismos para su erradicación en el conjunto de la sociedad. Para lo que es muy importante que los que sufren esta conculcación de derechos fundamentales, que les llevan a procesos de marginación y exclusión social, se empoderen y de esta forma combatir en condiciones de igualdad por sus derechos que, no se nos olvide, son los derechos de todas y de todos los seres humanos.

El poder establecido y sus sistemas de control social gozan de unos privilegios asentados en esas estructuras racistas y esto se ha de evidenciar, pues solo con la visibilidad y nuestros aportes al conjunto de la sociedad conseguiremos los necesarios cambios que nos acerquen a una sociedad más justa e igualitaria.

Es por lo tanto necesario reflexionar sobre la importancia de incorporar las aportaciones del uso del concepto *minorías sociales*, tanto a nuestros discursos como sobre todo a esas nuevas formas de pensar y hacer que ayuden sin duda alguna a enriquecer nuestras sociedades. Esto nos lleva a resaltar las diferentes maneras de identificar la discriminación, ya que nuestras realidades como grupos están invisibilizadas, por lo que nuestros aportes no se tienen en cuenta.

Es importante que el principio básico de la empatía sea una conducta cada vez más extendida, ya que de esta manera se podrán aparcar los eurocentrismos que ven a los *otros* como una amenaza, en vez de una oportunidad para crecer como ser humano. El inicio de esta minusvaloración del diferente es generalmente la excusa para justificar todos los tópicos: nos invaden, nos quitarán el trabajo, etc., en definitiva, toda esa munición que se utiliza para enfrentar y justificar el por qué el diferente nos da miedo.

A quienes representamos otras culturas, otras religiones, en definitiva otras formas de hacer y pensar, se nos etiqueta automáticamente como *peligrosas*, dándose así pie a que los y las que somos percibidas como culturalmente distintas se nos considere *inferiores*.

Así, el racismo tiene un conjunto de connotaciones que están presentes en todo el mundo, si bien sus expresiones varían, pudiendo ser de una mayor o menor virulencia según los contextos en que se producen. Algunas de ellas son de especial crudeza, como los hechos acaecidos en Cali (Colombia) que apunta Karabali (2020) en un reciente artículo, en el que sostiene que después de 210 años, la estructura de la administración pública basada en el color de la piel sigue vigente en las instituciones del Estado: en el sistema educativo, en la sanidad, ejército, policía, etc. Según este investigador, el incremento de las masacres sobre la población negra se ha convertido en objetivo militar en Colombia. A modo de conclusión sostiene que:

“Lo concreto es que estas masacres y otras tantas hacen parte de la mal llamada *limpieza social* y los *falsos positivos*. Estas prácticas casi

### 3. PLURAL

cotidianas son perpetradas por el ejército y grupos *al margen de la ley*. Estos últimos en ocasiones operan con el apoyo del Estado, según la versión de algunos líderes sociales. Es de vital importancia mencionar que en lo que va corrido del año en Colombia se han perpetrado 43 masacres. La mayoría de ellas han tenido como escenario territorios donde hay presencia de comunidades afro e indígenas”.

El concepto de raza en la jerga socioantropológica se ha visto sustituido últimamente por el de *etnia*, si bien estos debates son más de tipo académico que no tanto la respuesta a todos los comportamientos sociales que implican las diferentes expresiones del racismo y sus consecuencias prácticas respecto a quienes las sufren.

El resurgimiento de los racismos tiene mucho que ver con las condiciones sociales concretas y, por lo tanto, es un fenómeno exacerbado en

### **En el Estado español, las personas negras sufrimos las consecuencias del racismo en muchos frentes**

los momentos de expresión de las crisis económicas y sociales, sean estas provocadas de forma artificial por burbujas financieras o, como sucede ahora, por la pandemia de la covid-19. Nadie piensa entonces que las personas que se ven obligadas a la diáspora y la migración lo que pretenden es asegurar

su propia supervivencia y la de los suyos y en ningún caso son ellas las responsables de ninguna crisis social, ni económica, sino sus víctimas visibles.

En el Estado español, las personas negras sufrimos las consecuencias del racismo en muchos frentes: en la búsqueda de trabajo, el acceso a la vivienda, el acceso a la documentación legal pertinente. Aunque es muy frecuente oír en según qué medios que España es un país donde la *democracia racial* es un ejemplo universal, cuando la realidad es que los estereotipos que llevan a considerar a los otros como inferiores se dan muy a menudo.

Al utilizar el término *nosotros* para referirnos a los humanos que nos son próximos, reafirmamos espacios como propios, mientras que si utilizamos el término los *otros* calificándolos como bárbaros, incivilizados a aquellos que no se nos asemejan, es el momento en que aparecen los comportamientos racistas muy evidentes.

### **Afroespañolas y afroespañoles: una comunidad arraigada en el Estado**

Tal y como enuncié en el primer párrafo de este artículo, quiero centrar ahora mi reflexión en las situaciones más evidentes del racismo

en España, para lo cual me gustaría hablaros de personas que pueden ejemplificar las diferentes expresiones que el racismo y la xenofobia tienen hoy en día.

Alphonse Arcelin: este haitiano, médico de profesión y concejal del Partido Socialista de Catalunya (PSC) en Cambrils en la década de 1990, fue el impulsor de la campaña para retirar del museo Darder de la localidad catalana de Banyoles al denominado *Negro de Bañolas*, para lo que interpuso una denuncia contra el museo por exhibir al hombre disecado, algo que le parecía escandaloso e inhumano. Sus esfuerzos culminaron el 5 de octubre de 2000 en Gaborone, la capital de Botsuana, asistiendo a la ceremonia de entierro de este antiguo guerrero africano robado de su tumba por unos naturalistas franceses, disecado y convertido en objeto de museo.

El doctor Arcelin no contó en ningún momento con el apoyo de sus compañeros del PSC en todo el largo proceso de su lucha. Recuerdo que la comunidad africana de Catalunya organizamos y asistimos a varias manifestaciones en apoyo a Arcelin y su justa lucha. En honor a la verdad, tengo que decir que grupos de solidaridad de la sociedad civil catalana sí se manifestaron con nosotras y nosotros. Arcelin murió en Cuba el 17 de agosto de 2009.

Banyoles es una población de la comarca catalana de La Garrotxa, donde he podido observar de primera mano el fuerte racismo imperante, que tuvo su expresión a lo largo de todos los años que duró este proceso y que continúa en la actualidad. He tenido la oportunidad de trabajar con un colectivo de mujeres migrantes residentes en la zona que me expresaban situaciones de racismo habitacional, negándoles la posibilidad de alquilar viviendas en según qué zonas de la ciudad, por “no molestar a los autóctonos”, por lo que se veían abocadas a concentrarse en auténticos guetos. Pero, mientras, por contraste tenían al *negro disecado* en el museo, esto no les producía ninguna molestia, ni hacía ningún llamamiento a sus conciencias. No dejan de ser sorprendentes los grandes niveles de hipocresía que acompañan a estas manifestaciones de racismo estructural.

El 13 de noviembre de 1992, Luis Merino Pérez, guardia civil de 25 años, efectuó los disparos que acabaron con la vida de *Lucrecia Pérez*. Sucedió en el barrio madrileño de Aravaca, donde una comunidad de inmigrantes dominicanos sin hogar había improvisado un techo bajo el que intentaban sobrevivir. Poco antes, en Aravaca habían aparecido una serie de carteles con mensajes xenófobos: *Españoles: nuestra patria está en grave peligro, INMIGRACIÓN STOP. Primero los españoles o Fuera negros*, que fueron colocados por grupos de extrema derecha.

Lucrecia había iniciado una nueva vida trabajando como empleada del hogar para conseguir dinero con el que sufragar los estudios de su hija, pero a los pocos días fue despedida. Viéndose así sin medios de subsistencia con que poder hacer frente a las mínimas condiciones de vida,

### 3. PLURAL

decidió refugiarse en la familiaridad de sus compatriotas, que habían acondicionado las ruinas de una antigua sala de fiestas, donde vivían en condiciones infrahumanas. Allí encontró la muerte de manos del guardia civil Luis Merino, que disparó a quemarropa hiriendo de gravedad al dominicano Augusto César Vargas y matando a su compatriota Lucrecia Pérez, que solo tenía 33 años. Se trataba de una cacería de inmigrantes. La muerte de Lucrecia significó el primer caso de muerte por odio racista que fue reconocido por el Estado español. Según el Movimiento contra la Intolerancia, 27 años después del crimen de Lucrecia, se han producido más de un centenar de crímenes racistas en España.

Rita Bosaho Gori, nacida en Batete, isla de Bioko (Guinea Ecuatorial), de la etnia bubi, es sobrina de Enrique Gori, que fue presidente de la Diputación de Fernando Poo (actual Bioko) y procurador en las Cortes franquistas de la época. Por lo tanto, es de suponer que Rita ya se crió en un ambiente en que la acción política era un hecho próximo. A todos y a todas nos llena de orgullo decir que Rita es la primera parlamentaria negra de las Cortes españolas, ya que sin duda es un hito importante puesto que abre las puertas de la institución que representa el poder legislativo en España para la posterior incorporación de más representación negra a esta institución.

Rita es parlamentaria, sí, pero no por ello está exenta de las manifestaciones de racismo y xenofobia, dentro y fuera de su partido (Podemos). Tenemos un ejemplo palmario de estas manifestaciones en el hecho ocurrido en Alcoi (País Valencià), donde Rita, con motivo de la Cabalgata de Reyes, se manifestó contraria al *blackface*, es decir, el personaje del rey negro representado por un *blanco embetunado*. Su partido político no solo evitó apoyarla, sino que la desautorizó, obligándola a borrar el tema en sus mensajes en las redes sociales.

Este hecho del *embetunado* es bastante usual en muchas localidades donde se hacen las Cabalgatas de Reyes, sin tener en cuenta a la población negra que vive en las mismas. Para hacer el personaje del rey negro, se siguen utilizando blancos embetunados en estas representaciones populares. Ocurre así porque la sociedad blanca del lugar sigue invisibilizándonos, no nos quiere ver, ya que así *no existimos*; esa es la forma más manifiesta del racismo estructural que nos acompaña en nuestro día a día en España. Una sociedad donde se expresa con grandes palabras la existencia de una sociedad *multicultural, pluriétnica e intercultural*, pero que la práctica de los comportamientos habituales de la gente desmiente con rotundidad.

Nacido en la isla de Bioko (Guinea Ecuatorial), Guillem Balboa Buika tuvo que exiliarse de su país en 1969 a la edad de cuatro años, junto a su familia. Es hijo del poeta y escritor ecuatoguineano Juan Balboa Boneke y de Honorina Buika, y hermano de la cantante Concha Buika. En junio de 2017 fue elegido alcalde de Alaró (Mallorca), convirtiéndose así en el primer alcalde negro de origen africano de un municipio de las

Islas Baleares (Ses Illes). En septiembre de ese mismo año 2017, Guillem denunció que le habían dejado en el patio de su domicilio particular un cordero agonizante, muestra más que evidente del odio y la xenofobia de sus autores.

Guillem siempre ha mostrado un talante dialogante, a pesar de lo cual, en el momento de su elección, algunos diarios lo presentaban como “un africano independentista catalán, nuevo alcalde en Mallorca” <sup>1/</sup>. La carga negativa que rezuman estos diarios a la hora de adjetivar a Guillem no deja de resultar asombrosa si tenemos en cuenta que estamos en democracia y por lo tanto cada cual puede pensar y expresar sus ideales en total libertad (se supone), sino que además hemos de pensar que Guillem mamó el independentismo por sus orígenes bubis y ecuatoguineanos (recordemos que en 1968 Guinea se independizó de España).

Guillem ha sentado precedente para la visibilización no solo de su negritud, sino de la expresión de unos ideales que desde el independentismo de izquierdas se pueden defender y encontrar vías para la implementación de otras formas de hacer política que ayuden a la erradicación de la xenofobia y el racismo.

### **Temporeros, manteros y otras manifestaciones de la expresión cotidiana del racismo en España**

Cuando hablamos de temporeros nos referimos a todas las personas que vienen –algunas de forma periódica– a realizar trabajos relacionados con el campo (recogida de la fruta, trabajo en los invernaderos, etc.) y cuya composición poblacional es básicamente de magrebíes, sudamericanos y población negro-africana.

Las condiciones de trabajo y alojamiento de estas personas son deplorables; en este sentido, quiero destacar que aunque ha sido en este año 2020, por causa de la covid-19, cuando han aflorado más estas nefastas condiciones de vida en los medios de comunicación, constatamos que es un hecho que se produce cada año y que hace patente la ausencia de una serie de derechos básicos para trabajar en condiciones dignas: falta de vivienda, lo que a su vez provoca aglomeraciones, falta de higiene, etc. Una situación que, como digo, se ha evidenciado aún más a causa de la pandemia, pero que durante años y años era una realidad más que contrastada.

<sup>1/</sup> <https://www.mediterraneodigital.com/espana/baleares/un-africano-independentista-catalan-nuevo-alcalde-en-mallorca>

De mayo a noviembre, el paisaje de las poblaciones donde se asientan los temporeros es multiétnico y

### 3. PLURAL

multicultural, lo que en muchas ocasiones choca con una población autóctona nada acostumbrada a este paisaje humano. Si además añadimos el hecho de que una parte de esta población, por diferentes factores –falta de papeles, falta de trabajo, etc.–, se ve obligada a mendigar y a dormir en la calle, tenemos los ingredientes para las diversas manifestaciones de xenofobia, cuando no directamente de racismo.

Esto tiene su expresión concreta en la mala relación trabajador-empleador, jornadas inhumanas con exposición continuada a las inclemencias del tiempo (golpes de calor, que en algún caso ha supuesto la muerte del temporero), jornales de miseria (5 euros la hora) y horarios interminables, aceptados por la más absoluta y perentoria necesidad de supervivencia. En definitiva, unas condiciones de explotación propias del esclavismo.

Hay otras personas con residencia habitual en España, pero sin papeles, por causa de una legislación (Ley de Extranjería, repatriación, CIE...) que aleja las posibilidades de regularización de los migrantes hasta límites de auténtica locura y que les obliga a vivir en situación de paralegalidad y siempre con la espada de Damocles de la *expulsión*, lo que provoca que tengan que buscarse la vida en los márgenes de la economía sumergida. Hablamos de los llamados *manteros*.

Los vendedores ambulantes, popularmente conocidos como *manteros*, han vivido una persecución constantemente azuzada en muchos casos por asociaciones de comerciantes y secundadas por actuaciones policiales abusivas. Lo que ha provocado en muchos ciudadanos la visión de una auténtica *caza del mantero*, con carreras de personas que han de recoger sus productos de comercio rápidamente en las mantas en que los tienen expuestos al público, siempre con el peligro de verse detenidos y en muchos casos conducidos a comisarías, cuando no a los CIE, y su mercancía requisada, con la enorme pérdida que esto les supone.

Este tipo de actuaciones reflejan el estado de persecución al migrante, sobre todo si no tiene papeles, lo que no deja de evidenciar el tremendo racismo inherente. Cuando esos comerciantes autóctonos denuncian supuestas *competencias desleales* por el tipo de productos y precios de los artículos de los *manteros*, en muchos casos lo que encubre es un racismo profundo, el que supone generar un estado de opinión contrario a estas personas, cuyo único delito es intentar sobrevivir, para lo que en ocasiones llenan su demagogia con *mafias* inexistentes, situaciones supuestamente ilegales y un largo etcétera; cuestiones estas que jamás esgrimen en los casos de auténtica competencia desleal, como es el caso de las multinacionales que vacían de pequeño y mediano comercio a las ciudades y pueblos.

En el año 2015, con la creación del Sindicato de Manteros se puso la primera piedra para, por una parte, aglutinar a una parte importante de estos trabajadores de la venta ambulante y, por otra, crear incluso sus propios productos, con el fin de que se puedan sentir como trabajadores que son y no como delincuentes.

### A modo de conclusión

Haciendo pues recapitulación sobre el racismo en España hoy, podemos concluir que desde el caso de la denuncia por parte de Alphonse Arcelin en 1990 y el asesinato de la dominicana Lucrecia Pérez en 1992 a los casos de la intervención pública en las instituciones de Rita Bosaho (2016) y Guillem Balboa Buika (2017), el racismo sistémico ha representado una importante dificultad, pese a los esfuerzos para la normalización de la vida pública en una supuesta democracia como es la española. Así pues, las situaciones de los temporeros y los manteros y las vivencias del día a día en 2020 nos demuestran que la desaparición de todo tipo de racismo y xenofobia en España están siguiendo un tortuoso y difícil camino hacia su erradicación.

No puedo dejar de mencionar el caso de las *pateras* y las *vallas*, aunque merecería un capítulo aparte, ya que hay suficiente literatura y los medios de comunicación les prestan especial atención (sobre todo a las horas de comer (!?): “nos invaden”, “nos vienen a quitar el pan de la boca”...). No siempre, por tanto, con una visión positiva, ya que rara vez ponen en boca de las personas que sufren esas situaciones sus motivos o sus anhelos; más bien, se ciñen a generar supuestos ilegales para precisamente provocar en la población reacciones adversas a estas personas: o sea, racismo y xenofobia. Y en este sentido quiero reafirmar una idea, expresada por todas aquellas personas que creen/creemos que *ninguna persona es ilegal*, y es que las leyes contrarias a los derechos fundamentales del ser humano son las únicas que jamás deberían existir, porque nos envilecen como sociedad.

*Remei Sipi Mayo* forma parte de la asociación de mujeres E'waiso Ipila. Es editora y escritora

### Referencias

- Gutiérrez Azopardo, Ildefonso (s. d.) *Los negros y la Iglesia en la España de los siglos XV y XVI* (accesible en [http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/LOS\\_NEGROS\\_Y\\_LA\\_IGLESIA\\_EN\\_LA\\_ESPANA\\_DE\\_LOS\\_SIGLOS\\_XV\\_y\\_XVI.pdf](http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/LOS_NEGROS_Y_LA_IGLESIA_EN_LA_ESPANA_DE_LOS_SIGLOS_XV_y_XVI.pdf)).
- Karabali, Jesús (2020) “Se incrementan las masacres en Colombia: la población negra como objetivo militar” (accesible en <https://jesuskarabali.blogspot.com/2020/08/se-incrementan-las-masacres-en-colombia.html>).



### 3. RACISMO, RAZA Y ACTIVISMOS ANTIRRACISTAS

## La islamofobia y las teorías críticas del racismo

*Benjamin Opratko y Fanny Müller-Uri*

■ El objeto de este artículo <sup>1/</sup> es reflexionar sobre las implicaciones teóricas y conceptuales de los estudios y publicaciones más recientes sobre el fenómeno de la islamofobia en los países del Norte, principalmente Europa y EE UU. Nuestro planteamiento seguirá cuatro etapas:

Primero daremos un breve resumen de los desarrollos contemporáneos en el campo universitario emergente de los estudios sobre la islamofobia. En segundo lugar discutiremos los usos del término islamofobia en algunas de las contribuciones más importantes de este campo de investigación. Examinaremos así los problemas producidos por la ausencia sistemática de confrontación con las teorías críticas del racismo. En una tercera parte traduciremos las consecuencias teóricas del desafío que representa la islamofobia en un marco conceptual alternativo más capaz de analizar el racismo antimusulmanes. Examinaremos la manera como esto lleva a un conjunto de principios fundamentales de una crítica radical y marxista del racismo. Concluiremos por último con algunas sugerencias sobre la manera en cómo estas consideraciones teóricas pueden ser movilizadas hoy día en estrategias antirracistas.

#### I. Un concepto “que ha llegado a la madurez”

El estado actual de la investigación sobre el tema ha sido resumido de manera muy acertada por Brian Klug en un artículo que tiene el rango de revista de la literatura. Según él, con la emergencia de un número significativo de trabajos universitarios sobre la diversidad de las formas contemporáneas de discriminaciones hacia los musulmanes, es ya hora de “quitar las comillas” cuando se trata de islamofobia (Klug, 2012: 679). La razón es sencilla: desde la primera utilización del término en la literatura universitaria a finales de los años 1990 y desde su desarrollo público en el informe

<sup>1/</sup> Esta contribución fue presentada por primera vez en *Historical Materialism*, luego en una versión modificada en el coloquio “Penser l’émancipation” en Nanterre en febrero de 2014. [Las referencias bibliográficas se pueden consultar en <http://revueperiode.net/lislamophobie-et-les-theories-critiques-du-racisme/>].

“Islamofobia, un desafío para todos”, publicado por el Runnymede Trust en 1997, este concepto ha “llegado a la madurez”. No solo circula ampliamente en los debates dentro y fuera del mundo académico, sino que funciona además, y de manera aún más significativa, “como un principio estructurante para la investigación y el mundo universitario” (Klug, 2012: 666).

La impresionante proliferación de artículos universitarios, intervenciones e informes, obras y volúmenes publicados en este campo confirma este hecho. La atención a este fenómeno se ha desarrollado en muchas disciplinas universitarias, produciendo una gran variedad de definiciones operativas, hipótesis y resultados, basados en marcos teóricos, epistemológicos y metodológicos diversos –se pueden citar la psicología experimental (Echegarria Echabe/Guede, 2007; Lee *et al.*, 2009), las encuestas cuantitativas (Bleich, 2011; Clemens, 2013; Field, 2007; 2012; Zick/Küpper, 2009) y el análisis cualitativo de los discursos y de los medios de comunicación (Joseph/D’Harlingue, 2012; Richardson, 2004; Yenigun, 2004). Además, han aparecido periódicos dedicados por entero al estudio de la islamofobia, como el *Islamophobia Studies Journal* de UC Berkeley, o la revista en lengua alemana *Jahrbuch für Islamophobieforschung*, cubriendo la investigación sobre la islamofobia en Alemania, en Austria y en Suiza.

Esto no significa evidentemente que el término islamofobia ya no sea cuestionado. En polémicas políticas, y en particular en foros online, blogs o comentarios, se ridiculiza con frecuencia como una especie de pantalla de humo o de eslogan pretendidamente concebido por los islamistas y sus aliados ingenuos, ya sean de izquierdas o liberales, para desacreditar la crítica *legítima* del islam. De hecho, la negación de la islamofobia es una de las principales preocupaciones de los militantes e intelectuales que trabajan para alimentar sentimientos antimusulmanes. Así, los militantes y blogueros antimusulmanes como Robert Spencer y Pamela Gellar en Estados Unidos, los periodistas británicos como Kenan Malik y Polly Toynbee o los políticos de derecha como Geert Wilders en Holanda y Heinz-Christian Strache en Austria comparten todos el punto de vista, significativamente contradictorio, de que: a) la Islamofobia no existe, y b) la islamofobia es una reacción totalmente racional frente al peligro que lleva el yihadismo islamista sobre la civilización occidental (Lean, 2012). Hay por tanto muchas malas razones para criticar el concepto de islamofobia y, a la inversa, muy buenas razones para defender su utilización frente a quienes niegan la existencia misma de discriminaciones y denigraciones de los musulmanes y del islam. En efecto, los universitarios que exploran el campo de estudios sobre la islamofobia han producido, y continúan haciéndolo, una masa extremadamente importante de saberes, cuya pertinencia no se reduce al debate académico, sino que cumple por el contrario una función crucial en la refutación empíricamente fundamentada de dichos argumentos políticos.

### 3. PLURAL

Afirmamos sin embargo que la institucionalización del concepto de islamofobia plantea algunos problemas que los investigadores y militantes críticos y antirracistas no deberían eludir. La necesidad estratégica de combatir el discurso antimusulmanes de quienes niegan la existencia de la islamofobia no es un motivo suficiente. Si tomamos en serio (como deberíamos hacerlo) la observación de Brian Klug de que el término islamofobia funciona efectivamente como “un principio estructurante para la investigación y el mundo universitario”, entonces la decisión de adoptar y utilizar este término no puede reducirse a una simple cuestión de comodidad y de convención. Sostenemos, por el contrario, que la insistencia en la utilización del término islamofobia ha tenido, y sigue teniendo, repercusiones en la manera como se concibe la investigación y como se llevan –o esquivan– los debates. La primera cuestión que guía nuestro trabajo es por consiguiente esta: ¿cómo opera el término islamofobia en los estudios contemporáneos sobre el tema?

Desde sus primeras utilizaciones universitarias, este término ha sido objeto de críticas. Tres objeciones importantes merecen ser mencionadas brevemente:

Una crítica muy influyente fue formulada por Fred Halliday desde 1999, cuando afirmó que en la situación de entonces, el objeto de los prejuicios no era –o no tanto– el islam como religión sino “los musulmanes como pueblo” (Halliday, 1999: 898). El término islamofobia sugería una continuidad histórica con los discursos premodernos de rivalidades intercreencias, cuando en realidad estamos confrontados a un fenómeno mucho más contemporáneo y contingente (Halliday, 1999: 895). Ese término induciría pues a error y debería ser sustituido por el de “hostilidad antimusulmanes” (Halliday 1999). Este argumento fue recientemente recuperado en Alemania donde, por razones similares, la *Deutsche Islam Konferenz*, un organismo de Estado iniciado por el Ministerio federal de Interior, rechazó el término islamofobia en favor de un neologismo *Muslimfeindlichkeit* (hostilidad hacia los musulmanes) (Deutsche Islam Konferenz, 2011; cf. Shooman, 2011a).

Un segundo tipo de críticas se concentró sobre todo en el término *fobia*. Este término haría patologizar e individualizar un fenómeno político y social (Rattanse, 2007: 108). La utilización de ese término implicaría así que la hostilidad hacia el islam y los musulmanes sería una especie de enfermedad mental que podría –de manera individual– ser tratada o sanada. En efecto, algunos enfoques en el campo de estos estudios conceptualizan literalmente la *islamofobia* como “caracterizada por el miedo” (Lee *et al.*, 2009: 94; 2013; cf. Abbas, 2004: 29; Lean, 2012: 13; Sokolowsky 2009). Este tipo de crítica también ha sido retomada en los debates germanófonos, habiendo autores que prefieren utilizar el término *Islamfeindlichkeit* (hostilidad contra el islam) (Bühl, 2010: 287; Bielefeldt, 2010: 188) y otros que definen este fenómeno como racismo antimusulmanes (Attia. 2007: 22; Eichhof, 2010: 42; Klammer, 2013: 22).

Por último, y sin que sea una sorpresa, la definición más influyente de la islamofobia, desarrollada en 1997 en el informe Runnymede, suscitó exámenes y críticas particularmente escrupulosas. En la mayor parte de los casos, estas críticas se concentran en los conceptos de visión *abierta* y *cerrada* del islam que sostiene la definición propuesta de islamofobia. La discusión más profunda del modelo Runnymede se encuentra en el libro de Chris Allen *Islamophobia*. El problema, en su opinión, es que al calificar de islamofobia las visiones *cerradas* del islam se está sugiriendo que existen visiones *abiertas* objetivamente correctas sobre las cuales podría y debería basarse un discurso racional sobre el islam y los musulmanes. Sin embargo, como escribe Allen (2010: 79): “Este modelo y sus diseñadores (...) refuerzan la construcción de un musulmán esencializado, y la idea de que dicho fundamento idealizado sería necesario para el combate contra la islamofobia”.

Reproduce así críticas anteriores del concepto de islamofobia. Por ejemplo, Fred Halliday insistía en que este concepto se basaba en “la idea sesgada [...] de que existiría algo así como *un* islam contra el cual podría dirigirse la fobia” (Halliday, 1999: 898). Aunque cuesta entender cómo afectaría este argumento a todas las definiciones existentes de la islamofobia (Klug, 2012: 674), acierta cuando se dirige contra el modelo Runnymede y las definiciones elaboradas en base a una distinción entre visiones abiertas y visiones cerradas del islam que le están asociadas (cf. Abbas, 2004; Zuquete, 2008).

### II. ¿“Dos cosas totalmente diferentes”?

Dicho lo anterior, querríamos concentrarnos en otro problema sobre este concepto. Según pensamos, el *paradigma* de la islamofobia ha engendrado una distancia problemática, y una falta de diálogo, entre los estudios sobre la islamofobia de un lado y los estudios y teorías críticas del racismo de otro. Insistiendo en la importancia, como objeto de saber determinado, de identificar e investigar sobre las prácticas discriminatorias dirigidas contra los musulmanes y el islam, hay diversas contribuciones que hacen una distinción entre la islamofobia y el racismo. Los dos fenómenos son así tratados como “dos cosas totalmente diferentes” (Allen, 2010: 110). Este se debe, pensamos, al aislamiento autoinfligido de los estudios sobre la islamofobia en relación a los debates más amplios sobre el racismo; aislamiento que lleva a dos problemas significativos, que nos gustaría discutir:

- Algunas definiciones y conceptualizaciones de la islamofobia ignoran, de manera implícita o explícita, las teorías críticas marxistas, o inspiradas en el marxismo, del racismo y caen por debajo de las intuiciones que estas han desarrollado.
- Cuando la islamofobia es tratada como un ejemplo, o un

### 3. PLURAL

subconjunto, del racismo (cultural o diferencialista), se subestima el desafío que plantea a los conceptos y teorías mismas del racismo.

El primer problema puede ser ejemplificado por los trabajos más recientes de Nathan Lean y Deepa Kumar. El libro de Lean *Islamophobia Industry e Islamophobia y the Politics of Empire* de Kumar figuran entre las contribuciones recientes más discutidas en este campo de investigación. Pretenden llevar el debate más allá de los círculos universitarios y están escritos con fines explícitamente políticos, avanzando una firme posición antirracista (y en el caso de Kumar, revolucionaria-socialista). Al destacar las debilidades conceptuales de sus contribuciones, no pretendemos en ningún caso minimizar la importancia de la discusión contemporánea. No obstante, en relación al problema planteado hay dos puntos que merecen ser examinados.

En su descripción de la producción del discurso antimusulmanes de derecha, Lean reduce en buena medida la islamofobia a un instrumento conscientemente desarrollado y forjado por la élite de cara a reforzar su poder político. Kumar también presenta la islamofobia como la forma más reciente de construcción de un enemigo principal de Occidente, y los islamófobos de derecha como “nuevos mccarthistas”, productores de un “miedo verde” [por analogía con el término *miedo rojo*, el comunismo erigido en pánico moral durante los años del mccarthismo. Ndlr] (Kumar, 2012: 175). Afirma también que la islamofobia ha sido “construida conscientemente y desarrollada por la élite en el poder en momentos muy particulares” (Kumar, 2012: 3). Y, al igual que Lean, reconstruye la manera de cómo una red de neoconservadores belicosos crearon, junto a la derecha proisraelí, cristianos conservadores y *antiguos musulmanes*, una atmósfera de histeria en torno a la *amenaza islámica* en el marco de la estrategia geopolítica posguerra fría de los neoconservadores (Kumar, 2012: 113).

¿Cómo es definida, o utilizada, la islamofobia en estos trabajos? No se encuentra definición explícita en la obra de Lean. Las pocas referencias teóricas o conceptuales están tomadas del paradigma psicológico del racismo como prejuicio y estereotipo, que remonta al positivismo de Fordon Allport elaborado en los años 1950 (Lean, 2012: 82). Pero al mismo tiempo Lean afirma claramente que ve la islamofobia como un fenómeno específico, aunque compartiendo formas variadas de racismo o de lo que denomina xenofobia. Kumar por su parte introduce, desde el comienzo de su libro, el concepto de islamofobia para designar cualquier forma de *miedo* (y de odio) frente a la *amenaza musulmana* (Kumar, 2012: 3). Utiliza, de manera un poco irritante, los términos de “islamofobia”, “prejuicio antimusulmán” y “racismo antimusulmán” como sinónimos. Al contrario que Lean, se refiere explícitamente a la islamofobia como una forma de “racismo cultural contra los musulmanes”; por desgracia, no aborda las cuestiones teóricas y conceptuales que implican dicha definición.

Lean y Kumar comparten una perspectiva totalmente de agencia e intencional sobre el fenómeno. En este sentido, abordan la islamofobia como algo que agentes (relativamente poderosos) hacen (construyen, producen, generan) de cara a alcanzar algún objetivo, de acuerdo con sus intereses político-económicos. Como concepción, recuerda las primeras concepciones marxistas del racismo como instrumento al servicio de las clases dominantes con el fin de dividir a las clases dominadas. De hecho, Kumar utiliza la expresión “instrumento al servicio de la élite” para describir su comprensión de la islamofobia (Kumar, 2012: 7).

Esta visión instrumentalista fue justamente criticada y superada por quienes contribuyeron al desarrollo de la teoría crítica del racismo en los años 1980 y comienzos de los 1990 en Gran Bretaña y en Francia.

### **Integrar el fenómeno del racismo en una teoría más amplia de la ideología y de la hegemonía**

Con algunas diferencias de acento, Robert Miles, Stuart Hall, Étienne Balibar, Colette Guillaumin y otros sostuvieron que era necesario ir más allá de las concepciones funcionalistas e instrumentalistas del racismo. De manera significativa, intentaron integrar el fenómeno del racismo

—o, mejor dicho, de los diferentes tipos de racismos específicos históricamente— en una teoría más amplia de la ideología y de la hegemonía, basándose en gran medida en los trabajos de Antonio Gramsci y de Louis Althusser. Buscaban de esta manera integrar conceptualmente los aspectos estructurales y discursivos del racismo, esto es, cómo los estereotipos, la imágenes y las metáforas racistas —la totalidad del racismo en tanto que ideología en sentido fuerte— son reproducidas socialmente e institucionalizadas como parte de la superestructura de una formación social; se dedicaron también a determinar de qué manera esta superestructura es retroactivamente ligada a prácticas de exclusión y a comprender cómo el racismo, entendido no como un instrumento sino como una relación social, produce identidades racializadas. Apoyándose en la teoría althusseriana de ideología, Stuart Hall y sus colegas del Birmingham CCCS sostuvieron teóricamente y demostraron empíricamente que el racismo funcionaba como un sistema de interpelaciones ideológicas, produciendo lo que Stuart Hall denominó desde 1980 “modalidades [racializadas] a través de las cuales se vive la clase” (Hall, 1980: 55).

Por desgracia, estas discusiones están muy ausentes de la mayor parte de las recientes contribuciones sobre la islamofobia. Aun cuando la islamofobia es a veces *descrita* como una ideología, no es propiamente *analizada* como ideología, lo que implicaría mostrar cómo las ideas de la clase dominante se vuelven efectivamente las ideas dominantes en el contexto político y cultural actual. Aunque dicha empresa va más allá

### 3. PLURAL

de los objetivos del libro de Lean, en cambio una marxista como Kumar –que colabora con frecuencia con la *International Socialist Review* y la *Monthly Review*– habría debido abordar este punto. Después de todo, en una perspectiva marxista, que la clase dirigente haya recurrido a diversas formas de racismo para asentar su dominación sorprende menos que el imperio de esta forma particular de racismo en el *sentido común* de las y los dominados, admitido por la propia Kumar (Kumar, 2012: 41 f.). Describir la islamofobia como un “instrumento al servicio de una élite” no es una gran ayuda en este contexto.

El segundo problema se refiere a las contribuciones en las cuales se interpreta la islamofobia como una variante del racismo y, más en concreto, como la forma más reciente y más virulenta del nuevo racismo culturizado. Esto incluye, una vez más, el trabajo de Deepa Kumar, pero también, por ejemplo, el de Liz Fekete y del *Institute of Race Relations (IRR)* en Gran Bretaña, así como importantes contribuciones al debate germanófono, como la propuesta por Iman Attia o Yasemin Shooman. Aquí el problema está en que el fenómeno del racismo antimusulmanes queda muy pronto integrado en el marco conceptual de un nuevo racismo diferencialista o cultural desarrollado en los años 1980 y comienzos de los 1990, en un contexto muy diferente de la situación actual. También aquí hay que examinar dos defectos distintos, aunque relacionados entre sí.

Es importante señalar ante todo que estos debates sobre la emergencia de nuevas formas de racismo en Europa –ya se les denomine “nuevo racismo” (Barker, 1982), “neoracismo” (Balibar, 1991), “racismo diferencialista” (Taguieff, 2001), racismo cultural (Hall, 2000: 11) o xenoracismo (A. Sivanandan, en: Fekete, 2009: 20)– hicieron su aparición en el contexto históricamente específico de los nuevos esquemas migratorios de la era poscolonial (Balibar, 1991: 21; Hall, 2000: 12). Estas nuevas formas de racismo estaban entonces dirigidas contra las categorías de migrantes o *extranjeros* que no estaban principalmente marcados por la raza. Este *viejo nuevo racismo (old new racism)* de los años 1980 y 1990 fue analizado en lo esencial como un elemento de las estrategias modernizadoras de la derecha, del neoconservadurismo thatcheriano a la nueva derecha populista. Estas teorías ofrecen algunas reseñas cruciales para el estudio de las formas contemporáneas de racismo –en primer lugar, la advertencia de Etienne Balibar de que “la cultura puede también funcionar como una naturaleza, y [que] puede funcionar en particular como una manera de encerrar *a priori* a individuos y a grupos en una genealogía, una determinación originalmente inmutable e intangible” (Balibar, 1991). Sin embargo, abordar la islamofobia como el ejemplo más reciente de un racismo cultural deja de lado algunos aspectos extremadamente importantes. El recurso a los valores de la Ilustración, la cooptación de una parte de los movimientos feministas y *queer*, y la manera que se describe parcialmente como una “crítica progresista de la religión”, hacen al racismo antimusulmanes irreductible a una estrategia

de modernización derechista. La islamofobia debería ser comprendida más bien como una forma de racismo liberal (Encke, 2010) o posliberal (Pieper *et al.*, 2011) sosteniendo una amplia alianza interclases basada en mecanismos de exclusión específicos. Volveremos a abordar el tema en las tercera y cuarta secciones de este artículo.

Por otro lado, la descripción de la islamofobia como un *racismo cultural* suele implicar una especie de periodización histórica, localizando la emergencia de esta forma específica de racismo en una secuencia temporal particular. Se basa en un relato de transición que va de un viejo racismo propiamente biológico, socialmente desacreditado después del Holocausto y la descolonización, a un racismo que sustituye la antigua categoría de *raza* por la de cultura. Sin embargo, el fenómeno del racismo contemporáneo antimusulmanes va más allá de esta periodización y cuestiona la secuencia histórica de *primero biológico, después cultural*, que implica este tipo de argumento. Lo que caracteriza el racismo antimusulmán es cómo la prodigiosa cantidad de metáforas, estereotipos e imágenes heredadas de la larga historia del orientalismo es rearticulada y politizada, ofreciendo así un marco ideológico en cuyo interior los sujetos contemporáneos pueden dar sentido a su presente. Pueden, en otras palabras, traducir estos archivos en modalidades a través de las cuales, parafraseando a Stuart Hall, la clase y el género son experimentados y vividos.

### **III. Las teorías críticas de análisis del racismo: la raza como efecto del discurso racista**

Hablar de *racismo* antimusulmanes en lugar de islamofobia no es en absoluto una cuestión de lucha política. Se refiere a la *larga duración* de los racismos que han operado en la historia y siguen operando hoy en día. Como afirma Wulf D. Hund (2012), operan con y sin el concepto de *razas*, antes y después. Pero dado que este término no está ampliamente aceptado en este tipo de debates, debemos clarificar los conceptos que utilizamos: solo cuando tengamos una imagen apropiada de lo que entendemos por racismo podremos volcarnos de manera significativa sobre el problema del racismo antimusulmanes, y sacar de ello conclusiones políticas y prácticas. Como ya hemos indicado, afirmamos que las elaboraciones teóricas más importantes para profundizar las investigaciones críticas sobre el racismo, así como para basar teóricamente políticas antirracistas, se encuentran en los trabajos de autores como Colette Guillaumin, Robert Miles, Stuart Hall o incluso Étienne Balibar.

Debería estar claro que el concepto de *raza* no es una categoría científica. Por eso las investigaciones críticas sobre el racismo plantean que el racismo no se refiere a la *raza* como hecho natural, conectado después a valores negativos, sino que habría que entender más bien la *raza* como *efecto discursivo y construcción social* (ver Guillaumin, 1995; Hall, 1994; Balibar, 1991). De ahí se deriva que el racismo no comienza solo allí donde hay “profundas diferencias entre diversos grupos de personas (...)

### 3. PLURAL

que son establecidas de manera absoluta (...) y utilizadas con fines de agitación, como lo muestra Immanuel Geiss en su definición clásica de racismo” (Geiss, 1988: 20; cit. N. Hund, 1999: 16).

En lugar de ello, la propia construcción de “profundas diferencias” debe ser identificada como *un efecto del discurso racista*. La *raza* es el objeto del discurso racista, fuera del cual no tiene ningún sentido; es una construcción ideológica y no una categoría empírica en el seno de la sociedad. Como tal, apunta a una serie de características imaginarias ligadas a una herencia genética, por las cuales las posiciones de dominación social y de inferioridad son perpetuadas y legitimadas *de facto* por la referencia a la genealogía de las diferencias en el seno de las especies (Cohen, 1990: 97). Frantz Fanon lo señaló de manera punzante en 1952: “Es el racista

**La *raza* es el objeto del discurso racista, fuera del cual no tiene ningún sentido; es una construcción ideológica y no una categoría empírica en el seno de la sociedad**

quien produce al inferior” (cit. en Terkessidis, 2004: 96).

Aunque la diferencia racista sea por ello imaginaria y construida, no por eso es menos real. En efecto, es un principio estructurante de la sociedad que tiene efectos materiales muy reales, que se sitúa en las prácticas sociales de la discriminación y que se mezcla con una comprensión de sí mismo y del mundo orientada hacia la acción por medio del

“conocimiento cultural”. De hecho, la *raza* no tiene nada de ficticio, como justamente señala Colette Guillaumin (1995: 107): “La raza no existe. Pero en todo caso mata personas”.

Es el argumento central de las teorías críticas del racismo. Como señala John Solomos, la *raza* es “un producto y un efecto del racismo y no le preexiste” (Solomos, 2002: 160). En segundo lugar, el racismo estructura y regula las relaciones sociales de manera específica: en tanto que discurso ideológico, el racismo utiliza marcadores simbólicos con el fin de construir diferencias entre los grupos sociales (Hall, 1980). Por consiguiente, se atribuyen a esos grupos características específicas que se expresan sobre todo en disposiciones intelectuales, emocionales, sexuales, etc. Este proceso de producción de la diferencia fue denominado *racialización* por Robert Miles, aunque hoy se prefiere el término poscolonial de *alterización*. En términos generales, esto significa que la construcción racista de la diferencia, los marcadores específicos de la diferencia y las categorías, significantes y atribuciones racistas varían siempre según los contextos y la historia. Amalgaman así los elementos sociales, culturales y los elementos *naturales*. El punto nodal es que este argumento sobre el carácter construido de la raza tiene una estructura

específica que debemos explicitar: mientras el discurso racista clama con que puede deducir características culturales de rasgos naturales, la legitimación de este argumento apunta en realidad justo en la dirección opuesta. El racismo comienza con la afirmación de diferencias culturales que deberían ser expresadas por rasgos corporales/naturales/biológicos o identificables a través de ellos. No es la diferencia biológica la que es *culturizada*, sino lo contrario, la diferencia construida culturalmente la que es *biologizada*, es decir, insertada en el cuerpo –en la *naturaleza*– de los actores sociales. Se deriva que siempre hay un nivel cultural en cada forma de racismo: históricamente, la construcción de la diferencia racista siempre ha girado en torno a la esencialización de diferencias socioculturales que expresarían supuestas características biológicas, pero solo de manera inestable. Esto nos lleva a constatar que muchas de estas diferencias culturales deben de manera tendencial estar ligadas a los marcadores corporales, las discriminaciones no se detienen cuando eso ya no está permitido. Esto se puede mostrar a través de muchos ejemplos históricos y contemporáneos en que son necesarias estrategias de visibilidad artificial. Así ocurrió con la estrella amarilla del antisemitismo. A partir de ahí, el punto nodal del racismo no es ya la noción misma de *raza*, sino la de *raza* como construcción social (racialización), aunque desarrolla diversas estrategias de legitimación para las cuales *la raza* es una de las opciones posibles.

Resulta de ello que podríamos preguntarnos qué tienen en común las diversas formas de expresión racistas si se piensa el racismo como una relación social: la manera en que opera en una sociedad basada en las relaciones de clases (más allá de una perspectiva funcionalista). Se puede derivar una noción general de racismo de sus efectos en el proceso de socialización en una sociedad de clases. La socialización designa el proceso de inclusión y de exclusión que el sociólogo alemán Wulf D. Hund denomina “socialización negativa” (Hund, 2006: 2010). Esto tiene dos aspectos: por una parte la delimitación (binaria) imaginaria entre NOSOTROS (US) y ELLOS (THEM) a través de la cual las divisiones sociales son resueltas en un CONJUNTO (WE). Por otra parte, esto se refiere a las prácticas de exclusión y de inclusión a un nivel material. A esto apuntamos cuando evocamos el discurso ideológico donde la ideología no funciona para declarar una *falsa conciencia*, sino que opera en el sentido de que la noción de ideología designa lo que produce la materialidad del discurso del aparato, de las instituciones y de la práctica (represiva) de Estado.

Aquí entra en juego la cuestión de la interseccionalidad, puesto que el racismo no puede simplemente ser definido como una función de las formas de producción capitalista, sino que debe ser analizado –al mismo tiempo– teniendo en cuenta las especificidades históricas de las sociedades capitalistas, sus modalidades y formas de articulación específicas: algunas de las características/principios estructurales particulares de este modo de

### 3. PLURAL

producción, como la explotación capitalista, el Estado-nación moderno, los nuevos movimientos migratorios, los sistemas de frontera, las biopolíticas, etc.; en resumen, los rasgos estructurantes de la modernidad capitalista y, más en concreto, el contexto de la crisis actual del capitalismo.

#### IV. Racismo sin razas, racismo sin racistas

Aunque estas notas son muy generales sobre teorías críticas del racismo, no son menos importantes dada las carencias e insuficiencias analíticas y teóricas en los debates sobre el racismo antimusulmán. Pero son también importantes por las incertidumbres y vacilaciones políticas de los movimientos antirracistas cuando se trata de la cuestión del racismo antimusulmán.

Ya hemos mencionado algunos de los rasgos distintivos del racismo antimusulmanes. Están ligados a los debates sobre la inmigración, la integración y la identidad europea en la cual quedan atrapadas las estrategias culturalistas de demarcaciones y de cálculos sobre la utilidad económica de las personas y en las cuales los discursos racistas y las prácticas discriminatorias se suelen expresar a través de la lengua de la emancipación y de la Ilustración. Es importante recordar que no es solo un problema de extrema derecha. En estos discursos, los musulmanes suelen servir de código para designar la *inmigración no deseada* y el *rechazo a la integración*. Por estas razones, no hablamos de racismo antimusulmanes solo como un racismo sin razas, sino también como de un racismo sin racistas.

Esto nos lleva a las estrategias de defensa de los propios racistas, que evidentemente rechazan en bloque la acusación de racismo. Escuchemos mejor al político socialdemócrata alemán Thilo Sarrazin: “Yo no soy racista. Si habéis leído mi libro, sabréis que afirma que el problema de los inmigrados musulmanes con la integración tiene que ver con su origen cultural islámico” (Sarrazin, 2010). Necla Kelek, una célebre *exmusulmana* alemana, emplea el mismo registro en su defensa de Sarrazin: “Sarrazin no puede ser racista –dice–, porque el islam no es una raza, sino una cultura y una religión” (cit. en Shooman, 2011b: 59).

Estos pretextos simplistas aclaran algunas cosas a través de la afirmación explícita de que el *islam* no es una *raza*, como tampoco hay otras *razas*. Son construcciones sociales, como lo hemos mostrado más arriba. Lo más importante sin embargo es la idea de que el racismo no puede ser reducido a la construcción de *razas*. Como ya hemos mostrado, el núcleo de la ideología racista se basa en la naturalización de desigualdades sociales, que se organizan principalmente en torno a los imaginarios de la diferencia cultural. Así, podemos identificar la explicación de Sarrazin del “problema que los inmigrados tienen con la integración” que sería resultado de su “origen cultural islámico” como una estrategia discursiva racista, en la que una concepción esencialista de la cultura sirve para levantar una barrera entre *nosotros* y *ellos*.

¿Pero es de verdad tan sencillo? Por desgracia no, pues incluso algunas investigaciones críticas actuales sobre el racismo siguen tergiversando el hecho de considerar el racismo antimusulmanes como *racismo*. Así, Ali Rattansi, en su texto introductorio al *racismo*, escribe: “Dado que los musulmanes incluyen todo tipo de color de piel, de etnicidad y de nacionalidades, es difícil afirmar de manera simplista que, aunque la islamofobia existe, sea una forma de racismo” (Rattansi, 2007; 109). Robert Miles y Malcom Brown también lo piensan, en términos oscuros y confusos: “Cuando los musulmanes se vuelven un grupo racializado, se suele producir una amalgama de nacionalidad (árabe o pakistaní, por ejemplo), de religión (islam) y de políticas (extremismo, fundamentalismo, terrorismo) en los discursos orientalistas, islamófobos y racistas (...). Sin embargo, como otras religiones de los Otros, el carácter pretendidamente distinto de los musulmanes no es visto como biológico o somático, así como la islamofobia no debe ser contemplada como una instancia de racismo. Sea lo que sea, interactúa en todo caso con el racismo y (...) hay así una cuasi racialización anacrónica de los musulmanes (como *sarracenos*, *turcos* o *moros*) en la Edad Media” (Miles; Brown, 2003: 164).

Los atolladeros de una concepción del racismo exclusivamente basada en las formas de racismo que tienen sus fuentes en la especificidad histórica colonial o vinculadas al color, oscurecen aquí nuestra perspectiva. Por eso seguimos repitiendo las conclusiones esbozadas en las consideraciones teóricas del racismo como las hemos desarrollado más arriba, ligándolas a los ejemplos concretos del racismo antimusulmanes: el racismo antimusulmanes funciona por esencialización de la diferencia cultural, esto es, por la construcción del islam como una cultura estática, homogénea y específicamente diferente. Los musulmanes y las personas consideradas como tales son de alguna manera desindividualizadas, reducidas a su pretendida pertenencia al islam. Todas las otras características sociales pasan a segundo plano. La encarnación de la diferencia puede en cierta manera ser marcada como *musulmana* a través de un vestido, o un velo, o un nombre, que ponen en marcha todo un arsenal de imágenes o de asociaciones que se proyecta sobre los individuos o los grupos considerados como musulmanes (Shooman, 2020: 104). Por eso las personas afectadas por el racismo antimusulmanes están constantemente emplazadas a tomar posición ante todos los acontecimientos que se consideran ligados al islam. Ya que es “su cultura”: “cada musulmán es hecho responsable por las suras en las que ni siquiera cree, por el dogmatismo ortodoxo que no conoce, por los terroristas violentos que rechaza o por el régimen brutal que causa estragos en un país del que él mismo ha huido” (Emcke, 2010). El requerimiento a declararse constantemente a favor de la democracia o de los derechos humanos y a tomar distancias con los fundamentalistas tiene una dimensión cuasi conspiratoria, en particular cuando ese requerimiento está lleno de sospechas sobre la supuesta doctrina de la *taqiyya*, que permitiría a los musulmanes mentir a los no musulmanes.

### 3. PLURAL

Este proceso de alterización, de construcción del islam y de los musulmanes como Otros, contribuye como en un juego de espejos a la comprensión que tienen de sí mismos el cristianismo o la *cultura occidental* seculares. Estos últimos se describen como el lugar de la Ilustración, de la democracia y de la emancipación. En este sentido, el racismo antimusulmán sirve a la vez para delimitar un *afuera* y para delimitar también los efectos de la integración respecto de un *dentro*. En este contexto, la *religión* representa la dimensión esencialista de la cultura: “La lectura, con frecuencia selectiva y literal del libro santo de los musulmanes, el Corán, ocasiona conclusiones sistemáticas sobre el comportamiento social de esta comunidad religiosa, clamando que sus acciones vienen determinadas principalmente por su religión” (Shooman, 2010: 108). Las referencias a citas del Corán son así utilizadas para *explicar* los rasgos y disposiciones de los *musulmanes*, independientemente del papel que

#### **El racismo antimusulmán sirve para delimitar un *afuera* y para delimitar también los efectos de la integración respecto de un *dentro***

el racismo no entraría en juego porque la religión es siempre una opción personal (reversible) y no una atribución esencialista, es falsa. Nasar Meer se opone a esta estrategia discursiva que diferencia la esencialización racista y la religiosidad libremente elegida de cara a deslegitimar las discriminaciones hacia los musulmanes *como musulmanes*, con el argumento de que “el término *musulmán* es utilizado como un medio para categorizar a determinados agentes y crear formaciones y definiciones sociales sobre las cuales esos mismos agentes no tienen control” (Meer, 2008: 68). Meer se refiere sobre todo a los debates británicos en torno a la ley sobre las relaciones de raza y al hecho de saber hasta qué punto la protección contra las discriminaciones racistas puede aplicarse a los musulmanes. El argumento central contra su aplicación era que “estaba basada en la dicotomía entre las identidades raciales y religiosas; puesto que la antigua era involuntaria o *natural*, generaba cierta protección, mientras que la nueva es voluntaria y deslegitima por tanto la protección” (Ibíd.: 63). Los musulmanes son así colectivamente aislados por prácticas discursivas de significación y prácticas materiales de exclusión a causa de la *atribución de una presumida islamidad (muslimness)*. Por

juega efectivamente la religión para cada individuo y lo que la identidad musulmana pueda significar de forma individual, subjetiva y contextualmente en cada caso, y con independencia de saber si las personas concernidas se definen a sí mismas como musulmanas.

El racismo antimusulmanes no tiene que ver en nada con la religiosidad personal. En este sentido, la afirmación de que

eso, Meer y otros hablan de *racialización* de la religión y de la cultura en el racismo antimusulmanes (ver también Meer; Modood, 2009; Rana, 2007; Shooman, 2011b). Esta naturalización de la cultura y de la religión se vuelve más evidente en el contexto de la *guerra contra el terrorismo* y las prácticas de *identificación racial* resultantes, que “perpetúan una lógica al exigir una competencia específica para saber a qué se parece un musulmán gracias a signos visuales o físicos. Esto no se basa solo en marcadores culturales superficiales, como la práctica religiosa, los vestidos, el lenguaje o la identificación. La noción de *raza* juega un papel en la identificación de los musulmanes” (Rana, 2007: 149)

Ya hemos mostrado sin embargo que el concepto de *racialización* es problemático porque implica enfoques que intentan explicar los racismos contemporáneos basados en la cultura a través de la analogía con los racismos basados en la raza. La pertinencia de una noción más amplia de racismo es aquí manifiesta, identifica la especificidad de las diferentes estrategias racistas de legitimación y las categorías de legitimación.

El racismo antimusulmanes tiene menos que ver con la racialización que con la culturización, la diabolización, la barbarización; por tanto, con la actualización de viejos modelos de exclusión racista que son más viejos que el concepto mismo de *raza*. Pero no deja de ser una forma de racismo, a causa de su función “en el seno del proceso de sociabilización específicamente clasista” (Hund, 2006). En tiempos en que se han dismantelado las redes de solidaridad institucional, en que se generaliza la experiencia de la precariedad y se erosiona la democracia parlamentaria, el racismo –y en particular el racismo antimusulmanes– representa un modo de estabilización de las relaciones sociales de dominación, y una manera autoritaria de hacer frente a la crisis. Contribuye, en efecto, a “un desvío de la atención sobre otras cuestiones sociales, transformando un conjunto de contradicciones en otro” (Müller-Uri, 2010; ver Elferding, 2000).

La demarcación del *Otro musulmán* y la construcción de una *cultura y valores* comunes ofrecen una oportunidad de identificación y de construcción de un *nosotros* colectivo incluso para aquellos que aparecen como *clase social subordinada* en la sociedad o son víctimas de la gestión política del Estado como *clases peligrosas*. Al mismo tiempo permite un desplazamiento del repudio social inducido por el proceso social de transformación a un terreno de *conflicto cultural*, evacuando así las cuestiones sociales del debate político: la culturalización de las crisis sociales a través del racismo antimusulmán ocasiona su despolitización.

Esto toma forma a través de la colusión de intereses de diferentes clases en una frágil alianza: para las clases subordinadas, ya que el racismo antimusulmán ofrece una posibilidad de transformar las experiencias de la precarización en “certidumbres compartidas sobre la diferencia cultural con los musulmanes”. De esta manera, “no solo están seguros de que se trata de ellos, sino también de que el sistema político funciona

### 3. PLURAL

para defender los bienes sociales a los que tienen derecho” (Gruppe Soziale Kämpfe, 2010). Dicho *capital simbólico racista* se traduce en realidad en ventajas materiales muy reales –como cuando las *personas que no son de origen inmigrante* tienen trato preferencial en su búsqueda de apartamento o de empleo–, y al mismo tiempo ello autoriza la expansión de las medidas estatales de vigilancia, de control y de disciplina a través del consentimiento popular, que se establece en referencia al peligro del *terrorismo islamista*.

Para las clases medias, el racismo antimusulmán sirve para asegurar su propia posición en tiempos de crisis. “El ejemplo frecuentemente mencionado de burlarse de la mujer de la limpieza que lleva *foulard* [pañuelo], que se convierte en un *problema* cuando quien lo lleva es la médica, la abogada o la maestra, puede ser interpretado como un índice en cuanto a las posibilidades de acceso social que se negocian aquí” (Wagner, 2010: 16).

Así, el debate en torno al velo y la emancipación de las mujeres puede ser relacionado también con el ascenso de una clase media femenina a costa de la ola de trabajadores inmigrados. Mientras las y los *inmigrados* se limiten al trabajo precario en los sectores de salarios bajos, no había problema. Solo cuando las *luchas de la inmigración* reclamaban el derecho a una mayor participación en la sociedad y accedían a un posible ascenso social, su *competencia* fue formulada en términos racistas. Este racismo fue completado con las figuras argumentativas del racismo y del desprecio de clase del discurso neoliberal sobre la utilidad. Está dirigido contra aquellos que deberían ser excluidos del acceso a las ayudas públicas a causa de su supuesta no productividad (parados, beneficiarios de ayudas, etc.).

Las políticas sociales y migratorias pueden rehacerse de nuevo sobre estas figuras y utilizarlas para gestionar la crisis. El discurso racista de clase sobre el *abandono* autoriza la construcción de una *comunidad de trabajadores* y desplaza el discurso hacia el *abuso* de las ayudas públicas, argumentando que la *debilidad social* sería responsable de la crisis. Paralelamente, el racismo antiinmigrantes y antimusulmanes permite a estas *subclases decentes* integrarse por su identidad, por la reducción cultural de los problemas sociales al *rechazo de integración* de los *inmigrados*. Este doble movimiento –la delimitación respetuosa a la vez respecto de un *exterior* y de un *interior*– es un rasgo central del racismo en la modernidad capitalista.

Así, el campo discursivo abierto a través de esta relación con los discursos económicos de la utilidad y los debates culturales sobre la inmigración y la integración permite a las estrategias de las diferentes fracciones de la burguesía y a la dialéctica inclusión/exclusión configurarse y ajustarse con gran flexibilidad política. Esto favorece la distinción entre la *inmigración no deseada* y la que sí es *deseada*, y el reclutamiento de trabajadores extranjeros *altamente cualificados* y *asimilables*. Al mismo tiempo,

esto traduce los conflictos sociales en *conflictos culturales* de rechazo de *integración* y de *esfuerzos* que atañería paralelamente a las sociedades migratorias. Ninguna metrópoli europea que se precie puede ahorrarse un barrio *inmigrante* y un marketing de la *diversidad*.

La tendencia general parece ser la del reforzamiento de las políticas de integración culturalistas, como lo demuestra el eslogan la *integración mediante el esfuerzo* (Friedrich, 2011). Esto es particularmente manifiesto a través de la figura del *inmigrado empresario* que sabe cómo movilizar sus recursos humanos en relación con el tema neoliberal del *yo emprendedor*. Así, el secretario de Estado austríaco, Sebastien Kurz, declaraba: “La integración pasa por el esfuerzo. No es el origen o la religión de una persona lo que cuenta, es su carácter y su voluntad de hacer esfuerzos en el trabajo y en su vida social y obtener así cierto reconocimiento” (Kurz, 2011). Lo que implica que “la situación social de algunos inmigrados (...) puede aparecer como un fracaso individual, uniendo así comportamientos racistas con interpretaciones más clásicas. El postulado es el siguiente: si todos los emigrados hicieran esfuerzos en la misma dirección para *hacer lo mejor que puedan*, los problemas desaparecerían” (Friedrich, 2011: 26).

### **El desafío central para los movimientos antirracistas consiste en federar las luchas en torno a la exclusión racista y los derechos sociales**

Este diagnóstico individualista de los problemas está también vinculado a la culturalización racista, por la asociación de la *reticencia* a triunfar con una *incapacidad* cultural para triunfar. En este contexto, se concede un significado particular a la construcción racista del *Otro musulmán*, reforzado por un señalamiento cultural de este como tradicionalista, premoderno y antiindividualista y al mismo tiempo como símbolo de la no adaptación y la no sujeción a la mercantilización del *yo emprendedor*. La culturalización, así como la economización de los fenómenos sociales se unen en la figura del *musulmán*. En este sentido, el racismo antimusulmanes debería ser analizado como una dimensión central de la estructura hegemónica de las sociedades occidentales, lo que comporta implicaciones esenciales para la contraestrategia antirracista.

El desafío central para los movimientos antirracistas consiste en federar las luchas en torno a la exclusión racista y los derechos sociales. Tales pactos y alianzas no aparecen *ex nihilo*, deben ser producidos políticamente; lo que ocasiona inevitablemente tensiones, fricciones y conflictos, puesto que los intereses, objetivos, estrategias y tácticas no pueden ser deducidos de algunas posiciones sociales *objetivas* de las y los afectados (llamar a la clase obrera *en cuanto tal*, la que *no tiene patria*,

### 3. PLURAL

difícilmente nos ayudará aquí). Ahí está la dificultad, pero también la fuerza del *antirracismo político*. Lo contrario del *antirracismo moral*, que no tiene razón de ser a partir del momento en que se concede un espacio a la polémica, al desacuerdo, a la indignación.

Existen grandes límites similares a las estrategias antirracistas que reducen el racismo a actitudes individuales, prejuicios y miedos y claman para que se puedan remediar estos elevando la conciencia. Dichos enfoques podrían apelar así fácilmente al Estado en tanto que *agente antirracista*.

Reconocer el peligro de una *islamización de los debates* es particularmente importante cuando se habla del racismo antimusulmanes. Quienes colocan su argumentación en el terreno de la exégesis coránica, para responder a las críticas del islam invocando otros versículos del Corán, son perdedores de entrada. Como ha señalado Stuart Hall, las estrategias que intentan sustituir las imágenes negativas por otras más positivas fracasan, porque “conservan las oposiciones intactas” (Hall, 2004: 163). Lo que está en juego no son “falsas imágenes que deben ser sustituidas por otras mejores, sino un conjunto de relaciones jerarquizantes; son las relaciones de poder que dependen de los intereses racistas que están en juego” (Attia, 1994: 221).

*Benjamin Opratko* es profesor de Ciencia Política en la Universidad de Viena y *Fanny Müller-Uri* es investigadora sobre teorías de la desigualdad y del racismo en la Universidad de Viena

Traducción: Javier Garitazelaia para **viento sur**



#### 4. RACISMO, RAZA Y ACTIVISMOS ANTIRRACISTAS

### Daños cotidianos del racismo antimusulmán

*Aurora Ali*

“Somos los desobedientes  
y no venimos para reclamar lo que es vuestro  
sino lo que es y siempre ha sido nuestro:  
nuestra humanidad”

Suhayimah Manzoor-Khan, *A Virtue of Disobedience*

■ Hay cientos de definiciones de lo que llamamos racismo antimusulmán, o islamofobia, y estoy segura de que cualquier persona musulmana o percibida como tal podría dar la suya propia, ya que este tipo de racismo se manifiesta de innumerables formas, en innumerables contextos y dependiendo de innumerables factores, que pueden o no intersectar con *intolerancia religiosa*.

A principios de 2019 apareció la definición del grupo parlamentario británico *All-Party Parliamentary Group* (AAPG, 2019), cuya versión abreviada dice: “La islamofobia está enraizada en el racismo y es un tipo de racismo que tiene por objetivo las expresiones de musulmanidad o musulmanidad percibida”. Al presentar esta definición en su versión larga a los demás parlamentarios, se rechazó por chocar manifiestamente con las medidas antiterroristas, en especial con aquellas en cuyos protocolos se explicita precisamente esa “musulmanidad” como indicador de pertenencia a un grupo de riesgo.

Cuando estas definiciones se presentan ante algún organismo, es porque se tiene la pretensión de que se plasmen en la legislación para que luego se cuente con un recurso jurídico. Es decir, que si los Estados no reconocen sus significados, es porque hay *prioridades*. En nuestro caso, el de los musulmanes y las musulmanas, los objetivos geopolíticos parecen primar sobre los derechos civiles y humanos.

La musulmanidad, a ojos del público, se ha convertido en un conjunto de imágenes misóginas, bélicas y fundamentalmente orientalistas, entre otras, que se configuran como una caricatura dentro del imaginario colectivo, negando e invisibilizando así nuestra diversidad y la intersección

### 3. PLURAL

con nuestra etnia, raza, género, orientación sexual, etc. Es ese conjunto el que se proyecta sobre nosotros cuando se nos agrede, cuando se nos manda a *nuestros países*, cuando se nos llama terroristas o cuando se entra a disparar en una mezquita.

Solemos tender a buscar un número, una cifra, un dígito que nos diga exactamente cuánto racismo hay, como si se contabilizaran sus manifestaciones, se reconociesen o estuvieran monitorizadas. Pero el Estado español no facilita los pocos datos de los que sí dispone, ni los cualitativos ni, mucho menos, los cuantitativos. Según el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la Extrema Pobreza y los Derechos Humanos, “España, al igual que otros países, no recoge sistemáticamente datos desglosados sobre los idiomas, las culturas o la religión de su población, pero sí recopila datos de la población relativos al género y la nacionalidad (distinguiendo entre ciudadanos españoles y extranjeros). Este enfoque no permite obtener la información exacta sobre la población, información que sería necesaria para formular políticas y programas gubernamentales mejor adaptados, más eficaces y fundamentados en las pruebas” (De Schutter, 2020).

En la actualidad, lo único que podemos hacer para conocer, al menos, el aspecto cualitativo del racismo es examinar la cuestión desde dentro viendo qué es lo que nos pasa a los musulmanes a nivel individual y comunitario; analizarnos a nosotros y nosotras mismas y saber reconocer cuántas veces al día, a la semana o al mes nos topamos con manifestaciones cotidianas ampliamente normalizadas e interiorizadas.

#### **Educación e infancia**

En el proyecto de investigación de 2009 “¿Islamofobia o currículo nulo? La representación del islam, las culturas y los inmigrantes musulmanes en los libros de texto de Cataluña” se concluyó que entre el material examinado “menos de dos tercios hacían referencia, ya fuera verbal o icónica, a la cultura musulmana o a cualquiera de los otros conceptos. Los que se obtuvieron demuestran la necesidad de revisar el contenido de los libros de texto escolares a fin de corregir las omisiones y deformaciones en el tratamiento del islam, la cultura musulmana y la presencia de los musulmanes en la sociedad” (Samper, Mayoral y Molina, 2009).

Esas conclusiones siguen siendo válidas, ya que en 2019 (diez años después) se denunció ante las ONG varios libros de texto por su tratamiento del islam, los musulmanes y la historia andalusí. Asimismo, el mencionado Relator Especial recomienda “al Gobierno de España y a los gobiernos de las comunidades autónomas que emprendan una revisión exhaustiva de los libros de texto escolares para incorporar descripciones más inclusivas y positivas de la diversidad del país, así como campañas de concienciación y otras actividades para el público en general”.

Las nuevas tecnologías y los últimos años de sensibilización deberían ayudar a atajar este lavado de cerebro que no es exclusivo de las comuni-

dades musulmanas, sino que prácticamente afecta a todas las minorías raciales, étnicas y religiosas. Si queremos una sociedad sana, urge una educación pública con perspectiva antirracista que renueve los libros de texto y sensibilice al profesorado que, demasiado a menudo, se da el capricho de dar sus opiniones prejuiciosas en clase, opiniones que, a su vez, replican los alumnos testigos.

Tenemos también que, como parte de la asignatura obligatoria de Geografía e Historia de la enseñanza secundaria (alumnos de 15 y 16 años), se ha introducido un nuevo módulo titulado “Terrorismo en España”. El contenido, parcialmente publicado, evidencia el uso de lenguaje e imágenes violentas y refuerza el sentimiento antimusulmán. Los ejer-

### **Urge una educación pública con perspectiva antirracista que renueve los libros de texto y sensibilice al profesorado**

cicios incluyen “una búsqueda de secuestros terroristas” o “analizar el mapa del terror”. Y esto sucede en un contexto en el que la formación en derechos humanos en las escuelas públicas, si no es que las propias escuelas la solicitan por su propia cuenta, brilla por su ausencia. Como si los años de atentados y sus *días de después*

no hubiesen dejado ya marcados a los hijos e hijas de las familias musulmanas.

Además del contenido de la educación pública, no podemos olvidarnos del acceso a la misma. Hay, desde hace años, cientos de menores sin escolarizar en Ceuta y en Melilla, sin contar a los miles de menores extranjeros no acompañados. Los menores de Ceuta y Melilla no suelen ser inmigrantes, tal y como lo cantan los partidos que gobiernan o han gobernado ahí cuando hablan de *marroquización* y hacen caso omiso de las resoluciones nominales del Defensor del Pueblo, del Ministerio de Educación o de Naciones Unidas. Aun cuando se tratase de una *marroquización*, los derechos de la infancia no dejan de estar recogidos en el artículo 39 de nuestra Carta Magna, el mismo artículo que debería proteger a las menores que deciden ponerse el hiyab y que luego son rechazadas y humilladas a la puerta de los institutos.

En julio de 2019, el Consejo de Educación de Madrid y el Defensor del Pueblo permitieron a las escuelas regular la vestimenta de las estudiantes y establecer la obligación de “mantener las cabezas descubiertas, también para las estudiantes con velo islámico”. De manera opuesta, la mejor práctica al respecto fue la resolución de la Conselleria de Educación de Valencia de 2017 que cerraba la puerta a que cualquier centro de enseñanza público pudiese vetar la educación a menores con el hiyab islámico o la kipá judía, entre otros signos religiosos.

### 3. PLURAL

#### El enterramiento de los acuerdos de 1992

Hace casi 30 años, en noviembre de 1992, se aprobó el Acuerdo de Cooperación del Estado con la Comisión Islámica, con el fin de regular numerosos aspectos de la vida cotidiana. Lo mismo se hizo con las comunidades evangélicas y las comunidades judías, aunque con resultados significativamente más positivos para estas últimas. A pesar de legislarse a nivel nacional los derechos garantizados en esos acuerdos, al intentar hacerlos efectivos a nivel local, se tropieza con obstáculos infranqueables, ya que la mayoría de los objetos del acuerdo son de competencia autonómica y no nacional.

Uno de esos objetos, el que figura en el artículo 2, es el de la cesión de parcelas para enterramientos islámicos dentro de los cementerios municipales. Véase que, según estadísticas, en la actualidad somos una comunidad de aproximadamente dos millones de personas, de las cuales la mitad es nacional o nacionalizada. La extranjerización constante e histórica del musulmán ha contribuido a que, año tras año, municipio tras municipio, se deniegue esa cesión prevista por la ley, ya que, en el imaginario colectivo, todos acabaremos siendo repatriados en ataúdes a *nuestros países*.

Es muy triste que en este año 2020 haya tenido que llegar una pandemia global, que ha obligado a cerrar fronteras, para que se nos empiece a ceder esos espacios y podamos morir en paz y cerca de nuestras familias. Por supuesto, existen inmigrantes que van a retornar a sus respectivos países de origen para su jubilación y posterior enterramiento, pero son muchos más aquellos que dejaron todo atrás en guerras y países rotos, los españoles musulmanes que nunca migraron y los descendientes de cualquiera de los grupos anteriores. El histórico incumplimiento de los acuerdos es una de las más egregias expresiones de la institucionalización del racismo antimusulmán.

#### Nosotras, las *otras*

Existe una corriente *feminista* de rápido crecimiento, encabezada por varias mujeres con nombres árabes o amazigh, que generalmente se definen como *exmusulmanas*, *musulmanas ateas* o *de origen musulmán* que, en nombre de los *derechos de las mujeres*, toma por blanco a las comunidades musulmanas y al islam, legitimando así la islamofobia desde una óptica *nativa* y, en muchos casos, de *izquierdas*. Replican e importan el patrón y la retórica de otras activistas antimusulmanas en países occidentales como Francia (Ramírez, 2014), Holanda o Estados Unidos (Center for American Progress, 2015). No se trata de debates constructivos que se mantienen en espacios seguros, sino que detrás siempre hay un rédito político o económico. Su discurso estereotipado está ganando espacio en artículos de prensa, campañas virales, blogs, conferencias, televisión y libros (Bayrakli, Hafez y Ali, 2020).

En relación con esta corriente, la investigadora y politóloga Chaimae Essousi (2020) analiza tres de sus elementos:

“En primer lugar, recurren con mucha frecuencia a la criminalización de colectivos ya estructural y sistémicamente vulnerabilizados: *las mujeres con velo son sumisas o la cultura musulmana es violenta* [...]. La criminalización es altamente efectiva en tanto que apelan a sentimientos fáciles de activar, como la empatía o el paternalismo. Casualmente, o no tan casualmente, les conviene la denuncia selectiva para justificar su discurso, cosa que lleva al segundo repertorio. Es recurrente la instrumentalización de fenómenos, acontecimientos o personajes para hacer prevalecer un debate en la opinión [...]; por ejemplo, las mujeres en Irán, el hiyab, el burkini en la playa, etc., se repiten hasta la saciedad. Además, no es raro ver cómo se recurre a personajes exagerados para ridiculizarlos y caricaturizarlos [...]. En tercer lugar, es ya un clásico recurrir a la homogeneización de una determinada población para desactivar su capacidad de agencia. Por ejemplo, el mundo islámico-musulmán se percibe como *exótico* y demasiado difícil de entender, pero a su vez se limitan a simplificarlo y reducirlo –sin un mínimo decoro– a un único ideario y a un espejismo orientalista”.

Esta retórica se propaga y se valida rápidamente por algunos sectores, como el feminismo hegemónico blanco o a través de actores de todo el espectro político hasta llegar al gran público, como si reducir a las mujeres a ropa fuese normal y una base fundamental del feminismo. Es curioso que con los argumentos del tipo *con lo que luchamos las mujeres para poder llevar minifalda*, no se den cuenta de que esa lucha no era por una minifalda, sino por la libertad de cada mujer para decidir sobre su propio cuerpo. Como dijo en su día la investigadora y profesora Nadia Hindi (2017): “Ningún hombre ni Estado puede imponer el uso del velo o su eliminación”.

En estos tiempos en que hay personas ebrias o desequilibradas que tiran a las *hiyabis* a las vías del metro 1/, las mujeres debiéramos de tener un poco más de eso a lo que llaman *sororidad* y no validar esas retóricas que antes solíamos clasificar como propaganda neonazi.

### **La zona gris y la interiorización del racismo**

Para exponer la interiorización que hacemos del racismo, parece oportuno plantear algunos de los elementos de esta retórica ampliamente difundida por la izquierda y, desgraciadamente, asumida por parte de algunas personas musulmanas: “Los islamófobos son aliados de los terro-

1/ En noviembre de 2019, una mujer de 50 años, borracha y sin hogar, empujó a una mujer musulmana con pañuelo a las vías del metro de Bruselas, era la segunda vez que lo hacía. En España, a principios de 2020, ocurrió lo mismo en el metro de Barcelona.

ristas. La estrategia de ISIS [es la] de eliminar la zona gris de coexistencia pacífica” (Maestre, 2017). Lo que parece decirse con esto es “cuidado con *islamofobearnos* porque nos podemos poner violentos”.

### 3. PLURAL

Esta retórica se asume porque probablemente sea la menos dolorosa, pero claramente apela al complejo de *bárbaros* y *salvajes* que se nos ha inculcado históricamente. El mismo complejo que nos empujó a usar durante años el *#NoEnMiNombre* y a salir corriendo al espacio público a *pedir perdón* tras cada atentado terrorista. El investigador y abogado en derecho internacional Asim Qureshi (2019) escribe al respecto:

“En mi opinión, se ha creado una expectativa para que los musulmanes condenen y, cuando no lo hacen, se les acusa de complicidad [...]. Mis compañeros y yo en CAGE siempre hemos rechazado esta opción binaria y reduccionista [...] viene de un lugar donde se requiere que los musulmanes establezcan primero su propia humanidad, antes de que se les permita participar en los debates sobre ciudadanía e igualdad de derechos”.

Si cada grupo racializado o minoría se dedicase a poner bombas por el racismo que enfrentan en su cotidianidad, no quedaría planeta. Tampoco quedaría planeta si los más de mil setecientos millones de musulmanes del mundouviésemos este *elemento terrorista* en el ADN.

Asumir ese discurso es asumir que “no todos los musulmanes son terroristas, pero todos los terroristas son musulmanes”, que no hay una agenda geopolítica enfocada a países de mayoría musulmana que sea preciso justificar, y es también negar las numerosas irregularidades ocurridas en los juicios, más que cuestionables, de presuntos atentados de pretexto religioso, por los que personas musulmanas, o percibidas como tales, han pasado años en nuestras cárceles para luego, en muchos casos, ser deportadas.

#### **Securitización o cómo encontrar a los musulmanes**

Cuando usamos el término *securitización*, estamos hablando de todo el aparato nacional y global cuyo objetivo, en teoría, es el de garantizar la seguridad de la ciudadanía. Para las comunidades musulmanas, las migrantes, los antifascistas o los independentistas, esto adquiere otras dimensiones bastante más profundas. Según la antropóloga e investigadora Salma Amazian (2019):

“El monstruo del antiterrorismo es, actualmente, el mayor dispositivo de construcción del sujeto musulmán y el máximo responsable de la destrucción de sus comunidades. Es un proceso complejo por el cual se arrasa con la cultura del otro, con su espiritualidad, con sus saberes. Estos se deforman y modifican hasta conseguir un *otro*”.

A nadie se le escapa que en los últimos años ha habido cientos de atentados de pretexto religioso en todo el mundo. En algunos de estos casos, el pretexto religioso ha sido hinduista, judío o cristiano, aunque esa

parte nunca ha interesado a nadie y sigue sin interesar. El calificativo de islámico es el que mejor sirve a la agenda geopolítica.

Esa agenda entra en las escuelas públicas no solo metida en los libros de texto, como el mencionado temario de “El terrorismo en España”, sino también como parte de varios protocolos de vigilancia contra la radicalización violenta, como el Proderaev catalán que, siguiendo la estructura del británico Prevent, consiste en jornadas formativas para la facilitación de herramientas de “detección de la radicalización” para profesionales

de la educación, entre otros. Estas sesiones se imparten en los colegios catalanes por equipos formados por policías catalanes y funcionarios de los departamentos de Interior y Educación. Según datos oficiales, 5.579 profesionales de la educación recibieron esta capacitación entre 2016 y 2018. En diciembre de 2018, el periódico *La Directa* (Douhaibi y Almela, 2018) publicó una grabación filtrada de una sesión de formación, demos-

### **Las familias no son conscientes de esta vigilancia y de que, por extensión, las convierte a ellas también en grupo de riesgo**

trando cómo los funcionarios explican a los maestros y al personal escolar la manera de detectar *signos de radicalización* sirviéndose de indicadores como pedir comida halal en la escuela, el barrio de residencia, no beber Coca-Cola, no celebrar la navidad, no maquillarse, etc. Normalmente, las familias no son conscientes de esta vigilancia y de que, por extensión, las convierte a ellas también en *grupo de riesgo*. En una de sus canciones, el rapero y activista Lowkey reclama en *Islamophobic Lullabies*:

“Por favor, no proyectéis la guerra contra el terror sobre los niños.  
No son sospechosos ni combatientes, no los podéis matar.  
Prevent espía a los niños, tienen que andarse con mil ojos.  
Mentiras, islamofobia y células de muerte llenan páginas.  
Psicoguerreros juegan con los porcentajes.  
Los niños en la escuela son tildados de violadores y de terroristas [...].  
Y diles a los *think tanks* que su papel es insidioso.  
Y diles a los neoconservadores que dejen de financiar esta ignorancia”.

Cuando pasamos a las cárceles y a los centros de acogida, los protocolos se multiplican. El simple hecho de pedir un ejemplar del Corán ya puede llevar a que el nombre de un preso pase a formar parte de alguna *lista negra*. La poca transparencia y el difícil acceso a estos protocolos contribuyen al sentimiento de estar vigilados de una u otra forma.

Resulta irónico que innumerables *expertos* y voceros ocupen tanto espacio y proyección en los medios y universidades a costa de deshuma-

### 3. PLURAL

nizarnos asociándonos al terror y sirviéndose de nuestro propio lenguaje espiritual, pero que cuando como musulmanes queremos rebatirlos con argumentos, tengamos que andar con pies de plomo para hacerlo sin que se nos acuse de apología, o callarnos directamente, mermando así aún más nuestra libertad de expresión.

A esto se le llama *selfpolicing* o autorregulación, cuando modificamos nuestro comportamiento para no *levantar sospechas*; sospechas infundadas pero que responden a aquello publicitado como *signos de radicalización*. Nos autorregulamos cuando decidimos no contestar a estos voceros, cuando dejamos de usar públicamente expresiones de la vida cotidiana como *Allahuakbar* o cuando modificamos nuestra ruta diaria para no ser objeto de una parada por perfil. Nos autorregulamos constantemente y, a menudo, inconscientemente.

Este es un asunto con muchas vertientes y con tristes consecuencias que se ceban terminológicamente con el mismo grupo. A veces puede ser de utilidad coger un informe del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y comparar el lenguaje, porque, aunque puedan tener una misma agenda, los informes y protocolos nacionales alimentan un imaginario peligroso y cada vez más alejado de la realidad. Cuando una persona musulmana es señalada una sola vez, aunque no haya cometido ninguna infracción, el estigma la va a acompañar a ella y a su familia durante muchos años. Esto es parte del coste humano del sistema que, a menudo, detiene antes de comprobar.

Se ha invertido mucho en hacer partícipe de la vigilancia a la sociedad civil, no solo a través de *think tanks* subcontratados sino mediante las mismas ONG que reciben subvenciones para atender a menores extranjeros no acompañados, a extutelados y a inmigrantes recién llegados, como si alguno de los terroristas hubiese estado en esta situación administrativa cuando atentaba. En protocolos, hemos llegado a ver como *colectivos de riesgo a bandas latinas y a población de etnia gitana*, al tiempo, por ejemplo, que se hace caso omiso de la más que pública radicalización neonazi.

Por último, hay que apuntar que la islamofobia y el terrorismo, para algunos de nosotros, no son dos caras de la misma moneda y que nos negamos a participar en una caza de brujas en nuestras comunidades porque lo que dicen buscar solo lo encontramos en artículos publicados por los mencionados voceros en la prensa sensacionalista. Sin embargo, nos encontramos con que, en la formación que proporciona el Estado a los actores de la sociedad civil y a los funcionarios, se asocia el terror a *musulmanes y musulmanas*, sin que importen los musulmanes y musulmanas que puedan estar sentados en el aula.

Cuando nos recortan derechos como la libertad de expresión y de movimiento, no solo nos la recortan a *los destinatarios* de todas esas normativas y actualizaciones anuales, sino que se le recortan a toda la ciudadanía.

*Aurora Ali* es activista antirracista y miembro de la Asociación Musulmana por los Derechos Humanos

**Referencias**

- Ali, Aurora (2019) “La urgencia de reconocer la islamofobia”, *Alkalima*, 14 de octubre.
- (2020) “Crecen los atentados de la extrema derecha contra la población musulmana en la UE”. *La Marea*, 23 de junio.
- Amazian, Salma y Douhaibi, Aihnoa (2019) *La radicalización del racismo. Islamofobia de Estado y prevención antiterrorista*. Oviedo: Cambalache.
- Amnistía Internacional, “En qué estamos. Educación en derechos humanos”.
- APPG (2019) *Islamophobia Definition* [en línea]. <https://www.islamophobia-definition.com/>
- Ayuntamiento de Málaga (2017) “Primer Plan por la Convivencia y de Prevención de la Radicalización Violenta de Málaga”.
- Bayraklı, Enes; Hafez, Farez y Ali, Aurora (2020) “Islamophobia in Spain: National Report 2019”, *European Islamophobia Report 2019*, Estambul: SETA.
- Center for American Progress (2015) “Ayaan Hirsi Ali”, *Islamophobia Network- Echo Chamber* [en línea]. <https://islamophobicnetwork.com/echo-chamber/ayaan-hirsi-ali/>
- De Schutter, Olivier (2020) “Informe final del Relator de Extrema Pobreza de Naciones Unidas a España”, 9 de marzo, <http://amderechoshumanos.org/informe-final-del-relator-de-extrema-pobreza-de-naciones-unidas-a-espana/>
- Departamento de Seguridad Nacional (2020) “Informe anual de Seguridad Nacional 2019”. Departamentos de Interior y Educación de la Generalitat de Cataluña, “Prevenió, detecció e intervenció de processos de radicalització als centres Educatius” (PRODERAEV).
- Douhaibi, Aihnoa y Almela, Vicent (2017) “Control policial a les aules”, *La Directa*, 443, 29 de noviembre, pp. 4-11.
- (2018) “No beure Coca-Cola, no celebrar Sant Jordi o esborrarse els tatuatges són indicadors de ‘radicalització islamista’, segons els Mossos”, *La Directa*, 18 de diciembre.
- El Pueblo (2018), “Juan José Imbroda alerta de la “marroquinización” de Melilla por la orden de escolarización del PSOE”, *El Pueblo de Ceuta*, 26 de septiembre.
- EldiarioCV* (2017), “Los colegios valencianos permitirán los símbolos de identidad cultural y religiosa”, 10 de julio.
- El País* (2019), “La Comunidad de Madrid permite a los colegios prohibir el velo islámico”, 4 de julio.
- Essousi, Chaimae (2020) “Sobre el feminismo “sin etiquetas” y otros tapujos”, *Wix.com* 15 de agosto, <https://chaimaessousi.wixsite.com/borderlands/post/sobre-el-feminismo-sin-etiquetas-y-otros-tapujos>
- Hope Not Hate (2019) “Islamophobia definition denied”, 17 de mayo.

### 3. PLURAL

- Hindi, Nadia (2017) “Ningún hombre ni Estado puede imponer el uso del velo o su eliminación”, *El Salto*, 25 de julio.
- Maestre, Antonio (2017) “Los islamófobos son aliados de los terroristas”, *LaPolítica.com*, 20 de agosto.
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (2018), “El terrorismo en España”.
- Qureshi, A. (2019) *A virtue of Disobedience. A Civil Rights Handbook for Today*, Londres: Unbound.
- Ramírez, Ángeles (2014) “Segmentaciones feministas en torno al pañuelo musulmán: feminismos, islam e izquierda en Francia” en A. Ramírez (ed.) *La alteridad imaginada*. Barcelona: Bellaterra, pp. 99-143.
- Red Islamofobia, “Cabos sueltos”, *Redislamofobia.org*.
- Redacción Fn (2018) “La Comunidad de Madrid impulsa un protocolo para detectar y actuar ante la captación yihadista de menores”, *Fuenlabrada Noticias*, 5 de noviembre.
- Sageman, Marc (2017), *Misunderstanding Terrorism*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Samper, Lluís; Mayoral, Dolores y Molina, Felipe (2009) “¿Islamofobia o currículo nulo? La representación del islam, las culturas musulmanas y los inmigrantes musulmanes en los libros de texto de Cataluña”, *Revista de Educación*, 357.
- Téllez, Virtudes (2018) “El “Pacto Antiyihadista” y las estrategias de lucha contra la “radicalización violenta”: implicaciones jurídicas, políticas y sociales”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 24, pp. 9-30.



### 5. RACISMO, RAZA Y ACTIVISMOS ANTIRRACISTAS

*Nativa o extranjera, la misma clase obrera.*

Apuntes sobre antirracismo e izquierda blanca

*Daniel Gil-Benumeya*

■ La expresión *izquierda blanca* es reciente en nuestro vocabulario político. Suele utilizarse en tono recriminatorio contra una izquierda que

no ha sabido o no ha querido dar al racismo la centralidad política que merece, y ello porque su propia composición humana y/o las posiciones políticas que adopta la situarían como parte del grupo dominante en la jerarquía racial y por tanto tendería a reforzarla, aunque solo sea por el hecho de contribuir a su invisibilización. Aclaremos que ser *blanco* no es una cuestión de pigmentación, sino una configuración cambiante de prácticas y significados que ocupan la posición dominante en una formación racial particular y encarnan el espacio de la normalidad, respecto del cual se mide el grado de alteridad de los demás sujetos (Lewis, 2004).

En esa recriminación se recuerda, a veces, que la izquierda sostuvo posiciones equívocas respecto al colonialismo, o que la tradición marxista considera el racismo y otras opresiones como un mero derivado superestructural de las relaciones de clase, y por tanto falla a la hora de abordarlo **1/**. También suele aludirse a la matriz eurocéntrica, ilustrada y vanguardista de la izquierda occidental, que provoca lo que Aimé Césaire, en su carta de dimisión como diputado del Partido Comunista Francés, llamó *fraternalismo*:

“Porque indiscutiblemente se trata de un hermano, de un hermano mayor que, imbuido de su superioridad y seguro de su experiencia, os toma de la mano (¡por desgracia una mano a veces ruda!) para conducirnos al camino en el cual él sabe que se encuentran la razón y el progreso. Ahora bien, es exactamente lo que no queremos. Lo que no queremos más” (Césaire, 2006: 81).

Este artículo pretende lanzar una mirada reflexiva sobre el racismo y el antirracismo desde esa misma *izquierda blanca*, a la que el autor ha venido perteneciendo. No en los términos abstractos apuntados en el párrafo anterior, que resultarían inabarcables, sino desde una perspectiva más localizada y modesta. Al fin y al cabo, las posiciones políticas no dependen tanto de lo que cada agente es o dice ser como de las relaciones que establece en un contexto determinado con los demás agentes del campo político. Por ese motivo, me voy a ceñir a la relación de la izquierda española con el racismo y el antirracismo en la etapa más reciente, y me voy a basar en los datos aportados por una investigación propia, titulada *Islamofobia, racismo e izquierda: discursos y prácticas del activismo en España* (Gil, 2019) **2/**. Esta se basó en un trabajo de campo y entrevistas en profundidad a activistas blancos y no blancos del amplio espacio político que va desde

**1/** Es interesante leer el debate entre Helios F. Garcés y Santiago Alba Rico a este respecto, que tuvo lugar mediante un intercambio de artículos publicados en *El Salto* y *Cuarto Poder* entre marzo y noviembre de 2017. Por cuestión de espacio no proporciono todas las referencias, pero se pueden rastrear fácil-

mente en Internet. Para un análisis de la teorización marxista de las cuestiones raciales, puede verse el texto de E. San Juan (2014).

**2/** Se trata de una tesis doctoral dirigida por Ángeles Ramírez y Laura Mijares. Está disponible para su consulta en el repositorio de tesis de la UCM.

### 3. PLURAL

el PSOE hasta los ámbitos libertario o autónomo, incluyendo movimientos sociales como el antirracista, el feminista o el LGBTIQ+. El objetivo era tratar de entender cuál era el lugar que ocupaban la islamofobia y el racismo en las preocupaciones del activismo de izquierdas en el Estado español y por qué. Las afirmaciones que se hagan aquí deben ser leídas teniendo en cuenta su carácter de resumen y generalización de un trabajo mucho más extenso y matizado, lo que incluye la propia complejidad del significativo *izquierda*, que no voy a justificar aquí.

#### **Del antirracismo moral al antirracismo político**

El antirracismo ha solido tener un espacio marginal en las agendas políticas de la izquierda española, puntualmente ampliado en reacción a acontecimientos de particular relevancia mediática y/o que podían ser rentabilizados en otros terrenos de la arena política. Las ONG y organizaciones institucionales o semiinstitucionales que capitalizaron las preocupaciones antirracistas desde la década de los noventa han solido entender el racismo como fruto de la *intolerancia* o de los prejuicios que algunas personas albergan sobre otras debido a ciertas características que estas últimas poseen (como el origen nacional o el color de piel). No se ha considerado como una relación de poder estructural e institucionalizada, ni se ha tenido en cuenta que habitualmente se reproduce en ausencia de discursos y disposiciones abiertamente racistas (Azarmandi, 2017, 2018). En todo caso, se han denunciado puntualmente los comportamientos racistas presentes en determinadas instituciones (como la policía), entendiéndolos como una anomalía en el funcionamiento ideal de las mismas. Desde esta perspectiva, el racismo es reducido a sus expresiones más explícitas y agresivas y combatido desde una orientación jurídica y didáctica (Buraschi y Aguilar, 2019). Proclamar que las diferencias raciales son una ficción (*solo hay una raza, la raza humana*) se ha considerado en sí antirracista y no se ha incluido ninguna visión reflexiva de la blanquitud, esto es, del papel objetivo que tienen en la reproducción de las jerarquías raciales las personas que ocupan la posición dominante en las mismas.

Paralelamente, ciertos sectores minoritarios de los movimientos sociales han actuado contra el régimen de fronteras y la legislación de extranjería con un planteamiento más antisistémico. Las luchas de los *sin papeles* a principios de la década del 2000 propiciaron iniciativas que vieron en la cuestión migratoria y el cuestionamiento de los fundamentos de la nacionalidad y la ciudadanía –*papeles para tod@s, ningún ser humano es ilegal...*– la oportunidad de articular nuevos discursos y proyectos políticos de denuncia, solidaridad y desobediencia civil asociados o entreverados en mayor o menor medida con la cuestión migratoria. Se pretendía con ello generar resistencias reales contra la destrucción neoliberal de los vínculos y garantías sociales, con la idea de *precariedad* como paraguas que englobaría una serie de características homólogas a personas migrantes y autóctonas (Varela, 2007). A pesar de su cuestionamiento y

su práctica radicales, que colocaban la carga de la exclusión social en las políticas institucionales, y no en la *intolerancia* de los individuos, estos espacios raramente abordaban el racismo como problema específico. De hecho, su insistencia en los problemas *comunes* tenía el efecto de favorecer la invisibilización de las relaciones de poder (raciales, de clase...) en el seno de los propios movimientos (Devi, 2012). Lo que no es inhabitual en espacios donde existen grandes disimetrías internas, no necesariamente porque estas no se perciban, sino por temor a dinamitar el trabajo político (Beeman, 2015).

La islamofobia, una forma de racismo que se ha ido construyendo desde finales de los años noventa (Massoumi *et al.*, 2017), ha sido una preocupación aún más marginal. Por su relativa novedad, pero también porque se ha cuestionado su carácter racista y se ha considerado –incluso en los ámbi-

tos desde los que se denunciaba y combatía, hasta fechas recientes– como una forma de discriminación religiosa, algo que no suscitaba solidaridades desde una perspectiva progresista. Volveremos sobre ello más adelante.

La *nueva política* inaugurada por el 15-M confirmó la percepción generalizada entre el activismo blanco de que el racismo no constituye un problema social ni político apreciable en el Estado español. En

## **Las prácticas de exclusión históricas desplegadas contra el pueblo gitano o en el marco colonial quedaban directamente al margen**

parte porque es vinculado con la inmigración y la xenofobia, lo que implica que afecta a personas que no son percibidas –o no completamente– como parte del cuerpo social, aunque sean de hecho ciudadanas españolas (Ramírez, 2012; Johansson, 2017). Las prácticas de exclusión históricas desplegadas contra el pueblo gitano o en el marco colonial, por no hablar de la construcción del imaginario nacional-católico hegemónico, quedaban directamente al margen. Sandra Johansson (2017) indagó en las “ficciones sinceras” que desplegaban las y los activistas para justificar su desinterés por el racismo, así como en los mecanismos cognitivos de invisibilización del racismo tanto en el espacio social como en el seno mismo de los movimientos. Mi propia investigación, realizada entre 2015 y 2019, confirmaba que ese era el estado de cosas hegemónico, si bien soplaban vientos de cambio.

### **El nuevo antirracismo y sus reacciones**

El factor de cambio decisivo ha sido la emergencia política de una nueva generación de activistas no blancos que, además de reclamar la centralidad política del racismo, han ejercido la capacidad de hablar sin mediaciones, sin necesidad de ser representados ni objetos pasivos de solidaridad,

### 3. PLURAL

que era el papel que hasta entonces se les reservaba. La emergencia de estos nuevos agentes ha supuesto un cuestionamiento de los colectivos y políticas antirracistas preexistentes, a los que se ha tachado globalmente de *antirracismo moral*, frente a este nuevo antirracismo, que se califica a sí mismo de *político* (Guerra, 2018; Azarmandi, 2018). El antirracismo político incorpora el aparato teórico de los estudios descoloniales y de las teorías críticas de la raza y, por ello, sitúa el racismo en su dimensión estructural y sistémica, mostrando su matriz colonial y su enraizamiento en la estructura misma de las sociedades occidentales modernas. El antirracismo político ha redefinido algunos de los espacios antirracistas previos y ha comenzado a influir en las perspectivas teóricas adoptadas por otros proyectos políticos.

Esta emergencia antirracista no es solo generacional ni se ha producido solo en el marco español. También en otros lugares como Francia, con una más larga tradición de luchas antirracistas, se ha verificado una mayor politización y radicalidad del antirracismo, a menudo en confrontación con las organizaciones antirracistas clásicas. Este auge se enmarca en un contexto global de recrudescimiento de las políticas de desposesión violenta y disciplinamiento de poblaciones, en las que las políticas raciales ocupan un lugar central, y de las que el ascenso global de la ultraderecha y los posfascismos es a la vez síntoma y agente.

Todo ello está produciendo cambios en el lugar que ocupan las políticas raciales en las agendas e imaginarios de la izquierda. Por una parte, ha hecho que aumente el valor del antirracismo, dado que los problemas políticos se definen en gran medida por su capacidad de crear identidad y de marcar diferencias entre los agentes políticos (Bourdieu, 2000). Esto resulta particularmente visible en un incremento de declaraciones más o menos antirracistas en la retórica electoral de la izquierda (ámbito de diferenciación formal respecto a la derecha), así como de la inclusión de personas no blancas en las listas electorales, a menudo con función simbólica (Dancygier, 2017), aunque el trabajo antirracista siga ocupando un lugar marginal en las agendas y debates políticos.

Pero, por otra parte, el auge del antirracismo ha alimentado también discursos reactivos que denuncian lo que consideran políticas identitarias (raciales, de género, sexuales, etc.) como parte de una “trampa neoliberal para fragmentar a la clase obrera” (Bernabé, 2018). Se trata de una línea argumental que tiene correlatos en otras partes de Europa e incluso cuenta con referentes ideológicos de cierto peso como Slavoj Žižek, que considera por ejemplo que el antirracismo (y el feminismo) funciona como una especie de capricho intelectual y clasista, sin relación con los problemas cotidianos de la mayoría social (Žižek, 2016: 71).

No obstante la polarización anterior, en la mayoría de la izquierda española la cuestión racial aparece más como un debate latente, en el que las posiciones se esbozan y conviven sin llegar a concretarse. Un dato llamativo que detecté en mi investigación es que no parece existir

ninguna correlación clara entre las adscripciones políticas concretas de los y las activistas y las ideas que manifestaban sobre el racismo ni la importancia que le otorgaban como problema social o político. Más bien, era la experiencia directa del racismo lo que determinaba en primera instancia los posicionamientos, como se señalará más adelante. En este punto, la investigación confirmaba las conclusiones de Laurent Lévy (2010) para el caso de la izquierda francesa, donde los discursos en torno al racismo y la islamofobia no solo no encajaban con las divisiones formales de la izquierda, sino que, además, parecían ser síntoma de un enfrentamiento político en torno a otros *clivajes* no totalmente explicitados ni formalizados políticamente. Sí parece claro en el caso español que existe una afinidad entre los discursos reactivos al antirracismo y ciertas posiciones hostiles a la multiplicidad y la agencia de los sujetos políticos no normativos (TBifóbicas, abolicionistas, neoestalinistas, etc.). Y que las posiciones sobre el racismo tienen funciones de demarcación también respecto de esas otras diferencias políticas, pero es un terreno que aún habría que explorar.

### **La dificultad del antirracismo**

El antirracismo político ha conseguido situar en el debate la cuestión racial, pero también ha hecho de ella un asunto mucho más complejo e incómodo, en la medida en que requiere un mayor esfuerzo teórico y autorreflexivo y que cuestiona radicalmente los marcos políticos. Se cuestiona por ejemplo el concepto

### **La invitación a deconstruir la blanquitud y sus privilegios es generalmente muy mal entendida y recibida**

de *extranjería*, las políticas de fronteras y por extensión la idea misma de Estado nación, lo que resulta complicado de asumir para una izquierda que en muy gran medida sigue moviéndose dentro de esos marcos o que incluso utiliza los significantes nacionalistas (periféricos o dominantes)

como elemento aglutinador. La constante referencia crítica a una historia colonial que ha sido convenientemente olvidada o blanqueada (y que en la actualidad está siendo incluso rehabilitada) es también difícil de gestionar si se pretende interpelar a una mayoría social formada en la aceptación de los relatos coloniales, genocidas y epistemicidas, que siguen reproduciéndose tanto en el nivel educativo como en el discurso público y la cultura popular. Y, desde luego, un antirracismo que no sea solo de gestos resulta difícilmente integrable en las instituciones, que son un elemento medular en la arquitectura de la discriminación.

Por otra parte, la invitación a deconstruir la blanquitud y sus privilegios (Frankenberg, 1993; Feagin *et al.*, 2001) es generalmente muy mal entendida y recibida. Como elocuentemente señala Sara Ahmed (2004),

### 3. PLURAL

“la blanquitud es, por supuesto, invisible solo para quienes la habitan. Para quienes no lo hacen, es difícil no ver la blanquitud; parece incluso estar por todas partes”. Esto incluye la extrañeza ante la propia categoría, que fuera de los discursos críticos del racismo es entendida en sentido literal, como un asunto de pigmentación y no como una posición social, por lo que suscita incompreensión y rechazo. También se percibe como una forma injusta de deslegitimación de la mayoría social por parte de unos recién llegados a la sociedad (puesto que generalmente son vistos como inmigrantes) y al activismo. El señalamiento de la blanquitud en los espacios militantes, además, cuestiona el acuerdo tácito de invisibilizar el poder para facilitar el trabajo político (Beeman, 2015). En el microcosmos activista, la entrada de los nuevos agentes antirracistas ha desplazado a los demás actores: quienes daban por hecho su antirracismo por su mera pertenencia a la izquierda se han visto cuestionados. Y quienes, además, tenían su pequeño capital acumulado en el discreto nicho militante del antirracismo han visto impugnada su autoridad y, por supuesto, han quedado deslegitimados como representantes.

Con estos mimbres, y ante la interpelación que se hace a la *izquierda blanca*, es frecuente que se desplieguen en los discursos y prácticas del activismo blanco argumentos que minimizan la importancia del racismo y/o justifican su no abordaje político. Recojo algunos de los razonamientos más frecuentes:

1. El racismo es un problema demasiado nuevo en el Estado español, porque se relaciona con un fenómeno –presuntamente– reciente como son las migraciones.
2. El racismo solo es estructural en sociedades de pasado esclavista o con una impronta colonial importante, como la estadounidense. Por tanto, el antirracismo y las demandas y categorías que se despliegan en torno al mismo (*blanquitud, raza, racialización, colonialidad, apropiación cultural, etc.*) no son más que una moda importada, que no refleja la realidad social española.
3. El racismo no se ha constituido en problema político porque las propias víctimas de racismo –asumiendo casi siempre que se trata de inmigrantes– han carecido de competencia política (“no están politizados”) y de capacidad para organizarse más allá de solucionar problemas de supervivencia inmediatos.
4. El racismo es una característica antropológica espontánea (“ellos también son racistas”) que se combate mediante pedagogía.
5. Es cierto que el activismo de izquierdas reproduce el racismo social (“somos racistas porque la sociedad es racista”), afirmación hecha de

un modo tan genérico y cargado de inevitabilidad que equivale a una forma de antirracismo no performativo (Ahmed, 2004), es decir, estéril.

6. El racismo no es más que un problema de discriminación de clase o de aporofobia (“a los jeques de Marbella no se les discrimina”). O –en una versión más fina– el racismo es análogo a muchos otros dispositivos de poder o se subsume en ellos, por lo que es discutible la oportunidad política de abordarlo de forma específica; incluso puede ser inoportuno. Es muy recurrente esta evocación de la clase o las determinaciones economicistas, como si la raza, el género o el estatus legal no tuvieran nada que ver con las cuestiones materiales y el acceso diferencial a los recursos. Se trata de una evocación fundamentalmente simbólica, que remite a un significante clásico de la izquierda, pero es discutible que funcione como categoría analítica y operativa real. La idealización de un sujeto obrero al que le serían ajenas las demandas antirracistas y feministas parece indicar desconocimiento y desinterés hacia la clase trabajadora realmente existente, lo que puede resultar hasta cierto punto lógico teniendo en cuenta que el perfil social del activismo blanco suele estar también lejos de ella. Las elucubraciones teóricas sobre si el racismo es o no una cuestión de clase parecen más bien un subterfugio dialéctico para justificar la inacción y para restar legitimidad política a un antirracismo que rechaza ser tutelado, y en el que el activismo blanco no sabe qué papel desempeñar.

7. El racismo es un problema demasiado complejo y las personas blancas deben mantenerse al margen para no usurpar un lugar que no les corresponde. Se trata de un argumento claramente derivado de la aparición del antirracismo político y en ocasiones adquiere tintes de despecho, pues se considera que las y los antirracistas buscan una exclusividad no blanca en sus luchas, y por tanto la respuesta coherente es abandonarlas.

Entre las y los activistas no blancos, por el contrario, la discriminación tiende a percibirse de manera evidente, no solo en el espacio social global sino también, en distintos grados, en las organizaciones políticas y movimientos sociales. Además de constatar el relativo desinterés del activismo blanco por el antirracismo, la mayoría manifestaba haber experimentado dinámicas de inferiorización respecto de las personas blancas dentro de los espacios de militancia mixtos, así como dificultades para participar en el diseño de la actividad política y la toma de decisiones, tanto en el nivel formal como en los ámbitos de decisión informales (ocio y vínculos personales). Muchas y muchos veían en ello una persistencia de lógicas de jerarquización racista y/o de *habitus* vanguardistas y paternalistas (o *fraternalistas*, retomando el término de Césaire), derivadas del hecho de que, en las luchas antirracistas, las personas afectadas han sido tradi-

### 3. PLURAL

cionalmente objeto de solidaridad y representación, pues se las suponía carentes de capital político.

Esta relegación era señalada incluso por personas homologadas al perfil mayoritario del activismo blanco, que suele exigir la posesión de un capital lingüístico-discursivo, ligado en gran medida al capital cultural y académico, así como cierto capital económico en forma de tiempo libre y distracción de las actividades productivas. La inferiorización es tanto mayor cuanto más se alejan las personas del modelo activista dominante, si bien esto también puede llevar a ser *objeto* de una mayor solidaridad, como parecía ser el caso, especialmente, de los *manteros*. La capacidad de socialización informal (y la posesión de los capitales que la facilitan) aparecía como un rasgo importante en la participación política, especialmente en los espacios que carecen de estructuras formales o estas son muy laxas. La experiencia del racismo no implica necesariamente la existencia de una perspectiva teórica elaborada acerca del mismo, pero sí, generalmente, la percepción de que es importante otorgarle una relevancia política de la que hasta ahora ha carecido.

Como apuntaba más arriba, la islamofobia plantea una dificultad especial. La facilidad con la que se naturaliza la estigmatización del islam y las personas musulmanas o percibidas como tales, presentándolas como amenaza al laicismo, la igualdad de género, la seguridad o la cultura y el modo de vida *proprios*, no deja de ser una prueba de la versatilidad y eficacia de los dispositivos racistas, que como todos los mecanismos de dominación son tanto más efectivos cuanto más invisibles resultan. El antirracismo político y la literatura analítica reciente han explicado la génesis racista de la islamofobia. Lo que no obsta para que algunas corrientes de izquierda, centro-izquierda, progresistas o feministas en toda Europa, y también en el Estado español, participen de las lógicas de problematización del islam y de la presencia musulmana. De hecho, si hay un lugar donde se muestra particularmente vivo el repertorio ilustrado, orientalista, colonial y salvífico de una parte de la izquierda es en la cuestión de la islamofobia, sin que exista en este punto más distinción respecto a la ultraderecha que cierta pretensión *fraternalista* (en lugar de la hostilidad abierta) y un laicismo pretendidamente universal, aunque en la práctica tenga un objetivo bien definido.

En mi investigación, las y los activistas musulmanes manifestaban sufrir no tanto un ataque frontal a sus creencias como cierto sarcasmo y una invitación implícita a disimularlas. Hay que señalar que una parte de las y los activistas blancos sostenía la idea de que las creencias religiosas son irracionales y atrasadas; por tanto, poco compatibles con el activismo (en realidad, especialmente aquellas que no se resignifican como tradición cultural, es decir, las no católicas). En un plazo de tiempo muy breve se ha concretado en el Estado español una línea de discurso que legitima abiertamente la islamofobia desde la izquierda, y a la que aportan su marchamo, más que su profundidad intelectual, personas

que se presentan a sí mismas como redimidas del islam. Se trata aquí también de una traslación de lo ocurrido en otros lugares de Europa –que también tiene en Žižek (2015) a uno de sus valedores– y uno de los puntos de contacto más importantes entre un sector de la izquierda y los posfascismos (Ramírez, 2014; Opratko, 2019; Gil-Benumea, 2020).

Por otra parte, paradójicamente, el islam y en especial las mujeres musulmanas *hiyabis*, por su visibilidad, resultan particularmente rentables como elemento de representación simbólica para un sector de la izquierda, sin necesidad de que exista una línea de trabajo específica contra la islamofobia. Precisamente, un rasgo de la representación simbólica es que no pretende interpelar en realidad a los sectores sociales icónicamente representados, sino simbolizar el carácter antirracista, cosmopolita y abierto de los representantes de cara a su base social, electoral y militante blanca (Dancygier, 2017: 31-32).

### **A modo de conclusión y pregunta**

Concluyo rápidamente abriendo alguna cuestión que me parece relevante como elemento de debate autorreflexivo. La irrupción del antirracismo político ha proporcionado a la cuestión racial una importancia de la que hasta ahora carecía en el Estado español. No porque no existieran las políticas de exclusión

## **La irrupción del antirracismo político ha proporcionado a la cuestión racial una importancia de la que hasta ahora carecía**

ni porque sus víctimas no se organizaran, sino porque el racismo no estaba reconocido como una problemática propiamente política, ni las personas autoorganizadas en este sentido eran consideradas actores propiamente políticos. Aparentemente, tampoco estas percibían que los movimientos

sociales y las organizaciones de izquierda fueran especialmente útiles en sus necesidades, salvo de modo puntual (Ramírez, 2012).

Un factor de cambio, por tanto, parece haber sido que las demandas antirracistas se hayan planteado por primera vez en unos términos y por unos agentes a los que el microcosmos del activismo reconoce –no sin dificultad– como agentes políticos legítimos. Es decir, activistas homologados al perfil mayoritario del activismo blanco, capaces de sostener un discurso sobre el mundo social (y no *solo* de preocuparse de problemas materiales acuciantes) y de hacerlo con una competencia discursiva asimismo homologada. Esa presencia, además, ha sacudido en el ámbito activista las cegueras y ficciones que involucran la no percepción de las estructuras de desigualdad racial y, consiguientemente, la consideración de las demandas antirracistas como innecesarias o excesivas. Las ha sacudido, en algunos casos, para reforzarlas, pues un sector de la izquierda

### 3. PLURAL

ha reaccionado replegándose en una negación o minimización del racismo incluso mayor de la que había cuando el racismo se abordaba solo desde una perspectiva moral.

Otro factor de cambio es que la cuestión racial ha adquirido más relevancia en el discurso público, y por tanto más valor para marcar posiciones y diferencias políticas, tanto respecto al enemigo (la ultraderecha) como al adversario (ciertas reconfiguraciones de la izquierda, que son reactivas al antirracismo). No obstante, esas posiciones que se expresan a través del racismo y el antirracismo pueden en realidad ser sintomáticas de otro tipo de líneas de fractura; no necesariamente es la cuestión racial lo que está sobre la mesa.

Ambas cuestiones remiten al funcionamiento endogámico y autorreferencial de la política en general (Bourdieu, 2000), y en este caso del activismo de izquierdas en particular, uno de cuyos objetivos es sin duda replicarse a sí mismo como espacio que proporciona sentido a sus miembros, pero en gran medida desconectado de las problemáticas que no afectan a su base militante o a su pequeña audiencia social. Por otra parte, se suscita asimismo la pregunta de si la definición operativa de lo *político* no está basada más en la capacidad de producir discurso y preservar ciertas dinámicas de reproducción de gestos (y a los actores políticos poseedores de los capitales requeridos para ello) que en generar resistencias y contrapoderes reales vinculados a las distintas y múltiples formas de subalternidad social. Estas, al contrario que el microcosmos activista, necesariamente han de vérselas con las demandas y contradicciones de lo cotidiano y encarar la diversidad y las distintas formas de desigualdad y poder en lugar de invisibilizarlas.

*Daniel Gil-Benumeya* es profesor de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad Complutense de Madrid y miembro del movimiento BDS

### Referencias

- Ahmed, Sara (2004) “Declarations of Whiteness: The Non-Performativity of Anti-Racism”, *Borderlands*, 3 (2). [http://www.borderlands.net.au/vol3no2\\_2004/ahmed\\_declarations.htm](http://www.borderlands.net.au/vol3no2_2004/ahmed_declarations.htm).
- Azarmandi, Mahdis (2017) *Colonial Continuities. A Study of Anti-Racism in Aotearoa New Zealand and Spain*. Tesis doctoral. University of Otago.
- (2018) “Los límites racistas del antirracismo moral español”, *El Salto*, 4 de diciembre. <https://www.elsaltodiario.com/1492/los-limites-racistas-del-antirracismo-moral-espanol>.
- Beeman, Angie (2015) “‘Walk the Walk but Don’t Talk the Talk’: Color-Blind Ideology in Interracial Movement Organization”, *Sociological Forum*, 30 (1): 127-147.
- Bernabé, Daniel (2018) *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Madrid: Akal.

- Bourdieu, Pierre (2000) *Propos sur le champ politique*. Lyon: PUL.
- Buraschi, Daniel y Aguilar, María J. (2019) *Racismo y antirracismo. Comprender para transformar*. Cuenca: UCLM.
- Césaire, Aimé (2006) “Carta a Maurice Thorez”, en *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.
- Dancygier, Rafaela M. (2017) *Dilemmas of Inclusion. Muslims in European Politics*. Princeton: PUP.
- Devi, Phoolan (2012) “Mujeres sin hombres y peces sin bicicletas. Mirando hacia atrás: experiencias de autonomía y feminismo”, en Francisco Salamanca y Gonzalo Wilhelmi, *Tomar y hacer en vez de pedir y esperar. Autonomía y movimientos sociales, Madrid, 1985-2011*. Madrid: Solidaridad Obrera, pp. 9-34.
- Feagin, Joe R.; Vera, Hernan y Batur, Pinar (2001) *White Racism*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Frankenberg, Ruth (1993) *White Women, Race Matters: The Social Construction of Whiteness*. Minneapolis: UMP.
- Gil-Benumeya, Daniel (2019) *Islamofobia, racismo e izquierda: discursos y prácticas sociales del activismo en España*. Tesis doctoral. UCM.
- (2020) “La izquierda y el cuento de la islamofobia”, *La Marea*, 23 de junio. <https://www.lamarea.com/2020/06/23/la-izquierda-y-el-cuento-de-la-islamofobia>.
- Guerra, Paula (2018) “Por qué las comunidades migrantes y racializadas marchamos el 11N”, *ElDiario.es*, 6 de noviembre.
- Johansson, Sandra (2017) “The Involuntary Racist. A Study on White Racism Evasiveness amongst Social Movements Activists in Madrid, Spain”. Master’s Thesis. Linköping University.
- Lévy, Laurent (2010) *La “gauche”, les Noirs et les Arabes*. París: La Fabrique.
- Lewis, Amanda (2004) “What Group? Studying Whites and Whiteness in the Era of Color-Blindness”, *Sociological Theory*, 22 (4), pp. 623-646.
- Massoumi, Narzanin; Mills, Tom y Miller, David (eds.) (2017). *What is Islamophobia? Racism, Social Movements and the State*. Londres: Pluto Press.
- Opratko, Benjamin (2019) “Devils from our past: liberal Islamophobia in Austria as historicist racism”, *Ethnic and Racial Studies*, 42:16, pp. 159-176.
- Ramírez, Ángeles (2012) “Ausencias silenciosas: la inmigración en el 15-M”, en Taibo, Carlos (coord.), *¡Espabilemos! Argumentos desde el 15-M*. Madrid: Catarata, pp. 26-30.
- (2014) “Segmentaciones feministas en torno al pañuelo musulmán: feminismos, islam e izquierda en Francia”, en Ramírez, Ángeles (ed.), *La alteridad imaginada: el pánico moral y la construcción de lo musulmán en España y Francia*. Barcelona: Bellaterra, pp. 99-139.
- San Juan jr., Epifanio (2014) “Difficultés dans la théorisation marxiste de la race”, *Période*, <http://revueperiode.net/difficultes-dans-la-theorisation-marxiste-de-la-race/>

### 3. PLURAL

Varela, Amarela (2007) “¿Papeles?, ¡para todos! Diez años de movimiento de migrantes sin papeles en Barcelona. Balance y perspectivas”, en Suárez-Navaz, Liliana *et al.* (eds.), *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía. Perspectivas críticas desde Europa y Estados Unidos*. Madrid: Traficantes de Sueños. pp. 215-235.

Žižek, Slavoj (2015) *Islam y modernidad. Reflexiones blasfemas*. Barcelona: Herder.

(2016) *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror*. Barcelona: Anagrama.

## Entrevista a John Bellamy Foster: “Además de comprender las contradicciones actuales, el propósito del pensamiento ecológico marxista es trascenderlas”

*Alejandro Pedregal*

■ *John Bellamy Foster (Seattle, 1953) me escribe antes de salir de Eugene, en Oregón: “Tuviéramos que evacuar y tenemos un largo camino por delante. Pero intentaré enviarte la entrevista por la mañana”. Los incendios masivos en la costa oeste de Estados Unidos habían disparado el índice de calidad del aire (ICA) hasta valores de 450, sobre un máximo de 500; situación extremadamente peligrosa para la salud. 40.000 personas habían dejado sus casas y otro medio millón esperaba para huir si la amenaza crecía. “Así es el mundo del cambio climático”, sentencia Foster. Profesor de sociología en la Universidad de Oregón y editor de la emblemática revista Monthly Review, hace veinte años revolucionó el ecosocialismo marxista con La ecología de Marx 1/. Su libro, junto a Marx and Nature de Paul Burkett, abrió el marxismo a una segunda ola de crítica ecosocialista que enfrentó todo tipo de paradigmas enquistados sobre el propio Marx, para elaborar un método y un programa que impactaron con fuerza en todo el panorama ecologista, como continúan haciéndolo hoy.*

*El gran desarrollo del ecologismo marxista en años recientes –que ha puesto de manifiesto cómo, a pesar de escribir en el siglo XIX, Marx resulta fundamental para reflexionar sobre la degradación ecológica– es en parte producto de aquel cambio protagonizado por Foster y otros autores vinculados a Monthly Review. Su corriente, que vino a denominarse la escuela de la fractura metabólica, por la noción central que Foster rescató del tomo 3 de El Capital, ha desarrollado todo tipo de líneas de investigación ecológico-materialistas en las ciencias sociales y naturales: desde el imperialismo o el estudio de la explotación de los océanos a la segregación social o la epidemiología (sobre este tema, véase Grandes granjas, grandes gripes, de Rob Wallace, de próxima publicación en castellano).*

*Lamentablemente, la extensa y muy destacada contribución de Foster y su corriente aún no ha sido lo suficientemente traducida a nuestro idioma. Obras tan importantes para explorar cuestiones centrales al ecosocialismo como, por poner solo dos ejemplos, The Ecological Rift (2010) o The Robbery of Nature (2020) –el primero de Foster, Brett Clark y Richard York; el segundo de Foster y Clark–, aún esperan su oportunidad para ser mejor descubiertas en nuestro contexto. Con motivo de la publicación de su último libro, The Return of Nature, una genealogía monumental de grandes pensadores ecosocialistas que le ha llevado veinte años completar, Foster nos habla del camino que recorrieron estos, desde la muerte de Marx hasta la*

1/ Foster, John Bellamy (2004) *La ecología de Marx. Marxismo y naturaleza*. Barcelona: El Viejo Topo.

#### 4. PLURAL 2

*eclosión del ecologismo en los 60 y 70, así como de la relación de su nuevo libro con La ecología de Marx y con los debates más destacados del ecologismo marxista actual. Sus reflexiones sirven así para repensar el significado de este legado ante la necesidad urgente de un proyecto que trascienda las condiciones que amenazan hoy la existencia en el planeta.*

**Alejandro Pedregal:** En *La ecología de Marx* rebatiste algunas conjeturas sobre la relación entre Marx y la ecología muy establecidas, tanto dentro como fuera del marxismo, como que el pensamiento ecológico era algo marginal en Marx; que sus pocas ideas ecológicas se encontraban en su obra temprana; que mantenía puntos de vista prometeicos sobre el progreso; que veía en la tecnología y el desarrollo de las fuerzas productivas la solución a las contradicciones de la sociedad con la naturaleza, y que no mostró un interés científico genuino por los efectos de las intervenciones antropogénicas sobre el medio ambiente. Tu trabajo, junto a otros, refutó estos supuestos y modificó muchos paradigmas asociados a ellos. ¿Crees que estas ideas persisten en los debates actuales?

**John Bellamy Foster:** En los círculos socialistas y ecológicos de habla inglesa, y creo que en la mayor parte del mundo, estas primeras críticas a Marx sobre ecología están hoy refutadas. Están completamente contradichas por la muy poderosa crítica ecológica del propio Marx, que ha sido fundamental para el desarrollo del ecosocialismo y, cada vez más, para todo enfoque científico-social sobre las rupturas ecológicas generadas por el capitalismo. Esto es particularmente evidente en la influencia creciente y generalizada de la teoría de la fractura metabólica de Marx, cuya comprensión sigue expandiéndose, y que se ha aplicado a casi todos nuestros problemas ecológicos actuales. Fuera del mundo de habla inglesa, uno todavía encuentra ocasionalmente algunos de esos conceptos erróneos porque las obras más importantes hasta ahora han sido en inglés y gran parte de ellas aún no se ha traducido. Pero creo que podemos tratar esas críticas anteriores casi universalmente como inválidas, no solo por mi trabajo, sino también por el de Paul Burkett en *Marx and Nature*, Kohei Saito en *Karl Marx's Ecosocialism 2/* y muchos otros. Casi nadie es tan simplista hoy para ver a Marx como un pensador prometeico, que promovía la industrialización por encima de todo. Existe una comprensión generalizada de cómo la ciencia y la concepción materialista de la naturaleza entraron en su pensamiento, reforzada por la publicación de algunos de sus cuadernos de extractos científicos y ecológicos en el proyecto *Marx-Engels Gesamtausgabe* (MEGA). Por tanto, no creo que la opinión de que el análisis ecológico de Marx sea algo marginal tenga mucha credibilidad, y esa idea está retrocediendo en todo el mundo (mientras el marxismo ecológico es cada vez más relevante). La única forma en que

2/ De próxima publicación en castellano por Bellaterra y en catalán por Tigre de Paper.

podiera verse así sería adoptando una definición extremadamente estrecha y contraproducente de la

ecología. Además, en ciencia a menudo son las percepciones más *marginales* de un pensador las que resultan más revolucionarias y avanzadas.

¿Por qué tantos autores estaban convencidos de que Marx ignoró la ecología? Creo que la respuesta más directa es que la mayoría de socialistas simplemente hicieron la vista gorda al análisis ecológico en Marx. Todo el mundo leía las mismas cosas de forma prescrita, saltándose lo que entonces se consideraba secundario. Otros problemas se debían a la traducción. En la traducción inglesa de *El Capital*, el uso *Stoffwechsel* o metabolismo por Marx se tradujo como intercambio material, lo que obstaculizaba más que ayudaba a su comprensión. Pero también había razones más profundas, que pasaban por alto lo que Marx entendía por el propio materialismo, y que abarcaba no solo la concepción materialista de la historia, sino también la concepción materialista de la naturaleza.

Lo importante de la crítica ecológica de Marx es que está unida a su crítica político-económica del capitalismo; de hecho, una no tiene sentido sin la otra.

## **Lo importante de la crítica ecológica de Marx es que está unida a su crítica político-económica del capitalismo**

La crítica del valor de cambio bajo el capitalismo no tiene sentido fuera del valor de uso, relacionada con las condiciones naturales y materiales. La concepción materialista de la historia no tiene sentido al margen de la concepción materialista de la naturaleza. La alienación del trabajo no puede entenderse sin

la alienación de la naturaleza. La explotación de la naturaleza se basa en la expropiación por parte del capital de los *obsequios gratuitos de la naturaleza*. La propia definición de Marx de los seres humanos como seres automediadores de la naturaleza, como explicó István Mészáros en *La teoría de la alienación en Marx*, se basa en una concepción del proceso de trabajo como *metabolismo entre seres humanos y naturaleza*. La ciencia como medio para mejorar la explotación del trabajo no puede separarse de la ciencia como dominio de la naturaleza. La noción de metabolismo social de Marx no puede separarse de la cuestión de la fractura metabólica. Y así sucesivamente. En Marx estas cosas no estaban separadas unas de otras, sino que fueron los pensadores de izquierda posteriores, que generalmente ignoraron las cuestiones ecológicas, o que emplearon perspectivas idealistas, mecanicistas o dualistas, quienes lo hicieron, y así despojaron a la crítica de la economía política de su base material real.

**A. P.:** A propósito del prometeísmo, en tu obra mostraste cómo las reflexiones de Marx sobre Prometeo debían leerse en relación con su propia investigación académica sobre Epicuro (y con Lucrecio) y repensarse vinculadas al conocimiento secular de la Ilustración, más que como defensa

## 4. PLURAL 2

ciega del progreso. No obstante, el uso dominante del término prometeico sigue siendo muy común, también en la literatura marxista, lo que da pie a que ciertas tendencias aceleracionistas y tecno-fetichistas reivindicquen a Marx. ¿Debería disputarse esta noción de forma más efectiva, al menos en relación con Marx y su materialismo?

**J. B. F.:** Este es un tema muy complejo. Marx elogiaba a Prometeo y admiraba el *Prometeo encadenado* de Esquilo, que releía con frecuencia. En su tesis doctoral comparó Epicuro con Prometeo, y el propio Marx fue caricaturizado como Prometeo por la supresión de la *Rheinische Zeitung* [*Gaceta Renana*]; imagen que aparece en el volumen 1 de las *Obras completas* de Marx y Engels. Por tanto, fue común que algunos críticos, dentro y fuera del marxismo, caracterizaran a Marx como prometeico, en particular para sugerir que veía al productivismo extremo como el objetivo principal de la sociedad. Al no tener prueba de que Marx antepusiera la industrialización a las relaciones sociales (y ecológicas), sus críticos emplearon el término prometeico para exponer su punto de vista *sin evidencia alguna*, aprovechando esta asociación común.

Sin embargo, esto era una gran distorsión. En el mito griego, el titán Prometeo desafió a Zeus al entregar el fuego a la humanidad. El fuego, por supuesto, tiene dos cualidades: una es la luz y la otra es la energía o el poder. En la interpretación del mito en Lucrecio, Epicuro era tratado como el portador de la luz o el conocimiento en el sentido de Prometeo, y fue de esta idea que Voltaire tomó la noción de Ilustración <sup>3/</sup>. Es en este mismo sentido que Marx elogió a Epicuro como Prometeo, celebrándolo como la figura ilustrada de la antigüedad. Además, las referencias de Marx al *Prometeo encadenado* siempre enfatizaron al protagonista como revolucionario, en desafío a los dioses olímpicos.

Obviamente, durante la Ilustración Prometeo no se veía como un mito de la energía o la producción. Walt Sheasby, con quien trabajé al comienzo de *Capitalism, Nature, Socialism* mientras yo editaba *Organization and Environment*, escribió un artículo extraordinario para esta revista en 1999, demostrando que hasta el siglo XIX la noción prometeica era utilizada principalmente en ese sentido ilustrado. No estoy seguro cuándo cambió el uso, pero con *Frankenstein o el moderno Prometeo* de Mary Shelley y *Filosofía de la miseria* de Proudhon, lo prometeico pasó a simbolizar la revolución industrial, viéndose a Prometeo como sinónimo de energía mecánica. Es interesante que Marx desafiara el *prometeísmo* mecanicista de Proudhon, atacando todas esas nociones en *Miseria de la filosofía*. Pero el mito de Prometeo se reificó como historia de industrialización, algo que los antiguos griegos nunca podrían haber imaginado,

<sup>3/</sup> Los términos *Lumière* en francés y *Enlightenment* en inglés, que se refieren a la Ilustración, se pueden traducir como iluminación o esclarecimiento, además de significar luz en el caso del francés.

y la identificación de Marx con Prometeo se convirtió, por tanto, en una forma de criticarle por motivos ecológicos. Curiosamente, en Leszek Kolakowski, Anthony

Giddens, Ted Benton y Joel Kovel esa acusación fue dirigida exclusivamente contra Marx y no contra ningún otro pensador, lo que apunta al carácter ideológico de tal acusación.

Lo más próximo a que Marx fuera prometeico (como glorificación de la industrialización) sería su panegírico a la burguesía en la primera parte del *Manifiesto comunista*, pero aquello era solo un prelude de su crítica a la propia burguesía, y páginas más adelante introducía todas las contradicciones del orden burgués: el aprendiz de brujo, las condiciones ecológicas (ciudad y campo), los ciclos económicos y, por supuesto, el proletariado como sepulturero del capitalismo. No hay ningún sitio donde promueva la industrialización como objetivo en sí mismo en oposición al

**Marx no fue en absoluto un pensador prometeico, si nos referimos a la adoración a la industria, la tecnología y al productivismo**

desarrollo humano libre y sostenible. Explicar todo esto, sin embargo, lleva tiempo y, aunque he mencionado todos estos puntos en varias ocasiones, por lo general es suficiente con mostrar que Marx no fue en absoluto un pensador prometeico, si nos referimos a la adoración a la industria, la tecnología y al productivismo, o a la creencia en un enfoque mecanicista del medio ambiente.

**A. P.:** Veinte años después de *La ecología de Marx*, el abundante trabajo de la escuela de la *fractura metabólica* ha transformado los debates sobre marxismo y ecología. ¿Cuáles son las continuidades y los cambios entre aquel contexto y el actual?

**J. B. F.:** Hay diferentes líneas de debate. En parte se debe a la gran cantidad de investigación sobre la fractura metabólica como forma de entender la actual crisis ecológica planetaria, y a cómo construir un movimiento ecosocialista revolucionario en respuesta a ella. Básicamente, lo que ha cambiado es el espectacular auge de la propia ecología marxista, que ilumina tantas áreas diferentes, no solo en las ciencias sociales, sino también en las naturales. Por ejemplo, Mauricio Betancourt acaba de publicar un maravilloso estudio, “The Effect of Cuban Agroecology in Mitigating the Metabolic Rift”. Stefano Longo, Rebecca Clausen y Brett Clark aplicaron el método de Marx a la fractura oceánica en *The Tragedy of the Commodity*. Hannah Holleman lo utilizó para explorar los efectos *dust bowls* 4/ pasados y presentes en *Dust Bowls of Empire*. Un número considerable de trabajos han utilizado la fractura metabólica para comprender

4/ Literalmente *cuenecos de polvo*, en referencia a uno de los mayores desastres ecológicos del siglo XX.

el problema del cambio climático, incluido nuestro *The Ecological Rift*, que escribí con Brett Clark

## 4. PLURAL 2

y Richard York, y *Facing the Anthropocene* de Ian Angus. Estas obras, junto a otras de Andreas Malm, Eamonn Slater, Del Weston, Michael Friedman, Brian Napoletano y un número creciente de académicos y activistas, pueden verse desde esta perspectiva. Una organización importante en esa línea es la Global Ecosocialist Network, donde John Molyneux tiene un papel destacado, junto a System Change, Not Climate Change! en EE UU. El trabajo de Naomi Klein se ha basado en el concepto de fractura metabólica, y también ha jugado un papel en el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) en Brasil y en los debates sobre la civilización ecológica en China.

Otra línea ha explorado las relaciones entre la ecología marxista, la teoría de la reproducción social feminista marxista y los nuevos análisis del capitalismo racial. Estas tres perspectivas se han basado en el concepto de *expropiación* de Marx como parte integral de su crítica, yendo más allá de la *explotación*. Estas conexiones nos motivaron a Brett Clark y a mí a escribir nuestro *The Robbery of Nature*, sobre la relación entre *el robo y la fractura*; es decir, la expropiación de la tierra, los valores de uso y los cuerpos humanos, y su relación con la fractura metabólica. Un área importante es el ámbito del imperialismo ecológico y el intercambio ecológico desigual en el que he trabajado con Brett Clark y Hannah Holleman.

Han surgido algunas críticas nuevas, dirigidas a la teoría de la fractura metabólica, planteando que es más dualista que dialéctica. Esto es algo erróneo, porque para Marx el metabolismo social entre la humanidad y la naturaleza (extrahumana), a través del proceso de trabajo y producción, es por definición la *mediación* de naturaleza y sociedad. En el caso del capitalismo, esto se manifiesta como una *mediación alienada* en forma de fractura metabólica. Este enfoque, centrado en el trabajo/metabolismo como mediación dialéctica de la totalidad, no podría ser más opuesto al dualismo. Otros han dicho que si el marxismo clásico hubiera abordado las cuestiones ecológicas, habría aparecido en análisis socialistas posteriores a Marx, pero no lo hizo. Esa posición también está equivocada. De hecho, eso es lo que abordo en *The Return of Nature*, con la intención expresa de explorar la dialéctica entre continuidad y cambio en la ecología socialista y materialista durante el siglo posterior a las muertes de Darwin y Marx, en 1882 y 1883 respectivamente.

**A. P.:** Efectivamente, en *La ecología de Marx* te centrabas en el desarrollo del materialismo de Marx en correlación con el de la teoría de la evolución de Darwin y Alfred Russell Wallace, para terminar con la muerte de los dos primeros. Ahora partes de este punto para hacer una genealogía intelectual de pensadores ecosocialistas fundamentales, hasta la aparición del movimiento ecologista en los años 60 y 70. Durante mucho tiempo, algunas de estas historias no recibieron suficiente atención. ¿Por qué llevó tanto tiempo recuperarlas? ¿Cómo nos ayuda el redescubrimiento

de estos vínculos a comprender de forma diferente el surgimiento del movimiento ecologista?

**J. B. F.:** *The Return of Nature* es una continuación del método de *La ecología de Marx*. Esto se puede ver al comparar el epílogo del libro anterior con el argumento del último. *La ecología de Marx*, aparte de su epílogo, termina con la muerte de Darwin y Marx. *The Return of Nature* comienza con sus funerales y con la única persona que estuvo presente en ambos: E. Ray Lankester, el gran zoólogo británico, protegido de Darwin y Thomas Huxley y amigo cercano de Marx. No se centra solo en el desarrollo de ideas marxistas, sino en los socialistas y materialistas que desarrollaron lo que hoy llamamos ecología como una forma crítica de análisis. Y podemos ver cómo estas ideas se transmitieron de una manera genealógico-histórica.

Como toda historiografía marxista, esta es una historia de orígenes y de la dialéctica entre continuidad y cambio. Presenta una genealogía en gran parte ininterrumpida, aunque de forma compleja, desde Darwin y Marx hasta la explosión de la ecología en los años 60. Parte de mi argumento es que la tradición socialista en Gran Bretaña, desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX, fue crucial en eso. No solo fue este el principal período de desarrollo del socialismo británico, sino que el trabajo más creativo en las ciencias fue producto de una especie de síntesis de Darwin y Marx a lo largo de las líneas ecológico-evolutivas. Los científicos marxistas británicos estaban estrechamente relacionados con los pensadores marxistas revolucionarios de la fase temprana y más dinámica de la ecología soviética, pero a diferencia de estos, los británicos sobrevivieron y desarrollaron sus ideas, marcando el comienzo de perspectivas socioecológicas y científicas fundamentalmente nuevas.

Desde el principio, una crítica común a *La ecología de Marx* fue que incluso si Marx hubiera desarrollado una poderosa crítica ecológica, esta no se había completado en el pensamiento socialista posterior. Había dos respuestas a esto. La primera estaba en la afirmación de Rosa Luxemburg de que la ciencia de Marx había ido mucho más allá del movimiento inmediato y los problemas de la época, por lo que, a medida que surgieran nuevos desafíos, se encontrarían nuevas respuestas en su legado científico. Y es cierto que la percepción de Marx de la crisis ecológica del capitalismo, basada en las tendencias de su tiempo, estaba muy por delante de su desarrollo histórico; lo que hace a su análisis aún más valioso, no menos. Pero la otra respuesta era que la presunción de que no hubo un análisis ecológico socialista era falsa: de hecho, la ecología, como campo crítico, fue en gran parte creación de los socialistas. Ya había intentado explicar esto en el epílogo de *La ecología de Marx*, pero se necesitaba mucho más. El desafío estaba en destapar la historia de la ecología socialista y materialista en el siglo posterior a Marx. Pero esta era una empresa enorme, ya que no había literatura secundaria,

#### 4. PLURAL 2

excepto, en cierto sentido, el maravilloso *Marxism and the Philosophy of Science* de Helena Sheehan.

Comencé la investigación para *The Return of Nature* en el año 2000, cuando se publicó *La ecología de Marx*. La idea siempre fue explorar más a fondo las cuestiones del epílogo, centrándome en el contexto británico. Pero cuando comencé este trabajo, asumí el cargo de coeditor (y, con el tiempo, editor único) de *Monthly Review*, y eso naturalmente me devolvió a la economía política, que gobernó mi trabajo durante años. Además, cuando escribí sobre ecología en estos años tuve que lidiar ante todo con la crisis que venía, así que solo pude trabajar en un proyecto tan intensivo cuando la presión era baja, durante breves vacaciones en la docencia, por ejemplo. El trabajo avanzó lentamente. Nunca lo hubiera terminado sin el estímulo de algunos amigos (particularmente John Mage), y por el hecho de que el problema ecológico creció tanto que para *Monthly Review* la crítica ecológica acabó siendo tan importante como la de la economía política, lo que hacía más necesario que nunca un sistemático enfoque histórico.

Sin embargo, la razón principal por la que el libro tardó tanto fue porque estas historias no se conocían y requerían una enorme investigación archivística y cantidad de fuentes desconocidas; obras que nadie había leído desde hacía más de medio siglo. El papel de J. B. S. Haldane, Joseph Needham, J. D. Bernal, Hyman Levy y Lancelot Hogben en el desarrollo del pensamiento ecológico, a pesar de la relevancia que alcanzaron en su día, fue ignorado después; en parte debido a las luchas intestinas dentro del propio marxismo. También fueron olvidados los grandes clasicistas de izquierda como Benjamin Farrington, George Thomson y Jack Lindsay. Así, captar el vasto alcance de los análisis, colocados en el contexto histórico adecuado, tomó tiempo. Pero los vínculos históricos definitivamente estaban ahí. La historia lleva al final a Barry Commoner y Rachel Carson, y también a Stephen Jay Gould, Richard Levins y Richard Lewontin, Steven y Hilary Rose, Lindsay y E. P. Thompson, que se convirtió en el principal activista antinuclear de Gran Bretaña. La respuesta más sucinta a cómo esta historia puede ayudarnos en las luchas de hoy, quizás la encontremos en Quentin Skinner, a quien cito, que dijo que el único propósito de tales historias es demostrar “cómo nuestra sociedad impone limitaciones a nuestra imaginación”, y que “todos somos marxistas en este sentido”.

**A. P.:** *La ecología de Marx* mencionaba cómo tu propia interiorización del legado de György Lukács (y Antonio Gramsci) te había impedido utilizar el método dialéctico para el ámbito de la naturaleza. Señalabas cómo esta debilidad común al marxismo occidental en parte había abandonado el campo de la naturaleza y la filosofía de la ciencia al dominio de variantes positivistas y mecanicistas. Sin embargo, *The Return of Nature* comienza precisamente cuestionando algunos supuestos sobre Lukács,

centrales para el alejamiento del marxismo occidental de la dialéctica de la naturaleza. ¿Qué condiciones retrasaron tanto los hallazgos de esta importancia? ¿Cuáles fueron los principales efectos que estas conjeturas tuvieron en el marxismo, particularmente en relación con la ecología?

**J. B. F.:** Quizás pueda explicar esto a través de mi propio desarrollo intelectual. Cuando era estudiante, estudié extensamente a Kant, Hegel, Schopenhauer, Marx, Engels, Lenin y Weber, así como a Marcuse, Mészáros, Ernst Cassirer, H. Stuart Hughes y Arnold Hauser. Así, cuando llegué al posgrado, tenía una buena idea general de los límites entre kantismo y neokantismo, o hegelianismo y marxismo. Me sorprendió descubrir, en cursos sobre teoría crítica, que la primera proposición que se enseñaba era que la dialéctica no se aplicaba a la naturaleza, de acuerdo principalmente a una nota al pie en *Historia y conciencia de clase* de Lukács, donde criticaba a Engels por la dialéctica de la naturaleza. Solo rechazando esta, se argumentaba, podría definirse la dialéctica en términos del sujeto-objeto idéntico del proceso histórico. Por supuesto, el propio Lukács, como señalaría más tarde, nunca abandonó totalmente la idea de *dialéctica meramente objetiva* o dialéctica de la naturaleza, a la que se había referido en otra parte de *Historia y conciencia de clase*. De hecho, en su prefacio al libro de 1967, Lukács, siguiendo a Marx, insistió en una mediación dialéctica, como metabolismo, entre naturaleza y sociedad por medio del trabajo; en ese sentido, en una dialéctica de la concepción de naturaleza. El mismo argumento aparecía en *Conversaciones con Lukács*.

Fue así como interioricé hasta cierto punto, a nivel práctico, la noción del marxismo occidental de que la dialéctica solo era aplicable al ámbito histórico y no a las ciencias naturales, que se entregaron así al mecanicismo o el positivismo. Llegué a ver la dialéctica histórica de acuerdo al principio de Giambattista Vico, según el cual podemos entender la historia porque la hemos hecho, como fomentó E. P. Thompson. Pero a un nivel más profundo esto no me resultaba satisfactorio, porque los seres humanos no hacen la historia solos, sino junto al metabolismo universal de la naturaleza del que la sociedad emerge como parte. Pero mis intereses en los años 80 se centraron principalmente en la economía política e historia, donde esos problemas rara vez surgían.

Fue cuando volví a la cuestión de la ecología a finales de los 80 y en los 90 que este asunto se volvió inevitable. La dialéctica de la naturaleza solo podría dejarse de lado sobre bases idealistas o materialistas mecanicistas. Sin embargo, dada la complejidad del tema, en *La ecología de Marx* evité conscientemente, en su mayor parte, cualquier consideración explícita y detallada de la dialéctica de la naturaleza en relación con Marx (que entonces no estaba preparado para abordar), aunque el concepto de metabolismo social de Marx me llevaba en esa dirección. Así, en el epílogo me limité a señalar la referencia de Marx al “método dialéctico” como la forma de abordar el “libre movimiento de la materia”, y cómo esto era parte de la herencia de Epicuro y otros materialistas

## 4. PLURAL 2

anteriores, mediada por Hegel. Como enfoque epistemológico, indiqué que esto podía defenderse como equivalente heurístico al papel de la teleología para la cognición humana en Kant. Pero evité en su mayor parte la cuestión ontológica más amplia, de una *dialéctica meramente objetiva* como apareció en Engels (y en Lukács), y su relación con Marx.

No abordé la dialéctica de la naturaleza en detalle hasta 2008, en un capítulo para un libro editado por Bertell Ollman y Tony Smith, luego incluido en *The Ecological Rift*. Aún estaba atrapado en *el problema de Lukács*, aunque entendía que para el Lukács tardío el metabolismo de Marx ofrecía un amplio camino para salir del dilema epistemológico-ontológico (mientras otro camino, sostuve, estaba en lo que Marx llamó la “dialéctica de la certeza sensible”, representada por el materialismo de Epicuro, Bacon y Feuerbach, e incorporada en sus primeros trabajos). Sin embargo, aunque fuera un paso adelante, mi enfoque no era el adecuado en varios sentidos. Como luego entendí, en parte la dificultad radicaba en las limitaciones filosóficas (al tiempo de un alcance científico mucho más amplio) de una dialéctica materialista, que nunca podría ser un sistema circular cerrado, como en la filosofía idealista de Hegel, o totalizador que consistiera exclusivamente en relaciones internas y mónadas sin ventanas al exterior. La dialéctica de Marx era abierta, igual que el propio mundo físico.

La cuestión de la dialéctica de la naturaleza sería central en *The Return of Nature*, así como lo sería el Lukács tardío, en particular el de *El joven Hegel* y *Ontología del ser social*. Fue clave el tratamiento por Lukács de las determinaciones de la reflexión de Hegel, que me ayudó a comprender la forma en que el naturalismo dialéctico de Engels se había inspirado en gran medida en la “Doctrina de la esencia” de la *Ciencia de la lógica*. Otro elemento vital en *La ecología de Marx* fue el realismo crítico de Roy Bhaskar, especialmente su *Dialectic: The Pulse of Freedom*. Pero en el corazón de *The Return of Nature* estaba el examen detenido de la *Dialéctica de la naturaleza* de Engels (así como de los escritos filosóficos de Lenin), que tenía una profundidad incalculable. Esto me permitió trazar la influencia de Engels sobre pensadores posteriores –sobre todo, Needham, Christopher Caudwell y Lindsay–. Además, William Morris en las artes y Haldane, Bernal, Hogben y Levy en las ciencias ofrecieron una variedad de poderosas ideas sobre la ecología dialéctica y materialista.

**A. P.:** Lukács advirtió también cómo la división del trabajo alienado en el capitalismo servía para incrementar la división disciplinaria del conocimiento, de acuerdo a las necesidades de especialización funcional del capital. Como filosofía de la praxis, el marxismo se propone como un proyecto totalizador, entre otras cosas, para recomponer las muy variadas fracturas que el capitalismo ha expandido o impuesto: naturaleza y sociedad, pero también ciencia y arte. Un tema central de tu nuevo libro es la existencia de enfoques paralelos de ecología y socialismo en

la ciencia y el arte. ¿Cómo contribuyeron estos vínculos al pensamiento ecosocialista materialista? ¿Cómo pueden ayudar a repensar esta interacción en relación con la ecología y la crisis ecosocial?

**J. B. F.:** Al escribir *The Return of Nature*, la declaración de Morris en *Noticias de ninguna parte* de que había dos formas insuperables de conocimiento, las ciencias y las artes, estuvo constantemente en mi mente. Todos los pensadores marxistas preocupados por la ecología cruzaron esos límites de diversas maneras, por lo que cualquier relato genealógico-histórico debía examinar sus desarrollos paralelos. Evidentemente, el análisis de la ecología como ciencia y su relación con la dialéctica de la naturaleza evolucionó principalmente a través de la corriente científica. Pero era difícil aislar esto de la estética socialista.

Así, Lankester era amigo de Morris y los prerrafaelistas. Hogben tomó de Morris la principal inspiración para su socialismo. Morris concebía que todo trabajo no alienado contiene arte, noción que sacó de John Ruskin, pero a la que añadió profundidad a través de Marx. Morris también reprodujo, independiente de Marx, la noción del carácter social de todo arte. Caudwell captó brillantemente tanto las vertientes estéticas como científicas de la crítica ecológica general. Su estética se valió del concepto de *mimesis* de Aristóteles y la tradición clásica británica radical de los ritualistas de Cambridge, representada por Jane Harrison, que luego unió a la dialéctica materialista. El poderoso enfoque de Caudwell llevó a los extraordinarios análisis de Thomson sobre los orígenes de la poesía y el drama. Todo este desarrollo estético-ecológico de la izquierda culminó con Lindsay, quien, debido a su enorme variedad de estudios clásicos, literarios, filosóficos y científicos, acabó por reunir nociones sobre la dialéctica de la naturaleza, basándose tanto en la estética como en la ciencia. No es casualidad que Lukács, Mészáros y Thompson tuvieran en tan alta estima a Lindsay, cuya obra no es lo suficientemente valorada, tal vez porque navegar por sus 170 volúmenes sea demasiado abrumador.

**A. P.:** Engels es un personaje clave en tu libro. Durante mucho tiempo, en ciertos marxismos, Engels fue acusado de vulgarizar el pensamiento de Marx, pero tú señalas la relevancia y complejidad del materialismo dialéctico de Engels para una crítica social y ecológica del capitalismo. Aunque se reconoce cada vez más, persiste cierto desdén hacia Engels y hacia los vínculos de su obra con Marx. ¿Por qué sucede esto? ¿Cuáles son los aspectos esenciales que conocemos hoy para rebatir esas posiciones desde el pensamiento ecológico marxista?

**J. B. F.:** Recuerdo escuchar a David McLellan en 1974, poco después de escribir su biografía sobre Marx, y quedarme desconcertado por su extraordinaria diatriba contra Engels. Esta fue mi introducción real a los ataques contra Engels que de múltiples formas definieron al marxismo occidental durante la Guerra Fría y se han trasladado a la era posterior. Todo esto, obviamente, no era tanto sobre Engels como sobre *los dos marxismos*,

## 4. PLURAL 2

como lo llamó Alvin Gouldner. El marxismo occidental, y en gran medida el mundo académico, reclamaron a Marx como propio, como un pensador urbano, pero en su mayor parte rechazó a Engels por ser demasiado *crudo*, adjudicándole el papel de saboteador que había creado el *marxismo*, que no tenía nada que ver con Marx. Engels era responsable del economicismo, el determinismo, el cientificismo y las perspectivas filosóficas y políticas vulgares de la Segunda Internacional y, más allá, hasta Stalin. Quizá no debería sorprendernos, por tanto, que si bien podemos encontrar cientos y miles de libros y artículos que mencionan *Dialéctica de*

### **Engels es esencial. El materialismo emergentista de *Dialéctica de la naturaleza* es clave para una visión científica crítica del mundo**

*de la naturaleza*, apenas se puede aprender nada de ellos, porque o tratan al libro de manera doctrinaria (como hacía parte del antiguo marxismo oficial) o, en el caso del marxismo occidental, simplemente se citan algunas líneas de él (o, a veces, del *Anti-Dühring*) para establecer su vulgarización del marxismo.

En términos de ecología marxista, Engels es esencial. Por brillante que sea el análisis

de Marx, no podemos ignorar las vastas contribuciones de Engels a la epidemiología de clase en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, a la crítica de la conquista de la naturaleza o a la comprensión del desarrollo evolutivo humano. Su apropiación crítica de Darwin en el *Anti-Dühring* fue fundamental para el desarrollo de la ecología evolutiva. El materialismo emergentista de *Dialéctica de la naturaleza* es clave para una visión científica crítica del mundo.

**A. P.:** *Monthly Review* siempre ha mostrado gran sensibilidad hacia las luchas revolucionarias del Tercer Mundo. La teoría del imperialismo de Lenin junto a la del capital monopolista de Paul Sweezy y Paul Baran, la teoría de la dependencia (en Ruy Mauro Marini o Samir Amin, entre otros) y su diálogo con el análisis de sistemas-mundo, o los aportes de István Mészáros, entre muchas otras influencias, han sido esenciales para la elaboración de vuestra crítica ecosocialista. Sin embargo, el vínculo entre ecología e imperialismo a menudo se ha subestimado en otras corrientes marxistas y ecologistas. Incluso algunos consideran el imperialismo como una categoría obsoleta para lidiar con el capitalismo global. ¿A qué se debe que esta separación entre geopolítica y ecología siga siendo tan fuerte en ciertos sectores de la izquierda? ¿Es posible un enfoque diferente de estos asuntos?

**J. B. F.:** La mayor parte de mi generación atraída por el marxismo en EE UU, impactada por la guerra de Vietnam y el golpe en Chile, llega-

mos a él por oposición al imperialismo. Fue en parte por eso que siempre me atrajo *Monthly Review*, ya que desde su nacimiento en 1949 fue una fuente importante de crítica del imperialismo, incluyendo a la teoría de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo. Los escritos de Harry Magdoff en *La era del imperialismo* e *Imperialism: From the Colonial Age to the Present* son fundamentales para nosotros, así como los de Paul Baran, Paul Sweezy, Oliver Cox, Che Guevara, André Gunder Frank, Walter Rodney, Samir Amin, Immanuel Wallerstein y muchos otros. El hecho de que la perspectiva más revolucionaria en EE UU haya venido históricamente del movimiento negro, siempre más internacionalista y antiimperialista, ha sido crucial para definir a la izquierda radical estadounidense. Con todo, siempre ha habido importantes figuras socialdemócratas, como Michael Harrington, en paz con el imperialismo estadounidense. Hoy algunos representantes del nuevo *socialismo democrático* hacen a menudo la vista gorda ante las implacables intervenciones de Washington en el exterior.

Por supuesto, nada de esto es nuevo. El conflicto sobre el imperialismo dentro de la izquierda se puede encontrar desde los inicios del movimiento socialista en Inglaterra. H. M. Hyndman, fundador de la Federación Socialdemócrata, y George Bernard Shaw, uno de los principales fabianos, apoyaron al Imperio británico y el *socialimperialismo*. Del otro lado estaban figuras asociadas con la Liga Socialista, como Eleanor Marx, Morris y Engels, todos antiimperialistas. El imperialismo fue la cuestión más divisiva para el movimiento socialista europeo en la Primera Guerra Mundial, como se relata en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin. En la Nueva Izquierda en Gran Bretaña, desde los años 60, el imperialismo fue una gran fuente de disputa. Aquellos identificados con la Primera Nueva Izquierda, como E. P. Thompson, Ralph Miliband y Raymond Williams, eran fuertemente antiimperialistas, mientras que la Segunda Nueva Izquierda, asociada a la *New Left Review*, o veían el imperialismo como una fuerza progresista de la historia, como Bill Warren, o tendían a restarle importancia. El resultado, en especial con la ideología de la globalización en este siglo, fue un declive dramático en los estudios del imperialismo (acompañado por crecientes estudios culturales de colonialismo y poscolonialismo) en Gran Bretaña y EE UU. La consecuencia lógica de esto es que alguien tan influyente en la academia de izquierda como David Harvey declare, como hizo recientemente, que el imperialismo se ha “revertido”, con Occidente ahora en el lado perdedor.

Esto nos lleva al muy débil desempeño de la izquierda en el desarrollo de una teoría del imperialismo ecológico o del intercambio ecológico desigual; producto del fracaso sistemático para explorar la despiadada *expropiación* capitalista de los recursos y la ecología en casi todo el mundo. Se trata del valor de uso, no solo del valor de cambio. Así, por ejemplo, las hambrunas en la India bajo el dominio colonial británico tuvieron que ver con cómo los británicos alteraron por la fuerza el régimen alimentario

## 4. PLURAL 2

en la India, modificando los valores de uso, las relaciones metabólicas y la infraestructura hidrológica esencial para la supervivencia humana, al tiempo que drenaban el excedente del país. Aunque este proceso de expropiación ecológica ha sido entendido durante mucho tiempo por la izquierda en la India y en gran parte del resto del Sur Global, todavía no es enteramente comprendido por los marxistas en el Norte Global. Una excepción es el excelente *Los holocaustos de la era victoriana tardía* de Mike Davis. De manera similar, la expropiación masiva de guano en Perú –que incluyó la importación de trabajadores chinos en condiciones “peores que la esclavitud”– para fertilizar el suelo europeo, que había sido despojado de sus nutrientes, tendría todo tipo de efectos negativos a largo plazo en el Perú. Todo esto está ligado a lo que Eduardo Galeano llamó *Las venas abiertas de América Latina*.

La ecología y el imperialismo siempre han estado íntimamente relacionados y se entrelazan cada vez más. El informe *Ecological Threat Register 2020* del Instituto para la Economía y la Paz indica que hasta 1.200 millones de personas podrían ser desplazadas, como refugiados climáticos, para 2050. En tales condiciones, el imperialismo ya no puede ser analizado al margen de la destrucción ecológica planetaria a la que ha llevado.

### **No puede haber revolución ecológica frente a la actual crisis existencial a menos que sea antiimperialista**

Esto fue lo que Brett Clark y yo buscamos transmitir en *The Robbery of Nature*, y que junto a Hannah Holleman explicamos en “Imperialism in the Anthropocene”. En ese artículo concluimos que “no puede haber revolución ecológica frente a la actual crisis existencial a menos que sea antiimperialista, extrayendo su poder de la gran masa de la humanidad que sufre. (...) Los pobres heredarán la tierra o no quedará tierra para heredar”.

**A. P.:** Como hemos visto, el interés por el ecosocialismo de Marx ha crecido mucho en las últimas décadas. Pero esto va más allá de su contexto histórico particular. ¿Por qué es importante para el pensamiento ecológico actual volver a las ideas de Marx? ¿Y cuáles son los principales desafíos para el pensamiento ecológico marxista hoy?

**J. B. F.:** La ecología de Marx es un punto de partida, no un punto final. En el pensamiento de Marx encontramos los fundamentos de la crítica de la economía política, y también una crítica de las depredaciones ecológicas del capitalismo. Esto no era algo accidental, ya que Marx presentaba el proceso de trabajo de forma dialéctica, como la mediación entre naturaleza y sociedad. En Marx, el capitalismo, al alienar el proceso de trabajo, aliena también el metabolismo entre humanidad y naturaleza generando

así una fractura metabólica. Marx llevó esto a sus conclusiones lógicas, argumentando que nadie es dueño de la tierra, sino que la gente simplemente tiene la responsabilidad de cuidarla y si es posible mejorar sus condiciones para las generaciones futuras, como si fueran cabezas de familia. Definió el socialismo como la regulación racional del metabolismo entre humanidad y naturaleza, con el fin de conservar la mayor cantidad posible de energía y promover el desarrollo humano pleno. No hay nada en la teoría verde convencional o incluso de izquierda, aunque el capitalismo sea cuestionado en parte, que tenga esta unidad entre crítica ecológica y económica, o una síntesis histórica tan completa. Por tanto, ante nuestra emergencia planetaria, el ecosocialismo ha acabado por descansar inevitablemente en la concepción fundacional de Marx. El movimiento ecologista, para que tenga alguna importancia, tiene que ser ecosocialista. Pero nuestra tarea no es entretenernos en el pasado, sino unir todo esto para enfrentar los desafíos de nuestro tiempo. Marx sirve para mostrar la unidad esencial de nuestras contradicciones político-económicas y ecológicas, y su fundamento en el orden social y ecológico alienado actual. Esto nos ayuda a desenmascarar las contradicciones del presente. Para llevar a cabo el cambio necesario debemos tener en cuenta cómo el pasado informa al presente y nos permite visualizar la acción revolucionaria necesaria.

El propósito del pensamiento ecológico marxista, además de comprender nuestras actuales contradicciones sociales y ecológicas, es trascenderlas. Dado que la humanidad se enfrenta a mayores peligros que nunca antes, dentro de un tren desbocado que se dirige al acantilado, esta debe ser nuestra principal preocupación. Hacer frente a la emergencia planetaria significa que debemos ser más revolucionarios que nunca, y no tener miedo a plantear la cuestión de alterar la sociedad (“de arriba abajo”, como decía Marx), partiendo de donde estamos. El enfoque fragmentado y reformista de la mayor parte del ambientalismo, que pone su fe en el mercado y la tecnología mientras se reconcilia con gran parte del sistema imperante, no va a funcionar; ni siquiera a corto plazo. Disponemos de más de un siglo de crítica socialista de las contradicciones ecológicas del capitalismo, con su enorme poder teórico, que apunta a una filosofía de la praxis diferente. En nuestro creciente reconocimiento de que no hay más remedio que dejar la casa en llamas del capitalismo, necesitamos una comprensión teórica más profunda de la posibilidad humana, social y ecológica de libertad como necesidad, como ofrece el marxismo ecológico. Como dijo Doris Lessing en su *El cuaderno dorado*, “el marxismo ve las cosas como una totalidad, relacionadas las unas con las otras”. Esta es la capacidad revolucionaria que más necesitamos hoy.

*Alejandro Pedregal* es escritor, cineasta y profesor en la Universidad Aalto, Finlandia. Su libro más reciente es *Evelia: testimonio de Guerrero* (Akal/Foca, 2019)

ecosocialismo

**¡Demasiado tarde  
para ser pesimistas!  
(La catástrofe ecológica  
y los medios para detenerla)**

Daniel Tanuro



Y Sylene **vaarros**

## La carretera invisible

Raúl Quinto

■ Esta intensa serie de Raúl Quinto (Cartagena, 1978) pertenece a *La lengua rota* (La Bella Varsovia, 2019) y nos presenta una poesía manchada por la sangre de las víctimas de la desigualdad y de la opresión. Con gran tensión y emoción y tintes épicos, habla del bombardeo fascista de la carretera Málaga-Almería en 1937 sobre los miles de personas que huían de la ciudad ante el avance de los golpistas.

Aunque posee un registro más narrativo, el autor emplea una dicción áspera, un estilo seco de versos encabalgados y oraciones breves, de sintagmas nominales, que moviliza espacios desnudos. Quinto plasma una descripción de escenarios abandonados en su mayor parte, inmóviles, que revelan, de manera conceptual, la forma sumisa de estar en un mundo excluyente. El autor recoge una práctica de imposición continua que genera exclusión, que incide en una separación. Los poemas muestran las acciones de unos (con poder) sobre otros.

Además, los referentes no se pueden adscribir a un entorno vivo, sino que parecen desvinculados de un contexto, como si fueran parte de un decorado o de una instalación de arte. O de una obra posapocalíptica, en la que se resalta la desolación. Abundan las oraciones en infinitivo o en gerundio; en formas no personales que refuerzan la despersonalización de los poemas. Con ello construye una atmósfera fría singular, que avanza en la que ha ido armando en otros poemarios anteriores. De hecho, se podría hablar de un ambiente fantasmagórico, porque espectral es también el capitalismo financiero; porque invisibles son las redes de dominación; porque irreal nos parece el entorno digital donde sucede una vida virtual.

Se trata este de un ejercicio de memoria, de recuperación frente a la dinámica de silenciamiento y olvido como mecanismo del Poder. Quinto escribe desde la pesadilla y equilibrándose en lo conceptual. Ese es su gran acierto; otro modo de formular y poner en acción la denuncia.

*Alberto García-Teresa*

## MÁLAGA-ALMERÍA

Camina varios metros cogido de la mano amputada de su madre hasta desplomar su pequeño cuerpo roto sobre la diagonal de la carretera.

Escribo “amputada” y escribo “roto” porque escribir es estar lejos. Tengo los dedos manchados de cielo y la piel escrita sobre los huesos: dice

como un salmo. Dice como luz.

El horizonte es un agujero.

Hay un incendio devastando la ciudad pero las llamas rodean geométricas una sola casa. En la casa hay una llave que abre una caja y en la caja ya no hay nada. El horizonte es una cerradura. Largas llamas que bailan en arabesco. Largas llamas lamiendo las aldabas como la lengua de un carnero. Un agujero. Como los ojos.

El horizonte es la línea por la que camino.

Con los dedos manchados de cielo.

Él cogía la mano de su madre porque así nada malo podría pasarle. Su amuleto tras tres días caminando entre el azul roto y el ocre bastardo de la carretera. Habían visto la cabeza de una medusa brotar del pecho rojo de la tierra. Habían visto llover la ceniza de los cuerpos de ceniza. El color negro del maná. Los zapatos vacíos en mitad del camino. Todo eso habían visto, pero la mano de su madre, pero la mano de su madre siempre.

Escribo porque estoy lejos.

Porque la mano de su madre es el horizonte.

Digo: esta es la estirpe del esparto mecida por la brisa del Mediterráneo, derramada como un verso de polvo sobre el alféizar. El horizonte es también un ahogado al final del mar. Mira este otro sol partiendo la tierra frente a sus pasos. Mira el agujero. Desde el cielo solo es una sombra que avanza. Mira el arabesco de las llamas. Mira el sonido. Como un salmo. El horizonte es la línea del corazón de su mano izquierda. Ahí dice patria. Cicatriz. Canción cosida por insectos. Sus algas. Sus largas llamas.

La lengua del carnero lamiendo la cuenca vacía de una calavera oculta  
entre la jara.

Su boca que dice no.

Él cogía la mano de su madre sin madre porque su madre era un agujero.  
Anduvo varios metros y se deshizo como un copo de sombra contra  
la gravilla. El horizonte es este poema que no dice nada. Tan lejos.  
Desnudo.

En tus manos.

**Cimbra de huesos** viejos.  
Tachados. Tiritando bajo tierra.

\*\*

## **Málaga-Almería**

El relato así. El significado. También lo que somos. Aquí

en la carretera sin nadie.

Aquí, conduciendo hacia la prisa de ninguna parte,  
sobre la autovía que ocupa el lugar

del agujero.

Podría decir: hay ojos que no están pero te ven.

Podría decir: la carretera invisible te ve.

Describirlo. Describirlo. Un relato agujero, cayendo hacia dentro de  
sí mismo.

Decir: el movimiento de un cuerpo bajando la escalera, su ciclo en espiral disolviendo sus fragmentos a lo largo de su huella en el aire. Repitiéndose no visible. Rasgando la cortina, aquí y ahora. Podría decir: la fuga traza una línea oscura paralela a la costa, difuminada con el pulgar sobre el papel verjurado. También un cielo acrílico y plano flotando contra un mar azul fuego. Y pañuelos negros sobre la cabeza para protegerse del sol amarillo, y acantilados rompiendo en diagonales pardas la pureza insolente del color. Un orden abstracto. También en las pupilas y su geometría variable.

Depende de la luz y del miedo. Así también crece o mengua la luna

ensuciando el cielo. Depende de lo invisible.

Los ojos trazan su propia noche polar. Su propia noche agujero difuminada sobre el papel blanco. Su propio relato para nadie. Decir: hay un eclipse. Un agujero en el centro del sol por el que caen las cosas rotas, una música. Podría decir: baila esto. Píntalo. Masas de color y cortinas rasgadas

dentro del agujero.

Podría decir que hay ojos que no están pero te ven.  
Podría decir que la carretera invisible te ve.

Que tras la cortina rasgada no hay nada salvo aquello que muestran sus jirones. La canción de lo roto cosiendo algo. Podría decir: la línea nebulosa, el trazo bruma de polvo, lo borroso, avanzando hacia el este. Tachando el paisaje. Decir: la negra claridad solo viene del cielo y enuncia lo invisible, lo ensucia, lo abre en canal como a un animal sagrado. Pinta eso, podría decir.

Dejaron sus casas abiertas y se convirtieron en umbral. Dejaron sus cosas apenas y apenas cargaron con un hatillo lleno de arena de playa. Y el asedio como una piel nueva. Y el polvo como una ley antigua, geométrica y cansada. Y el miedo, al cabo, como un eclipse en el iris y una espiral girando en el paladar.

Ese azul. Esa luz crujiendo.

El movimiento de los cuerpos bajando la escalera de su propio asedio.  
El trazo difuminado con el pulgar sobre el papel verjurado. Hacia adelante,

siempre hacia adelante,

hacia el lugar donde nace el sol. Del cielo y del mar viene la noche como un pájaro azul de fuego. De sus casas viene un viento lento como una canción de cuna dormida bajo la lengua. Bailemos eso. Hacia adelante, siempre. La carretera es una fosa común y hay que avanzar

entre los muertos

sobre los muertos

desde los muertos

avanzar contra la muerte

porque la muerte

y a pesar de la muerte

y siempre hacia adelante, por si la vida. Hacia el lugar donde nace el sol.

Apenas. Acaso. Para arder allí. Baila eso. Pinta eso con tus manos, con tu saliva, con tu semen, tus heces, pinta eso con tu alimento y con tu sombra, con cristales rotos y fragmentos de arpillera, con ojos de muñeca y catálogos de muebles de oficina. Pinta eso bailando. Podría decir: la nitidez de los huesos. Los breves árboles jalonando el camino como esqueletos blandos de sepia, transparentes y ardiendo. Pinta tus manos en negativo sobre la roca, toma posesión del mundo. Aquí y ahora. Pinta los animales salvajes bailando alrededor del chamán con la cabeza de pájaro. Pinta los cazadores rodeando la presa, esquemáticos y armados. Rodeándote a ti. Apuntándote a ti

con sus arcos. Pinta la boca de los peces en los muros de la casa abandonada frente al mar, las flores y las constelaciones en las vidrieras de la catedral sumergida. Nada hacia dentro del agujero. Hacia aquí, al otro lado del asfalto,

donde ya no hay nada.

## 6. SUBRAYADOS

### **Epidemiocracia. Nadie está a salvo si no estamos todos a salvo**

Javier Padilla y Pedro Gullón.

Capitán Swing, 2020.

228 pp. 16 €

*Alberto García-Teresa*

■ “Este no es un libro sobre la pandemia COVID-19, aunque esta esté presente en muchos capítulos y haya sido la desencadenante (...). Es un libro escrito en medio de una pandemia, mirando a muchas epidemias y pensando en las próximas que vendrán”. La aclaración de los autores (médicos, uno de familia y comunitaria con formación en salud pública, y otro epidemiólogo social y especialista en preventiva y salud pública; ambos pertenecientes al colectivo Silesia) es totalmente necesaria y justa para situar el enfoque de este volumen.

En ese análisis de las epidemias resaltan el “sustrato”, el componente socioeconómico que marca que, en efecto, las epidemias no afectan a todas las personas por igual. Existen, así, razones materiales que determinan un factor de clase en el que, por supuesto, la más desfavorecida es la más dañada. Se toman como ejemplos pandemias anteriores y (en los momentos de escribir estas líneas, agosto) ya tenemos claro cómo está ocurriendo lo mismo con la actual. Además, remarcan las singularidades de nuestros días (colapso ecológico, movilidad, financiarización) dentro de ese sustrato. En ese sentido, subrayan que, frente al parón en la destrucción de la naturaleza

que se ha vislumbrado los meses de confinamiento, las voces que señalan al ser humano como el auténtico virus erran en su diana: el problema es el sistema (capitalista, productivista, patriarcal), que es el que macera las condiciones para que epidemias y ecociidios tengan lugar. De hecho, inciden en que la crisis sanitaria debe enmarcarse en la crisis económica vigente y, a su vez, en la crisis ecológica. Solo desde esa óptica pueden comprenderse sus auténticas dimensiones e implicaciones.

Los autores concretan y puntualizan. A los análisis y exposiciones se suceden listados específicos de tareas, retos, posibles soluciones y medidas técnicas que deberían ser tenidas en cuenta para posibilitar una sociedad equitativa también en el ámbito de la salud. Estas se basan en los principios de resiliencia y de universalidad. Además, me gustaría subrayar que se incide en que las redes de apoyo mutuo de estos meses se han levantado sobre estructuras comunitarias ya existentes.

Más allá de la lectura de urgencia, el volumen subraya la relevancia política de la oportunidad de la transformación socioeconómica que se abre con la presente reconstrucción. Además, se abre con un brillante prólogo de Yayo Herrero, que sintetiza las líneas del libro y profundiza en cuestiones de ecofeminismo, con lo que redondea el análisis de esta obra. Por ello, *Epidemiocracia* no resulta una mera lectura circunstancial, sino que aporta reflexiones de largo alcance.

## 6. SUBRAYADOS

### **Feministas por la paz. La Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) en América Latina y España**

Sandra Blasco Lisa  
y Carmen Magallón Portolés.  
Icaria, 2020.  
270 pp. 24 €  
*Begoña Zabala*

■ Si bien la Sección del Estado Español de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, WILPF, no fue creada formalmente hasta el año 2011, este libro trata de buscar los antecedentes en el período de entreguerras, obviamente previo a la guerra civil. Rastrea así las huellas de las primeras feministas por el sufragio y la paz en Valencia, en Madrid, en Barcelona y de varias mujeres del Estado español que tuvieron algunas vinculaciones tanto con la Liga como con otras organizaciones a favor de la paz, la libertad y el sufragio femenino.

Conocemos así la participación en las organizaciones por la paz de alcance internacional y también dentro de las fronteras del Estado de muchas mujeres feministas, de quienes ya tenemos noticias, en general, por otras actividades feministas y políticas, como las hermanas Carvia Bernal, Concepción Arenal, Teresa Claramunt, Carme Karr, Isabel Oyarzabal, y un largo etcétera, que ayuda a situar a estas feministas pioneras por la paz en las tareas activistas internacionales por la paz y el sufragio.

A principios de siglo, sobre todo iniciada la Primera Guerra Mundial, aparece de forma clara

una línea feminista pacifista que, además de reivindicar la paz, acoge reivindicaciones de los derechos de las mujeres; más en concreto, el derecho de sufragio femenino y las primeras demandas de libertad para las mujeres. Se señala, y así es, que “una de las características claves de este feminismo pacifista fue su internacionalismo, su vinculación con organizaciones que traspasaron fronteras y constituyeron un movimiento internacional de mujeres”. Se da cuenta de la creación en el año 1919 de WILPF, después de algunos precedentes de ámbito internacional, con sede europea, como el Congreso Internacional de las Mujeres en La Haya y el Comité Internacional de Mujeres por una Paz Permanente. Precisamente, de este congreso de La Haya merece la pena reseñar la protesta permanente de las mujeres pacifistas, con absoluta vigencia ahora mismo.

La segunda parte del libro, más reducida, nos acerca a la lucha de las mujeres por el voto y por la paz en América Latina, que se concreta en Argentina, Uruguay, México, Haití, Colombia y Brasil, donde además de señalar a protagonistas concretas, poco conocidas en nuestro ámbito, describe la dimensión internacionalista y panamericana de los diversos encuentros y organizaciones, donde en muchas ocasiones confluyeron con las organizaciones y las militantes españolas.

Una lección importante de historia de estas organizaciones y de estas mujeres que tuvieron su protagonismo y su activismo en los convulsos inicios del *corto* siglo XX.

**La Comuna de París. Diario del sitio  
y la Comuna de París. 1870-1871**

Edmond de Goncourt

Pepitas de Calabaza, 2020.

199 pp. 20 €

*Ana Vega*

■ La espléndida obra de los hermanos Goncourt nos ofrece a través de sus diarios una imagen nítida, sincera y honesta de los círculos artísticos e intelectuales en los que participaron activamente en París, pero también sobre la vida diaria de la ciudad. Aplican su más brillante ingenio en cada una de sus páginas. La muerte de Jules supone un duro golpe para su hermano Edmond, algo que llega a afectarle de un modo físico, intelectual y literario, al ser arrancada de su vida no solo su alma gemela de escritura sino también de vida. Sin embargo, pese al dolor, decide continuar sus diarios en solitario en uno de los momentos más convulsos de la historia de Francia: la guerra con Prusia, París como ciudad sitiada y la proclamación de la Comuna.

A través de estas páginas nos adentramos en el horror de la guerra, la destrucción de una ciudad, de sus edificios, casas, pero también de la destrucción de la condición humana que impone todo conflicto armado. Podemos sentir a través de este diario el hambre y la desesperación, la injusticia y la barbarie. No se permite aquí dulcificación alguna de las ideas o utopías. Se revela la verdad o más bien la realidad en toda su crueldad: los fusila-

mientos, los heridos, los ancianos enloquecidos... No se juzgan las ideas, se exponen los hechos de manera clara. La desesperanza se convierte en locura. Sobrevivir no siempre es salvarse: “Estos hombres y mujeres parecen habitantes congelados, y hay una seriedad tan rígida en ellos que, a pesar de ese bello sol perpetuo y de ese eterno azul del cielo, el decorado parece adquirir la tristeza de esta espera silenciosa”. Lejos de ser una fiesta, París ahora se convierte en un ritual de muerte silenciosa: “En las calles de París, la muerte se cruza con la muerte; el furgón de pompas fúnebres se cruza con el coche fúnebre”.

Lecturas como la de este diario nos recuerdan que el equilibrio es muy frágil y la barbarie no siempre está tan lejos como creemos. Tan solo es necesario un pequeño golpe, un pequeño desequilibrio para ver lo mejor y lo peor de la condición humana en una misma realidad, mismo mundo, misma imagen: “Desde el punto de vista de la humanidad, para un escéptico del progreso resulta muy interesante y casi divertido constatar, este año 1871, que la fuerza bruta, a pesar de tantos años de civilización, a pesar de tantas monsergas sobre la fraternidad de los pueblos, e incluso a pesar de tantos tratados para la fundación de un equilibrio europeo, puede, en mi opinión, ejercerse y prevalecer como en tiempos de Atila, sin obstáculos”. Importante no olvidarlo.

## 6. SUBRAYADOS

### **Un haz de naciones. El Estado y la plurinacionalidad en España (1830-2017)**

Xavier Domènech.

Península, 2020.

383 pp. 18,9 €

*Jaime Pastor*

■ Partiendo de unas “motivaciones y sentido” que son expuestas desde el principio por el autor (“buscar respuestas a la mayor crisis democrática y territorial de nuestra historia desde el fin del franquismo a partir de un ángulo concreto (...), el de un catalán que ha defendido el reconocimiento nacional de Cataluña y, de esta manera, también una nueva concepción de España”), este libro ofrece una mirada crítica del proceso de construcción del Estado español a lo largo del siglo XIX y XX hasta llegar al momento actual, caracterizado por el “esplendor y caída del Estado autonómico”; una caída que no tiene que ver solo con la cuestión catalana, sino también con otros factores, entre ellos la salida a la luz de la *España vaciada*.

Dentro de ese recorrido, tiene especial interés la reivindicación de las corrientes republicanas y federalistas que van emergiendo hasta llegar a la experiencia de la I República de 1873, “la gran bifurcación”, con Pi i Margall como protagonista y referente polémico de un federalismo que acabará viéndose derrotado. La consolidación posterior del régimen del 74 marcaría, efectivamente, el triunfo de un discurso “nacional español tradicionalista, católico, monárquico y con Castilla como matriz cultural”. Frente al mismo,

Domènech resalta la progresiva configuración del catalanismo, cultural primero y soberanista luego con Almirall; una evolución que se da también en el País Vasco, Galicia y Andalucía. Una pluralidad nacional que se irá abriendo paso a lo largo del siglo XX, pero que ni la II República ni el régimen del 78 se prestaron a reconocerla, ni siquiera en un sentido federalizante, como se pudo comprobar con la sentencia del Tribunal Constitucional de 2010 sobre el nuevo Estatut catalán.

Una sentencia, por cierto, que reflejaba un concepto de *soberanía única e indivisible* que nada tiene que ver con la realidad global y, en particular, la de la Unión Europea. No es difícil, por tanto, coincidir con el autor cuando concluye que “en tiempos del 135 y el 155 (...), todo es posible hacia arriba, hacia los grandes poderes, e imposible hacia abajo, hacia el pueblo que se pretende representar y no solo gobernar”.

La última parte profundiza en el periodo más reciente, con el discurso de Felipe VI el 3-O de 2017 contra el referéndum catalán del 1-O y el rechazo del Estado a cualquier vía legal de reconocimiento del derecho a decidir, que ahora afectaría además a la propia institución monárquica. Así que, indagando sobre los futuros que apunta el autor, a falta de un *reformismo fuerte*, el pronóstico más probable podría ser el de una polarización creciente entre la vía autoritaria, por un lado, y la de ruptura(s) constituyente(s) republicana(s), por otro.

**Los osos que bailan. Historias reales de gente que añora vivir bajo la tiranía**

Witold Szabłowski.

Capitán Swing, 2019.

248 pp. 18,5 €

Paloma González

■ Existían en Bulgaria (y en muchos lugares del mundo, incluido el Estado español) unos osos bailarines adiestrados –o esclavizados, he aquí el debate planteado– que actuaban a cambio de golosinas o alcohol para ellos y unas monedas para sus dueños. Pero, tras la caída de la URSS, este entretenimiento dejó de estar permitido y las ONG ecologistas y proanimalistas empezaron a comprar los osos a los propietarios de los animales. A partir de esta premisa, el periodista polaco Witold Szabłowski establece una nostálgica metáfora entre estos osos, que, una vez liberados, seguían bailando si les parecía oler a sus antiguos adiestradores, y las personas que vivieron durante el comunismo y que ahora añoran sus vidas pasadas.

Esta aguda comparación se materializa en un libro dividido en dos partes, la primera sobre los osos y la segunda sobre los habitantes. Ambas secciones están bien diferenciadas, aunque sus títulos se repiten: las negociaciones, la libertad, el amor, los instintos, la castración. Diferentes aspectos del devenir de bestias y seres humanos que el autor aborda en sus viajes por lugares como Gori, ciudad donde todavía se encuentra un museo dedicado a Stalin, Koszalin (Polonia), donde ya solo plantan algo si lo subven-

ciona la UE y sobreviven gracias al turismo y a una aldea temática del Señor de los Anillos, o Cuba, donde nadie muere de hambre, pero todavía van a la cárcel por criticar a Fidel.

Así, las protagonistas de este libro rechazan o añoran aquellos años influidas por factores mucho más amplios que la adhesión o no a las ideas comunistas. De hecho, lo que sugiere Szabłowski es que, lejos de desear volver a las repúblicas anteriores, lo que hay es un anhelo de recuperar cuestiones muy concretas. El trabajo garantizado, la seguridad social universal, la garantía de una vivienda y otras bondades de la economía planificada y participada frente a la competitividad del capitalismo neoliberal. Viendo el panorama de crisis actual, no es de extrañar que piensen que cualquier tiempo anterior fue mejor.

Es cierto que no deja de ser, como bien reza el subtítulo, un conjunto de testimonios de un decálogo de paisajes postsocialistas a partir de los cuales el autor intenta extraer conclusiones sobre la situación que viven ahora los países de la antigua Yugoslavia y el resto de países satélites del mal llamado *bloque socialista*. De este modo, nos permite ver cómo cada Estado ha evolucionado de una manera distinta, quedando claro que la libertad puede llegar a ser muy relativa. *Los osos que bailan* se suma, así, a esos libros valientes que intentan arrojar luz sobre los claroscuros del *socialismo real* y huir de mitificaciones, pero también de las negaciones.

## 6. SUBRAYADOS

### **Educación tóxica. El imperio de las pantallas y la música dominante en niños y adolescentes**

Jon E. Illescas.

El Viejo Topo, 2019.

436 pp. 23,75 €

*Antonio García Vila*

■ Considerable éxito tuvo *La dictadura del videoclip. Industria musical y sueños prefabricados*, el anterior libro de Illescas, un profesor de instituto respaldado por un doctorado en Sociología, una licenciatura en Bellas Artes y un brillante currículum. Era un trabajo documentado, contundente e incómodo. En la misma línea continúa esta nueva entrega editada, igualmente, por El Viejo Topo, con ilustración estupenda de cubierta de Miguel Brieva. Se trata de *Educación tóxica*, que consiste en otro volumen amplio, bien sostenido en las más de setecientas notas a pie de página. Está dedicado a la cultura juvenil o, mejor dicho, a la manipulación de los adolescentes y jóvenes a manos de una industria del entretenimiento omnívora, inmoral e irresponsable capaz de llegar a los ámbitos más recónditos de nuestra intimidad.

El libro puede leerlo cualquier lector curioso, como es lógico, pero sus destinatarios privilegiados son los profesores de enseñanzas medias y los padres de chavales en esa edad de cambio en la que las influencias de las amistades y las actitudes propias son tan importantes. Con todo, los lectores ideales serían los mismos adolescentes y jóvenes sometidos a esa dictadura canalla del videoclip, la

obscuridad, la incultura y la falta de compromiso social. Basta una imagen para constatar la gravedad de la situación: la iconografía de la rebeldía, hasta hace poco saturada por el Che, ahora aparece liderada por Pablo Escobar. Independientemente de la valoración exacta que se conceda al revolucionario argentino, cualquiera puede calibrar la magnitud de la transformación. No es necesario ser un trasnochado *progre* para alarmarse por las imágenes, las letras, los ídolos y los mensajes que la industria del espectáculo está infligiendo a unos chicos absolutamente receptivos y casi siempre acríticos que asumen el despilfarrero, el sexismo, la violencia y la embriaguez delirante como referentes personales y sociales privilegiados, como conductas ejemplares que emular. No exageramos al describirlo. Si quieren comprobarlo, si quieren descubrir la intrincada trama que une negocios millonarios e ideología nauseabunda, ahí tienen esta obra. Jon E. Illescas se ha esforzado, con acierto, en mostrárnoslo.

# VientoSUR

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 630 546 782  
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_  
Calle \_\_\_\_\_ Nº \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_  
Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ País/Estado \_\_\_\_\_  
Teléfono \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_ Fax \_\_\_\_\_  
Correo electrónico \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_

Suscripción nueva  Suscripción renovada  Código año anterior

### MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español  40 €

Extranjero  70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

### MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

### MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (\*)

Domiciliación bancaria

### DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

### DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_  
Calle \_\_\_\_\_ Nº \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_  
Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_  
Entidad \_\_\_\_\_ Oficina \_\_\_\_\_ Dígito control \_\_\_\_\_ Número cuenta \_\_\_\_\_  
Fecha: \_\_\_\_\_ Firma: \_\_\_\_\_

**Observaciones:** (\*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: **vientosur@vientosur.info** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos  
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

**Federico García Lorca Poeta en Nueva York**



ISBN: 978-84-949883-8-7